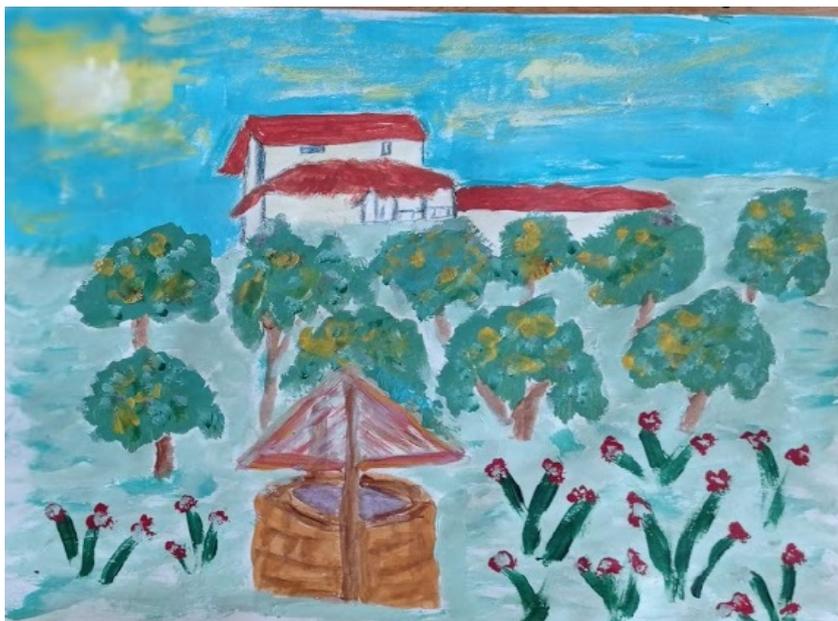


HUERTO DE FRUTALES HARMON



Margarita María Niño Torres

2021

Novela inspirada en la obra
"Nuestro común amigo"
de Charles Dickens (1812-1870)

HUERTO DE FRUTALES HARMON

ÍNDICE

Breve introducción.....	5
Los problemas familiares en Inglaterra - siglo XIX.	6
Dificultades de esta historia.....	7

PRIMERA PARTE

Cincuenta años de antecedentes.....	9
La primera familia.....	9
Cambios siguientes.....	11
Descubrimientos del joven Harmon.....	12
Inicio de un largo ascenso.....	14
Opción de la madre de Harmon.....	16
Comienza la empresa de la basura.....	17
La necesaria esposa y madre.....	18
El basurero de Oro.....	20
Historia de un testamento.....	21
El consejo del abogado.....	21
Encuentro en el parque.....	22
El magnetismo de los viajes.....	23
Una visita inesperada.....	24
El testamento de Joe Harmon.....	25
Los abogados Lightwood y Wryburn.....	25
Realidad de la muerte.....	28
La cláusula matrimonial.....	30

La espera del no prometido.....	33
Hexam e hija.....	35
Reunión de 'la alta sociedad'.....	37
Un pasajero muerto en la playa.....	39
La familia Hexam.....	42
La audiencia pública.....	45

SEGUNDA PARTE

Volver al testamento.....	46
La familia Wilfer.....	47
Casi una conspiración.....	49
El alquiler en Townhill 47.....	56
El trabajo del Secretario.....	58
Vislumbrando verdades ignoradas.....	60
Nuevas perspectivas.....	62
Los Boffin ofrecen recompensa.....	64
Decisión de los hermanos Hexam.....	65
El tema de la señorita Wilfer.....	68
La casa Boffin.....	70
Grupo de amigos 'sin clasificar'.....	71
Se busca un niño.....	73
La educación de Charley Hexam.....	76
El amor es difícil.....	79
Objetivo y fuga de la abuela.....	82

TERCERA PARTE

Un trabajador honrado.....	85
Una muerte inesperada.....	88

Nuevas amistades para Lizzy Hexam.....	92
Hacedora de muñecas.....	96
Encuentros con el hermano.....	98
Un asiduo visitante.....	101
Dos visitantes peligrosos.....	103
Lizzy desaparece.....	106
El final de la abuela Charlotte.....	108
Un trato favorable para dos.....	113
Problemas de Boffin y su riqueza.....	115
Un dogma marino.....	118
La locura y el horror.....	120
Enfermera de emergencia.....	128

CUARTA PARTE

Causas y efectos.....	130
El enfermo en el borde entre la vida y la muerte. .	131
El deseo de Eugene.....	132
Pocas esperanzas.....	134
El camino del maestro y el de su alumno.....	136
El trabajador honrado y el susodicho Totters.....	138
Nueva vida en Londres.....	139
Boffin el avaro.....	140
Ese par de enamorados.....	144
Una pregunta decisiva.....	147
El señor Boffin se sacude.....	149
Nacimiento del "Huerto de frutales Harmon"	150
Un hombre aterrorizado.....	152
Mortimer descubre el secreto de Rockesmith.....	154
El plan de cada uno, el plan de todos.....	158
Un año después.....	163

Huerto de frutales 'Harmon'

Breve introducción

Los seres humanos compartimos, a pesar de distancias físicas y temporales, sentimientos y emociones similares ante las grandes fuerzas que han movido a las generaciones anteriores y que, pese a los tremendos y muy rápidos cambios que nos hacen vivir los desarrollos de la ciencia y la tecnología, siguen siendo hoy los motores de nuestra vida interior, exterior, social, individual, personal, familiar, etc.

Hoy, los ciudadanos del mundo en este siglo veintiuno, somos empujados por los pares amor-odio, generosidad-egoísmo, rectitud-engaño, vida-muerte y demás que cada uno pueda identificar, de la misma forma que los seres históricos o fantásticos de siglos pasados fueron empujados por esos mismos pares a lo largo de sus años de peregrinación sobre la tierra.

El siglo diecinueve fue un siglo muy fructífero en obras literarias de muy diversas clases que contaron con públicos deseosos de tenerlas y disfrutar su lectura en forma individual o familiar o de grupos de interés. Muchas de esas obras siguen vigentes hoy, otras ya no tanto. Pero los seres humanos seguimos deseosos de oír sobre amores, sobre rencores, sobre vidas heroicas y sobre vidas corrientes. El interés por lo que motiva a la familia humana a la cual todos pertenecemos no ha muerto.

El objetivo de estos relatos es retomar historias que fueron contadas magistralmente hace más de cien años, esforzándonos por lograr una re-creación de las mismas para hacerlas un

poco más cercanas a los gustos de hoy, a la disminución del tiempo libre y a la consiguiente mayor velocidad del trabajo, pero que puedan hablar a la mente y a los corazones de los que hoy vivimos y ayudarnos a elevar nuestro ánimo, a sobrepasar las dificultades y a construir el futuro de los que vienen detrás.

Los problemas familiares en Inglaterra - siglo XIX

La vida familiar inglesa de la clase culta estaba regida en el siglo diecinueve, por las severas tradiciones apoyadas sobre las enseñanzas de la Iglesia de Inglaterra en lo referente a la legitimidad del nacimiento, lo cual implicaba la certeza, certificada mediante el correspondiente registro parroquial, del hecho del matrimonio religioso de los padres y del bautismo de los descendientes.

Para cada inglés mayor de edad, la ausencia de uno de esos dos documentos originales significaba, en el momento de hacerse público el hecho, su eliminación de todo grupo dentro de la capa alta de la sociedad. Consecuentemente, ese personaje no podría heredar legítimamente a su progenitor, ni pedir en matrimonio a una joven de esa capa social, aunque el amor fuera correspondido por ella, ni siquiera llevar el apellido de su padre.

Si un joven pertenecía a una familia de la sociedad de los privilegios y deseaba contraer matrimonio con una joven de un nivel más bajo, lo más probable es que él fuera desheredado y con él sus hijos. Si era la joven de sociedad quien tenía la audacia de casarse con un enamorado de clase inferior, ella era rechazada por su propia familia paterna sin concesión de dote alguna.

Pero si una joven bien educada, de clase social por encima de la medianía trabajadora, aunque no fuera muy encumbrada, tenía la mala suerte o elegía concebir un hijo fuera de los protocolos exigidos, esa joven, en la mayor parte de los casos tenía que huir, sobre todo si los principios rectores de conducta de sus padres eran demasiado rígidos. En esa huida podrían suceder a la joven muy variados encuentros y vicisitudes desde hambre y desamparo total que terminaba en su muerte y entrega del bebé sin nombre en un hospicio, hasta acogida fraternal de personas generosas de clase más baja que colaboraban para que la nueva madre pudiera sobrevivir junto con su hijo.

En fin, la parte de la sociedad que se sentía la mejor y más refinada, se protegía castigando severísimamente a sus hijos reacios al cumplimiento fiel de lo establecido. A pesar de todo, de vez en cuando esos hijos anónimos de una madre sobreviviente, se convertían en motores de desarrollo del grupo social que les permitió vivir. Lograban triunfar.

Lo que también podía suceder era que alguien de una clase muy inferior acumulara una gran fortuna y la heredara a su hijo. Este hijo educado, gracias al dinero de su padre, dentro de los esquemas de la clase alta, podría contraer matrimonio con una rica heredera de otro rico de clase baja o con una señorita pobre de buena clase. La pareja de buen nivel económico, ya constituida mediante matrimonio religioso, tenía muchas posibilidades de escalar y sus hijos podrían sentarse naturalmente a la mesa de los privilegiados.

Dificultades de esta historia

Voy a narrar una historia complicada. Deseo motivar al lector para que vaya estableciendo los nexos y previendo los

resultados de acciones y cruces de caminos entre los personajes que intervienen. Puede ser interesante. Si alguno no desea hacerlo, no tendrá problema en llegar poco a poco, cuando la escritora lo logre, a las situaciones finales, fueren o no previsibles desde antes.

Primera Parte

Cincuenta años de antecedentes

Cincuenta años antes del comienzo de nuestra trama, vemos una joven de alrededor de los dieciocho años, tal vez menos. Ella es pobre y se encuentra en un estado agudo de suciedad y abandono. Sus ojos tristes y apagados, su ropa hecha jirones, su cuerpo parece un débil árbol cargado con un peso enorme que lo obliga a andar encorvado... Sí, desafortunadamente la joven va a ser madre muy pronto y no tiene lugar ni ayuda para lograr un espacio medianamente apropiado para ella en esa dura situación. No sabemos su nombre, solo pudimos averiguar que cayó desmayada a la orilla del camino, y que pasó un tiempo de algo más de quince minutos antes de que un chico que llevaba un burro de cabestro, la adelantara.

La primera familia

Nico era un niño de apenas ocho años que hacía un mandado a su madre y que pasó sin preocupaciones frente a la joven inconsciente. Enseguida, la imagen borrosa percibida con el rabillo de un ojo despertó en él un impulso que lo sacó de su despreocupado andar. Paró y se devolvió dos pasos para mirar. Inmediatamente el niño salió corriendo jalando el burro al trote y gritando "¡mamá!, ¡mamá!",... hasta que la madre asomó por detrás de una siembra. El chico la tomó de la mano y dejando al burro atado a un árbol, la llevó corriendo hasta el lugar de la parturienta.

La madre campesina envió a Nico por agua y por una sábana y una frazada y mientras tanto llamó suavemente a la joven diciéndole que si lograba pararse, podrían ir a su casa, para

recibir al bebé. Ella parpadeó. La madre le ayudó a sentarse en el piso y luego a ponerse de pie, apoyada completamente sobre ella. Nico llegó con el agua. Traía además algo de leche junto con la sábana, la cobija y el burro que arrastraba una pequeña carreta en la cual solían cargar los productos que recogían en el campo. Entre la madre y el niño ayudaron a la joven después de que ella pudo tomar agua y unos sorbos de leche, a sentarse en el piso de la carreta, para el muy lento pero afortunadamente corto recorrido.

El parto no era inminente. La mujer campesina, de nombre Esther, tenía 35 años, era fuerte y había sabido de varios casos de jóvenes educadas que huían de sus airados padres en situaciones como ésta. Esther propuso a la joven que la llamaría Jane, si no le incomodaba. Ante la aceptación sonriente, continuó explicando que si no deseaba hablar de su caso, no lo hiciera, pero que tratara de recuperarse porque ese bebé nacería muy pronto. Ella podría ayudarlo porque había hecho de partera en varias ocasiones y en ese momento tenían a favor la circunstancia de que su hermano, que vivía con ella y Nico, en esa tierra que heredaron a la muerte del padre seis meses antes, se había ido al ejército hacía dos semanas. El padre de Nico tenía otra familia, así que ella tenía derecho total para darle posada y ayudarlo. Jane se sintió muy aliviada y le dijo que poco a poco hablarían y le pediría consejo sobre todo lo que llegaría a continuación. Ella no tenía ni un céntimo y hacía seis meses que vagaba en el afán de poner tierra de por medio, porque temía mucho a su padre quien era un riguroso pastor de la Iglesia de Inglaterra.

En esa primera charla resolvieron presentarse como hermanas, en el caso de que alguien quisiera averiguar sobre la recién

llegada, cosa poco probable porque Esther y Nico mismos eran recién llegados pues solamente tenían cuatro meses en esa propiedad.

Diez días después nació un niño. Le dieron por nombre Marlon, añadiendo Jones, que era el apellido de Esther, y así se quedó.

Cambios siguientes

Había pasado casi un año. Llegó una carta del hermano de Esther diciendo que llegaría en pocos días. Jane, quien durante todo ese tiempo había ayudado a su nueva hermana en labores del campo y de la casa, prefirió irse con Marlon y esperar desde lejos hasta saber que el hermano estaba de nuevo en su pelotón. Así se lo dijo y le aseguró que ella se las arreglaría para averiguarlo sin que nadie más se enterara.

Finalmente Jane llegó a Londres con su hijo a quien dio en llamar Harlon y después Harmon, para borrar posibles huellas, en el caso de que Nico hablara de él. Consiguió trabajo en una posada en donde podía permanecer con su hijo y ahí vivió camuflada, ahorrando y siguiendo la pista del hermano de Esther quien, lejos de regresar al ejército se escondía como desertor.

Cuando Harmon tuvo seis años, la situación política se puso muy difícil y la posada era sitio de ruidosas reuniones llenas de amenazas y de gritos de unos contra otros. Jane pidió lo que le adeudaban de su pago y se fue a buscar otro lugar.

Así, caminando por los bordes de la ciudad, Jane y su hijo Harmon de siete años, llegaron a un espacio casi deshabitado que despedía un olor muy desagradable. En una de las casas de la parte más alta contigua a ese terreno, Jane vio un aviso de

renta de cuartos 'muy baratos'. La razón del bajo precio residía en su situación al lado del basurero. Sin embargo la casa estaba limpia y el cuarto también. Así que Jane, por una corona, pagó el arriendo adelantado de tres meses. La dueña de la casa hizo una cara de gran satisfacción y les ofreció algo de comer, como obsequio.

Descubrimientos del joven Harmon

Jane consiguió un trabajo como aseadora en un edificio en el cual había oficinas de comerciantes y de abogados. Arregló con la dueña de la casa un pago adicional por cuidar y alimentar a su hijo, mientras ella iba al trabajo. Por las tardes y en los días libres, enseñaba a Harmon a leer, escribir y hacer cuentas simples. El chico aprendió rápidamente, aunque no utilizaba de momento sus conocimientos porque durante el día su gran felicidad era jugar con los niños vecinos. Jane sabía que esos aprendizajes, junto con los correspondientes a las formas sociales necesarias para el éxito, enseñanza de los cuales pensaba iniciar cuando el niño cumpliera los diez, mostrarían su valor un poco más adelante. Ella, por su parte prefirió continuar en el nivel bajo que le brindaba la oportunidad de vivir en paz y en donde no estaba temerosa de ser descubierta por algún ministro de la Iglesia, amigo o subalterno de su padre.

Sucedió que Harmon, por curiosidad infantil, entró en el área del basurero propiamente dicho y con un palo empezó a mover la basura en el sector más alejado de la calle, donde tal basura estaba completamente seca porque recibía más sol y porque hacía algún tiempo que no llegaban carretas con nueva basura del mercado. Con el palo empujaba cualquier cosa gruesa hacia un lado para mirar debajo... de pronto quedó al descubierto un

borde metálico brillante de lo que creyó que era un paquete con basura. Se inclinó y al tirar, salió fácilmente una pequeña carterita. La abrió y dentro de ella encontró dos monedas de las grandes. Entonces limpió la carterita, la puso en su bolsillo cubriéndola con hojas secas y se fue a su casa, caminando como si nada especial sucediera y sin hablar con nadie de eso, como no hablaba con nadie de lo que aprendía con su mamá, ni de lo que ellos dos hablaban. Harmon aprendía de lo que no hablaba con su madre, los cuidados que ella tenía y los imitaba inconscientemente.

El chico seguía jugando con los amigos, pero como todos iban siendo más grandes, las madres los encargaban de hacer trabajos y mandados y el tiempo del juego se disminuía a cortos ratos.

Estas circunstancias lo convirtieron en un buscador de cosas que pudieran estar en la basura. Así encontró cuchillos, cucharas, monedas, adornos que brillaban y durante el primer tiempo, él siempre los guardaba. También se encontró un par de libros y se sintió muy emocionado leyendo en uno ellos cómo se puede ahorrar y llegar a ser muy rico, aunque sea poquito lo que se ahorra, con tal de ser perseverante. Otro día encontró un papel grande, muy grueso, escrito con una letra muy adornada. Lo que leyó en él no lo entendió del todo. Entonces por primera vez, se decidió a mostrar a su madre algo de lo que él había encontrado. Por la cara que ella pusiera sabría si decirle todo o mejor no.

La madre le dijo que era un pergamino en donde se concedía a esa persona cuyo nombre estaba ahí escrito, una propiedad que alguien le había heredado... y le preguntó de dónde lo había sacado. El le dijo que lo encontró en la calle, cerca del borde del

basurero. Ella le prohibió coger cosas por ahí. Era peligroso. De pronto hasta lo llevaban a la cárcel... él le prometió buena conducta y no habló más al respecto. Empezó a vender todo lo que podía de lo que venía guardando, siguiendo el modelo de amigos de la calle a quienes sus madres enviaban con alguna cosa útil para conseguir dineritos y comprar algo de mercado. Así Harmon conoció a los revendedores que mejor pagaban y nunca vendía dos veces seguidas al mismo. En un lugar muy disimulado abrió un hueco y en un frasco grande de vidrio fue metiendo sus monedas.. Disimuló el lugar con una piedra. Siempre borraba sus huellas después de trabajar en él.

Inicio de un largo ascenso

Cuando Harmon llegó a los quince años, era un joven adinerado que tenía guardadas en gran secreto casi mil coronas. Además tenía algunas cosas que pensaba que eran especialmente finas y se podrían vender más caro.

De momento quiso saber para qué eran los bancos. La madre le explicó y como justificación de sus preguntas, él le dijo que quería saber de eso porque quería comenzar a trabajar en un banco que era el lugar a donde iban todos los ricos.

Y Harmon fue al Temple y buscando por un lado y otro encontró a un viejo en una de las muchas entradas. Harmon le dijo lo que quería, en materia de conseguir un trabajo. El viejo le aconsejó que hablara con un abogado muy joven que tenía su oficina en ese edificio, que él lo podría orientar. Así Harmon llegó a la oficina del joven de 19 años, Abogado Mortimer Lightwood, para preguntarle cómo era que se guardaba dinero en un banco.

Cuando el abogado le preguntó por su nombre, el cliente resolvió hacer de Harmon su apellido y autollamarse Joey. Así que se presentó como Joey Harmon.

El paso siguiente fue confiarle al abogado que deseaba comprar el terreno del basurero que quedaba cerca de su casa, que si él lo podía ayudar para que se lo dejaran barato. Era huérfano de padre y su madre era solo una aseadora. Pero él tenía sus ahorros. Así que quería saber cuánto le podría costar. Se despidió acordando regresar en una semana para conocer la respuesta que el abogado pudiera tener para él.

Cuando el joven salió, el abogado sabía, como resultado de la pequeña entrevista, que su cliente además de hablar bien y tener maneras educadas, podía leer y escribir y también hacer cuentas. Todo un hallazgo.

Ocho días más tarde Harmon supo que el terreno perteneciente a la ciudad, se lo dejarían en doscientas coronas o quizás algo menos. Que lo podía comprar, pero tenía que ser por medio de un abogado, por lo que él era menor de edad. En cuanto al banco, también con apoyo en la palabra de su abogado, él podía abrir una cuenta para guardar su dinero y sacarlo en todo o en parte según lo fuera necesitando.

Finalizó la entrevista con una firma de contrato con el abogado Lightwood para ambas diligencias y el compromiso de encontrarse de nuevo para realizarlas en la semana siguiente. Él debería traer el dinero, podían ser solamente unas doscientas cincuenta libras o podía ser más, porque la primera cuestión era abrir la cuenta del banco. De ahí se sacaría lo del pago del terreno.

Harmon hizo todas las preguntas que deseó hasta tener muy claro cómo funcionaba 'eso de tener una cuenta bancaria'. En seguida se fue muy contento, pensando en lo que iba a hablar con su madre.

Opción de la madre de Harmon

Dos semanas después Harmon dijo a su madre que había comprado el terreno del basurero y que quería despejarlo y construir una pequeña casa. Que prefería que ella fuera a pasar ese tiempo con la tía Esther. Que él tenía un dinero para eso y para pagar a la tía algo de lo mucho que había hecho por ellos y también que si su madre se quería quedar allá, él le haría llegar unas cinco libras mensuales. Sacó de una vez cincuenta libras que llevaba listas y se las dio. También le dijo que si Nico quisiera viajar a Londres, solo o acompañado, esto por si tenía mujer, él les daría trabajo a ambos porque la semana siguiente comenzaría a trabajar con unos abogados y a la vez en la construcción. Que animara a Nico para que aceptara ir con él al menos por un año. Además le informó acerca de que 'Joey Harmon' era su nombre desde el momento de la compra del terreno y vinculación con el banco y sería siéndolo en adelante y de momento su dirección, la misma que tenían.

La madre se quedó muy admirada y le aceptó. Sintió un gusto inmenso al pensar en su amiga-hermana Esther y en compartir de nuevo con ella la vida del campo. También pensó en quien fue el padre de su hijo e imaginó que algo tenía que ver esa inteligencia que recordaba y admiraba, con todo lo que Harmon , siendo tan joven, había aprendido y comenzaba a realizar. Se despidieron con un gran abrazo y la promesa mutua

de escribir. Ella confirmó que no cambiaría su nombre. Seguiría siendo Jane Jones.

Comienza la empresa de la basura

Efectivamente Nico aceptó y llegó a Londres con su compañera Emma. Se llamaban a sí mismos 'los Boffin'. Inicialmente, con acuerdo de la dueña, Harmon los instaló en otra de las habitaciones de la misma casa y comenzaron una compañía real de trabajo en donde todos ponían su tiempo y capacidades para avanzar.

Nico había trabajado en algunas construcciones de casas en el campo y tenía idea de los cuidados con el suelo y con la cimentación, sobre todo que no quedara cerca de algún pozo de agua subterránea y otras precauciones que había aprendido de los más conocedores. El trabajo comenzó por limpiar el sector más alto del terreno para construir ahí la casa. La limpieza implicaba dos cosas: buscar objetos que no se descomponían y ponerlos aparte y segunda acumular en montículos nuevos todo lo demás. Harmon les dijo que lo que cada uno encontrara sería suyo. Que la sola basura y la tierra en la cual se iba convirtiendo, la venderían cuando ya no tuviera ningún olor, porque servía muy bien para los terrenos de cultivo y los dueños de esos terrenos pagarían por ella. Por eso los montículos debían hacerse desde el piso limpio y en orden, sin añadir basura reciente sobre los que iban quedando convertidos en tierra.

Cuando tuvieron despejada la parte alta, comenzaron a abrir las zanjas para los cimientos de la casa. De ahí a tener las dos primeras habitaciones y un techo para la cocina, y de haber marcado un camino y protegido un pozo de agua limpia que

había en el centro, para tener el agua, pasaron cinco meses. Las demás comodidades fueron dándose como resultado del trabajo posterior.

Establecieron además un camino para carros que llegarían con basura, a fin de que pudieran descargarla en el lugar que correspondía. Nico que tenía más facilidades para convencer a la gente en el mercado, fue quien comenzó a hablar a algunos de los vendedores sobre mandar la basura al viejo basurero, antes de las seis de la tarde, explicando acerca de la nueva entrada. Él o su esposa Emma estarían siempre ahí para dirigir la operación.

El basurero se convirtió en menos de un año en un lugar muy interesante y organizado, con sus dueños viviendo ahí mismo. Las ideas de Harmon demostraron ser correctas y la basura convertida en tierra, se vendía bien.

La necesaria esposa y madre

Un día Harmon entró en la casa en donde continuaba pagando su comida y se encontró con una joven que había tomado una pieza en alquiler, y quien en ese mismo momento se sentaba a comer. Él, recordó inmediatamente a su madre por las maneras y la forma de hablar de la recién llegada. Entonces él se presentó con toda corrección, como Joey Harmon, a quien todos llamaban y conocían como 'Harmon'. Ella sonrió y dijo que Alice Brown era su nombre. También le dijo que trabajaba desde hacía unos días como aseadora temporal en un hotel. Él le preguntó si ella sabía leer, a lo cual Alice contestó que sí, y Harmon siguió pensando en su madre, que también sabía leer y también trabajó como aseadora... y como consecuencia pensó que esa joven podía llegar a ser una buena madre como la suya,

y que también le serviría mucho para llevar las cuentas del negocio, y además estaba bonita y joven. Pensó en decirle algo pero no sabía qué y resolvió consultar con Nico y con su abogado.

Nico le dijo que le escribiera una carta y que él se la llevara. Lighthwood le dijo que si la chica le gustaba le dijera cosas amables y que le llevara una flor cada día. Podía ser una flor comprada o cortada en el campo. Que a las mujeres finas les gustaban las flores. Luego Harmon preguntó cuál era la ventaja de hacer un matrimonio en una iglesia en lugar de irse de una vez a vivir con la mujer.

Mortimer le explicó que eso tenía importancia para la gente que deseaba participar en la sociedad, sobre todo por los hijos, si después quisieran casarse con alguien de esa sociedad...

Así que Harmon tomó la decisión de conquistar a la joven Alice y proponerle matrimonio. Y le fue fácil porque la joven preguntó por él a la dueña de la casa y ella le dio muy buenas referencias de él y de la madre, quien hacía poco se había ido a vivir con una hermana en el campo, y ayudó para que se dieran las cosas.

Menos de un mes después, Harmon tenía un certificado de matrimonio, del cual los Boffin habían sido testigos. Y cuarenta y nueve días antes de cumplir los nueve meses desde la boda, nació el hijo a quien bautizaron, también en la Iglesia, como John Harmon, quien realmente es el protagonista de la nuestra historia que todavía no comienza.

El basurero de Oro

Antes de cumplir los veinte años, Joe Harmon recibió la noticia de la muerte de su madre. Se desconcertó un poco, recordó todo lo que había recibido de ella, sobre todo la educación que ella misma le dio y también pensó que ella había muerto sin conocer a su nuera ni a su nieto, pues no había habido lugar para hacerle una visita en todos los trajines de la casa y del matrimonio y del bebé... Eso sí, él le había escrito y ella le había contestado diciéndole que se sentía muy satisfecha y orgullosa por todo lo que su hijo lograba.

Mortimer Lightwood, fue informado de todos los sucesos de la vida de su cliente en su orden: matrimonio, nacimiento de John Harmon, muerte de la madre, y también conoció las cuentas e informes del banco que mostraban un crecimiento sorprendente en el capital del próximamente mayor de edad Joe Harmon.

Fue con motivo de los veintiún años de Harmon padre, que su abogado, Lightwood en compañía de su socio Eugene Wryburn, fueron con botella de vino en mano, a visitar al 'Basurero de Oro', según el apodo que Eugene le había asignado.

En esa visita, Harmon se condujo con amabilidad y cortesía. Habló poco según era su costumbre, aunque no dejó de mencionar con cierta ansiedad que su esposa se encontraba mal de salud, preguntándose si sería por el hecho de la basura cercana, aunque él y Nico habían dejado un espacio amplio entre la casa y el gran patio que ocupaban los desechos. Lightwood le recomendó algunos médicos a quienes conocía como muy acertados. Después de una hora escasa, los visitantes se despidieron no sin haber dedicado una simpática atención al joven Harmon de dos años y medio.

Historia de un testamento

Alice Harmon murió un mes después del sexto cumpleaños de su hijito. El padre quedó abatido y preocupado. Su mayor inquietud se refería a la educación de John. Él no había tenido otra maestra aparte de su madre, y ella lo había preparado muy bien. ¿Qué debería hacer ahora, que era el momento de comenzar la educación de su hijo?. Decidió preguntarle a su abogado.

El niño, afortunadamente tenía a Emma Boffin que lo amaba y lo cuidaba con todo el esmero y la dulzura de un corazón sencillo pero verdaderamente bondadoso. Desde que la madre comenzó a decaer, Emma había hecho las veces de mamá cerca del pequeño John.

El consejo del abogado

Mortimer Lightwood, después de hacer averiguaciones, supo que había un muy buen internado para niños de clase social y económica alta, en Cambridge y recomendó a su cliente que hiciera un viaje con el niño para que conociera la escuela y hablara con el Director. Harmon resolvió pedirle al abogado que él hiciera esa vuelta y llevara a John, porque sus absolutamente nulos conocimientos del tema 'Educación' lo hacían sentirse incapaz de hablar al respecto.

Así que Mortimer el abogado, junto con Emma Boffin en el papel de ama de llaves del viudo Joe Harmon y niñera del joven John, viajaron con el pequeño y visitaron una escuela muy bonita y bien organizada. El niño se sintió feliz pensando que iría a estudiar allá después de su próximo cumpleaños, pues 7 años era la edad mínima de ingreso para un alumno.

Y el tiempo fue pasando y John comenzó y terminó los cinco años de su Educación Primaria y pasó a una Escuela Secundaria, también en Cambridge, cuando tuvo doce años.

Encuentro en el parque

Un padre de familia de muy modestos ingresos, pero muy bien educado, llamado Reginald Wilfer, vivía en Londres con su esposa y su hijita de cinco años, a quien habían llamado Bella. Era realmente una belleza de niña, pero sobre todo era una niña activa y avispada, llena de ocurrencias y que hablaba sin parar. Este padre de familia salió con su hijita para dar un paseo por el parque. Se sentaron en un banco y la niña comenzó a mirar a los pájaros y a las mariposas, y a decir cosas en relación con ellos y con lo que podían mirar cuando iban volando y lo que ella haría si pudiera volar...

Frente a ellos un señor serio miraba a la niña y sonreía al escuchar sus palabras. En un momento dado pidió al padre de la niña permiso para acercarse, cosa que él aceptó con gusto. El señor lo saludó y se presentó: 'Joe Harmon'. El padre de Bella hizo lo propio, extendió su mano para apretar la de Harmon mientras decía: 'R. Wilfer', a sus órdenes.

Harmon quien pensaba en su hijo de trece años que estudiaba en Cambridge, expresó a Wilfer admiración por la niña inteligente y linda que tenía como hija, a lo cual Wilfer agradeció sonriendo. El recién llegado dijo que él tenía un hijo de trece años que estudiaba en Cambridge y luego preguntó al padre cómo se llamaba la niña y en dónde vivían a lo cual Wilfer contestó con sencillez.

Pocos minutos después R. Wilfer se levantó, tomó la mano de su hija para irse y ambos se despidieron cordialmente del 'amigo del parque'. Eso fue todo.

En cuanto el padre y la niña se alejaron, Harmon sacó de su bolsillo una pequeña libreta de notas que siempre llevaba consigo y escribió *Bella Wilfer, hija de R. Wilfer. Townhill 47*

A la altura de los 35 años de edad, la vida de Harmon se había consolidado: su capital era grande, su hijo progresaba en los estudios, los Boffin seguían siendo sus muy apreciados amigos y colaboradores, aunque en términos legales aparecían como 'sirvientes' y el basurero continuaba su ritmo y producía riqueza de forma permanente.

Entonces, Joe Harmon decidió escribir su testamento. Esa noche lo escribió y lo guardó en su escritorio en un sobre cerrado con el título: 'Mi testamento', y una anotación al final: *'entregar a mi abogado'*.

El magnetismo de los viajes

Tranquilo por ese lado, y también por el lado del trabajo y de la producción del basurero, Harmon empezó a aburrirse mucho. Para pasar el tiempo, resolvió salir a pie, cada día en una dirección diferente. Caminaba unas dos horas y regresaba para conversar con Nico y Emma e irse a dormir.

Después de un par de meses de la escritura del testamento, un día resolvió salir a dar un paseo por la orilla del río. Llegó hasta el puerto, miró un barco que zarpaba en ese momento y pensó que él nunca había salido de Inglaterra. Quiso viajar.

Regresó a la casa para hablar con los Boffin de su deseo y concretar con ellos sobre el manejo de la empresa. Ellos y el abogado podrían resolver todos los problemas que se presentaran, mientras él iba hasta París por un par de semanas.

El viaje fue un éxito y un nuevo despertar para Harmon. Al momento de regresar ya tenía decidido volver a París y seguir hasta otras ciudades europeas y ver como viven otras gentes... lo único que lamentaba era no conocer más idiomas que el inglés, pero también supo que siempre podía encontrar un intérprete de compañía.

Así, el tiempo volvió a correr para él y diez años se fueron en un volar. Mientras tanto, el joven John se preparaba en el exterior para ser hombre de negocios. Pronto terminaría.

Antes de salir para el viaje siguiente, Harmon entregó a Nico el sobre de su testamento pidiéndole que lo que llevara a Lighthwood y trajera un recibo del mismo. El recibo fue ubicado en el lugar apropiado del archivo. Harmon no quería que si su hijo regresaba antes que él, se encontrara el testamento a la vista.

Pasó un año más. Harmon regresó enfermo. El corazón le fallaba. A partir de su regreso solamente vivió cuatro meses y murió sin haber dicho a su hijo nada de su enfermedad. Él no sabía eso de buscar compañía para morir. Una mañana, Nico fue a llamar a su jefe y lo encontró muerto en su cama.

Una visita inesperada

Bella Wilfer, en su casa, se peinaba frente al pequeño e incómodo espejo mientras despotricaba contra la horrible pobreza, cuando alguien llamó a la puerta.

Bella bajó y cuando abrió, un hombre que le pareció un viejo la saludó muy atentamente y preguntó por el señor Wilfer. Ella contestó que su padre estaba en el trabajo e indicó el lugar del mismo. El desconocido hizo una reverencia, agradeció y se retiró.

R.Wilfer recibió al abogado Mortimer Lightwood, quien había pasado por su casa y quien, sin demasiados preámbulos, le comunicó que acababa de abrir el testamento de un hombre muy rico llamado Joe Harmon quien había muerto dos días antes y que en él aparecía el nombre de su hija Bella Wilfer...

.....

En este punto pisamos el umbral de nuestra narración y estamos a unos pasos de entrar en ella.

.....

El testamento de Joe Harmon

Los abogados Lightwood y Wryburn

Eugene Wryburn y Mortimer Lightwood, abogados de buena posición social, contemporáneos de Joe Harmon, habían tenido poco éxito en sus asuntos financieros pero no parecía importarles mucho. Habían sido compañeros desde la escuela Secundaria y durante todo el tiempo de su formación profesional. Su amistad era firme e imperturbable. Mortimer tenía mínimos negocios, el principal de los cuales había sido siempre la colaboración con la buena marcha de los asuntos de su cliente Joe Harmon. Eugene no tenía ningún negocio. Cada uno por su lado disfrutaba de una asignación mensual reducida, que apenas les era suficiente para vivir con estrechez, aunque

conservando su derecho de nacimiento a formar parte de la sociedad fina y culta.

Un par de años antes de la muerte de Harmon, Eugene y Mortimer, para optimizar el uso de sus escasos ingresos habían decidido tomar una oficina conjunta en el Temple y compartir el arriendo de un apartamento en las proximidades. Tuvieron como único empleado para las dos locaciones a un joven de quince años, Jack Blight, quien se desempeñaba aceptablemente bien, sin complicarse mucho con las pocas labores que manejaban sus poco activos patrones.

Cuando Nico Boffin encontró a su patrón muerto, inmediatamente fue a buscar al abogado Lightwood. Dado que el abogado había salido, Nico dejó como único recado oral, que 'se lo necesitaba urgentemente en la casa Harmon, porque el patrón se había ido del todo', añadiendo que mejor fuera en ese mismo día. El primero en llegar a la oficina fue Eugene. Blight le transmitió la razón y Eugene volvió al lugar de la reunión del grupo 'de la alta' en donde él se había aburrido demasiado, pero el paciente Mortimer seguía guardando la compostura necesaria. Lo mandó llamar con el conserje.

"No sé lo que tengas establecido con el ayudante de Harmon, para las palabras 'irse del todo', pero eso fue lo que dejó como recado para tí: que su patrón se había ido del todo"... le dijo el siempre cínico y sonriente Eugene.

"No tenemos ningún código de ese tipo, pero lo más probable es que Harmon esté muerto", contestó Mortimer. "¡Acompáñame!", agregó mientras indicaba a su amigo que saliera adelante. Dados dos o tres pasos, Mortimer se acordó del testamento que Harmon le había mandado en sobre cerrado

como diez años antes y decidió ir primero a la oficina para buscarlo, explicando a Eugene que 'si así era la cosa', había llegado el momento de conocer el contenido de ese sobre.

En la oficina, Lighthood decidió que lo mejor era abrirlo y conocerlo completamente, antes de llegar con los Boffin. Eugene estuvo respetuosamente en espera, Mortimer abrió y leyó dos veces y luego le dijo:

"Amigo, léelo y dime qué te parece que sea lo mejor para hacer. Nunca supe de algo como eso".

Después de deliberar juntos, Mortimer decidió tomar las siguientes medidas:

1. Hacer una copia completa del testamento y enviarla por correo al hijo John Harmon inmediatamente supieran que el Basurero de Oro estaba muerto.
2. Hacer una copia sin la condición matrimonial, para ponerla al público en la cartelera del Temple.
3. Hacer otras dos copias completas: una para Nico Boffin y otra para R Wilfer.

Eugene se encargó de hacer en seguida las dos últimas copias. Mortimer, con su propia mano, hizo la copia para la cartelera del Temple y la de enviar al joven Harmon. Metió esta última en un sobre con el nombre y la dirección de Göteborg en donde el destinatario se encontraba finalizando el aprendizaje del sueco, como quinto y último idioma que se había propuesto conocer. Finalmente, Mortimer puso el original en un sobre nuevo que marcó con el nombre de su cliente y la fecha del día, lo metió en el archivo y salió con todas las copias del testamento dentro del sobre original, el mismo que había sido

escrito por el propio Harmon. Los abogados caminaron hacia la casa del basurero.

Realidad de la muerte

Habían pasado dos horas de su regreso del Temple. Viendo que el abogado no llegaba, Nico Boffin, decidió salir en busca del médico que su patrón solía consultar. El doctor Moore aceptó de inmediato y, después de revisar el cuerpo y calcular que la vida había terminado hacia la medianoche anterior, estaba en el proceso de decidir cuál habría podido ser la causa de la muerte para anotarla en el certificado que debía expedir, cuando llegaron Mortimer y Eugene.

Los tres profesionales se conocían. Sin muchos preámbulos, el médico explicó que el señor Harmon no lo consultó ni una sola vez desde su último regreso y que por eso él no supo absolutamente nada sobre el deterioro de su estado físico. Mortimer sugirió alguna fiebre tropical que habría podido contraer durante el viaje y el doctor afirmó que podía ser tal la causa del debilitamiento del corazón del recién fallecido. Con este dato finalizó su consulta y le pidió al abogado que enviara más tarde al joven Blight por el certificado. Se despidió amablemente de todos.

Con estos datos, Mortimer quiso que hablaran rápidamente del testamento. No para tomar decisiones sino para que todos se enteraran de cuál había sido la voluntad de Joe Harmon sobre sus riquezas luego de su muerte.

Sacó la copia completa del testamento, la leyó despacio, en voz alta por dos veces y se la dio a Nico para que la guardara en lugar seguro. Luego todos tuvieron claro que antes de ninguna

otra cosa, era preciso enviar una carta al joven John para que acelerara su regreso, incluyendo en ella una copia del testamento de su padre e informando que el entierro del cuerpo se llevaría a cabo en el término de dos o tres días.

Nico Boffin se hizo cargo de conseguir el sacerdote y las personas que se hicieran cargo de los elementos correspondientes, se presentaría ante ellos con los certificados y compromisos de pago que le proporcionaría el abogado Lightwood.

Finalmente Mortimer anunció a Nico y a su esposa que él, como abogado debía poner en un lugar público la noticia de la muerte y una copia del testamento de Joe Harmon, y esto debía hacerlo por ley. Aclaró que la copia que pondría en cartelera pública no llevaría la cláusula relativa al matrimonio del joven heredero. Por eso mismo les pedía no hablar de ese asunto con nadie ni mostrar el ejemplar que ellos tenían a nadie.

Hablaron de poner manos a la obra con el asunto del entierro. Mortimer les enviaría el certificado del médico y el suyo propio. Además si Nico tenía dinero y podía pagar directamente todo lo que habría que pagar, que por favor lo hiciera exigiendo los recibos correspondientes. Después le sería devuelto todo su dinero.

Lightwood se comprometió a enviar la carta a John, además de los deberes legales que había explicado y, a buscar al señor R. Wilfer para hablarle del asunto.

Seguiría esperar la respuesta de John y prepararse para proceder en consecuencia.

La cláusula matrimonial

Eugene decidió no acompañar a Mortimer a la casa Wilfer. Su propia incapacidad de dominarse cuando algo le parecía tonto o teñido de alguna ridiculez, unida al real respeto por el trabajo de su amigo y compañero, lo motivaron a evitarse el conocimiento de unos personajes que imaginaba pobretones y cursis. Así fue como Mortimer llegó solo al lugar de trabajo del señor R. Wilfer.

El empleado Wilfer preguntó al señor Mortimer si podría esperar un momento. Él iría a avisar a su jefe que un abogado lo había venido a buscar para un asunto legal. Con esa razón, el jefe le permitiría salir del trabajo para que pudieran tratar el asunto.

Mortimer comprendía perfectamente la situación de esos empleos y empleados de tercera o cuarta categoría y asumió la seriedad de un juez, para colaborar con el hombre que le cayó muy bien desde el comienzo.

Mortimer lo llevó a su oficina, avisó a Blight que no quería ser interrumpido, invitó a Wilfer a entrar y sentarse. Luego cerró la puerta y comenzó:

"Señor Wilfer. Dígame por favor, ¿cuándo conoció usted a quien fue mi cliente, el señor Joey Harmon?. Esto porque él nunca me habló de usted ni de su hija, pero ahora que abro su testamento, encuentro en él sus nombres"

Wilfer se quedó pensativo... no podía recordarlo aunque no le era del todo desconocido ese nombre. Mortimer le ayudó:

"Posiblemente usted escuchó hablar del hombre que hizo una fortuna con la basura. Algunos lo llamaban 'el basurero de oro'. ¿Sabía usted de él?... ¿lo vio alguna vez?"

"Pues no me acuerdo claramente. Tal vez sí escuché algo de la riqueza sacada de la basura... pero nada más. Pero eso ¿qué tiene que ver con nosotros, quiero decir con mi hija y conmigo?"

"Pues que el testamento de el señor Harmon deja una fortuna a su propio hijo, con la condición de se case con la hija de usted". El joven John Harmon no recibirá ni un céntimo antes de que se haya celebrado un matrimonio entre él y la señorita Bella Wilfer, hija de R. Wilfer, cuya dirección es Townhill 47. Si no cumple esta condición es lo mismo que si rechazare la herencia en su totalidad".

El señor Wilfer no salía de su asombro. "¿Cómo puede ser eso?, ¿cuándo escribió ese señor su testamento?", preguntó Wilfer.

"Buena pregunta, señor Wilfer, el testamento fue escrito hace ... exactamente doce años y dos meses". Dos años después de la fecha que tiene ese documento, lo envié a mi oficina con su colaborador para que yo lo guardara y lo abriera solamente después de que él hubiera muerto". Contestó el abogado.

"¡Hace doce años!... mi hija tenía cinco años de edad...espere, abogado, me acuerdo de algo,... un día en el parque..." R. Wilfer siguió el curso de sus pensamientos y finalmente le dijo a Mortimer que lo acompañara al parque en donde creía que había visto por una única vez en toda su vida al señor Harmon.

Caminaron hasta el parque mientras Wilfer iba recordando: era domingo, él iba con la pequeña Bella. Un día primaveral. Se sentaron en un banco que estaba... al fin encontró el lugar preciso, en el cual ya no había banco, pero se acordó de lo que Bella miraba y decía y del extraño que pidió permiso para acercarse y muy educadamente se presentó..., sí, dijo algo como

John o Joe Harmon... y añadió que tenía un hijo que estudiaba secundaria, tal vez en... ¿Cambridge,?... Finalmente, Wilfer dijo con seguridad a Lightwood:

"Yo me despedí y cuando nos íbamos, él me preguntó el nombre de la niña y nuestra dirección. Yo le contesté. Eso fue todo. Ahora me acuerdo perfectamente".

Mortimer no tuvo duda de que su cliente no estaba disparatando cuando escribió el testamento. Entonces habló a Wilfer:

"Como abogado del fallecido señor Harmon, era mi deber comunicar a usted este hecho. Si quiere saber mi opinión respecto de mi cliente puedo asegurarle que fue siempre un hombre correcto. Tal vez muy callado, pero siempre correcto. Hizo un matrimonio con una joven bien educada aunque débil, de salud enfermiza. Ella murió cuando el hijo tenía siete años. Yo mismo, por orden del padre, llevé el niño John Harmon a Cambridge para que conociera el colegio que me habían recomendado. Sé que John fue un excelente estudiante. Actualmente se encuentra en Suecia terminando su preparación profesional para ser un hombre de negocios. Hace ya doce años que no lo vemos en Inglaterra. Él tampoco sabe nada de este testamento. Yo le acabo de enviar junto con la noticia de la muerte de su padre, una copia, igual a esta que le entrego a usted. Supongo que puede tardar alrededor de un mes para llegar, o quizás más tiempo. Así que ustedes tienen tiempo para hablar y tener más o menos decidido qué hacer".

De momento le informaría en cuanto estuviera todo listo, sobre el día del sepelio del señor Harmon. Él personalmente estaría presente, si Wilfer quisiera acompañarlo, podrían ir juntos en plan de amigos del difunto. Así fue y Wilfer, aun sin hablar a

Bella del asunto, hizo una buena amistad con el abogado Lightwood.

El abogado se despidió del señor Wilfer, ofreciéndole incondicional apoyo y ayuda en lo que pudiera servirles en los días que estaban por llegar. Además le explicó que, por ley, el testamento debía publicarse y que para ese fin se haría una copia del mismo sin la cláusula relativa al matrimonio del joven Harmon. En cuanto a la repartición dirá:

..... La mitad del total de los bienes para el hijo. Una cuarta parte para los esposos Boffin, quienes fueron siempre sus fieles servidores y amigos, y una cuarta parte para 'La Corona'. Si el hijo no quisiera la herencia o estuviere muerto, su parte se añadiría a la parte de los Boffin

Tres semanas después, el abogado Lightwood recibió una carta de John Harmon en la cual especificaba la fecha de su salida de Suecia y el nombre del barco, así como el día probable del arribo a algún puerto inglés. Esta fecha se ubicaba unas seis semanas después del momento de la carta. Mortimer mismo fue a casa de Boffin y de Wilfer para informarles.

La espera del no prometido

Padre e hija salieron el domingo para ir al parque. Él quería que ella recordara si eso fuera posible, algo de lo sucedido ese otro día, hacía largo tiempo, en el mismo parque. Esta vez, ella llevaba mucho tema de conversación, no del género alegre ni poético sino uno duro y aburrido, generado por la cortedad de los recursos disponibles frente a los atractivos de las tiendas de ropas y adornos y a los deseos juveniles de lucir bella, no solo

de nombre sino de hecho, para conquistar a los chicos que la hacían soñar.

Después de que el amado papá de su infancia le dijo que le daría una sorpresa si lograba recordar a un señor... un día en ese mismo lugar... que ella estaba mirando mariposas..., Bella se rió para decirle: "no me preguntes por hombres viejos. Esos no me gustan". Él le contestó: "pero ¿qué tal si tienen hijos jóvenes, guapos y ricos?" Ella lo miró como tratando de descubrir una trampa...

"¿Qué te traes entre manos, mi papá querido?..", le dijo

"Pues si te acuerdas de un señor que alguna vez conocimos tú y yo en este lugar..., sería bueno para pensar en algo que podría suceder y te daría lo que quieres".

Bella se iba impacientando. No le parecía gracioso que su papá, así de pobre como era, usando siempre el mismo y único pantalón que ella le conocía, estuviera resuelto a bromear a costa de sus deseos de verse más bonita con vestidos nuevos y mejores cosas...

"Dime por qué debo acordarme de ese señor: ¿fue que dijo algo especial o que nos prometió alguna cosa?", preguntó ella

"Dijo que tenía un hijo... , que estudiaba... en ... " ella se puso seria y comenzó a imaginar... al fin recordó la palabra:

"¡Cambridge!", dijo admirada de haber recordado.

R. Wilfer aplaudió complacido. La abrazó y caminaron hasta un banco. Se sentaron y él con mucho misterio sacó de su bolsillo la copia del testamento de Joe Harmon: "¡Lee!", le dijo. Pero léelo dos veces, despacio, antes de decir ni una sola palabra.

Bella leyó conforme a la orden de su padre; al final dijo con su habitual mal genio de los últimos meses:

"Y ese hombre, el hijo, ¿por qué nunca antes dijo nada?, ¿Quién se cree?, ¿Acaso se siente mi prometido?" ... y Bella hubiera seguido a su estilo sacando todos los contras, si el padre no la hubiera interrumpido para decirle:

"Es que él lo acaba de saber, igual que tu. Él no estaba aquí cuando murió su padre y todavía no llega. Tal vez en un mes o algo así, lo podremos conocer. Pero tu tienes que pensar en eso. Si quieres puedes hablar con el abogado Lightwood que fue el que llegó a la casa hace como tres semanas... tu misma le abriste la puerta. Pues él lo conoce y sobre todo conoció al padre y puede contestar tus preguntas."

Bella tomó el brazo de su padre y sin decir nada, comenzaron a caminar hacia la casa. Antes de llegar, ambos simultáneamente decidieron no hablar con la señora Wilfer del asunto. "Para nosotros dos, digamos que espero a un 'NO Prometido', que de pronto puede convertirse para mi en un buen 'Marido' o en un buen 'Cortador de Cabezas' ja ja ja ...", fue lo último que la hija expresó.

Hexam e hija

La tarde estaba gris y la marea comenzaba a bajar. La canoa vieja y muy deteriorada, inservible para salidas al mar y, posiblemente demasiado débil para una correntada fuerte del río, servía a Hexam para la búsqueda de los despojos que la marea alta llevaba hasta el borde del río y de los cuales una buena parte, quedaban sobre el piso cuando el agua retrocedía, o eran arrastrados de nuevo con la bajante.

Los remos eran manejados en la proa por una jovencita de finos rasgos, muy hábil con ellos para conducir la pequeña nave sobre poca agua sin que encallara en la arena ni chocara con otras más grandes que se apretujaban a lo largo del muelle del pobre y miserable barrio de pescadores.

En la popa, generalmente de pie, el padre, cuyos rasgos daban fe de que tal era la relación entre ellos, observaba con atención cada porción del fondo y con mínimas palabras indicaba a su hija el paso a seguir.

Cuando en el camino hacia el borde del río la barca comenzaba a presentar peligro de encallar contra el fondo, el padre dio orden de mantenerla quieta. Él de cara al mar, con las rodillas sobre el piso de la lancha, se inclinó hacia el agua por encima de la borda de popa, para enganchar algo con el lazo que siempre que salía llevaba enrollado en su propio cuerpo, desde el lado derecho del cuello pasando por debajo del brazo izquierdo, y que terminaba en un gancho por un extremo y en un nudo corredizo por el otro. Por el tirón que el lastre de lo enganchado transmitió a su remo, ella supo que se trataba de un cuerpo humano y sintió el mismo espanto que había sentido las pocas veces que su padre había encontrado un cadáver. El padre le pidió los remos, porque sabía que era pesado ese corto tramo con tan poca agua y una carga grande pero ella negó con la cabeza mientras lo miraba con los ojos llenos de lágrimas. No se sentía con fuerzas para pasarse al puesto de atrás en donde tendría que cuidar lo que la barca arrastraba. El padre la miró con ternura y bajó la voz para darle las orientaciones precisas de los movimientos más apropiados para llegar al punto más alto del muelle y amarrar la barca. Cuando lo lograron, Lizzy, la joven de los remos, saltó a tierra rápidamente, sacó de la

vivienda la tela grande que se usaba en esos casos, la tendió sobre la playa y se retiró. En esas apareció el hermano, Charley, de once años, para ayudar al padre y para recibir de él la orden de ir inmediatamente al puesto de Policía cercano y avisar a Jefe de la Estación, mientras el padre permanecía vigilante, de pie al lado del cuerpo.

Reunión de 'la alta sociedad'

El grupo social londinense al cual pertenecían Eugene y Mortimer tenía poco tiempo de existencia. Había sido organizado, tres años antes por un matrimonio de nuevos ricos recién llegados a Londres, quienes planearon una muy buena estrategia para convertir en sus 'más antiguos amigos' a algunos miembros empobrecidos del grupo intachable de londinenses ilustres y utilizarlos como ganchos para pescar a nuevos miembros entre los actualmente poco cultos pero muy ricos y llamativos ciudadanos e introducirlos en el 'aristocrático' grupo que ellos comenzaban a consolidar. El personaje culto, soltero, sencillo, y pobre que les sirvió como primer escalón fue Robert Twenlow, un inglés de Londres, cuya familia ancestralmente culta y de la clase superior, había sufrido en los últimos diez años fuertes pérdidas económicas y de la cual, él era el último sobreviviente que se acercaba a sus antiguos familiares y amigos en busca de conversación y de alguna ayuda posible en la forma de un trabajo, que le permitiera sobrevivir. Así había conseguido una modestísima asignación anual a cambio de supervisar el sector de los caballos finos de un grupo de la élite. La forma de ejercer esa supervisión consistía en vivir en un recinto ubicado sobre el sector de las caballerizas en el centro de Londres. Era una vivienda pequeña y con las desventajas de sus vecinos cuadrúpedos, pero respetada por todos pues quien la

habitaba gozaba de la amistad real y antigua de encumbrados señores.

Fue Twenlow el encargado de invitar a los abogados Wryburn y Lightwood al grupo mencionado y ellos, rápidamente aceptados en calidad de miembros, asistían de vez en cuando a las reuniones. Mortimer más serio, se comportaba intachablemente. Eugene, siempre cínico, con muy buenos modales se burlaba de todos para sí mismo y para posteriores charlas con su amigo. La casa de los fundadores era la sede de las reuniones de ese grupo tan especial.

Cuando habían pasado las semanas previstas, el abogado Mortimer supo que el barco en el cual viajaba John Harmon estaría llegando al puerto de Dover en el término de una semana.

Pasó la semana y casi otra completa, sin que apareciera el joven heredero de la mitad de la fortuna del Basurero de Oro. Los Boffin, sobre todo Emma, lo esperaban con ilusión. A ella le parecía un sueño que su niño volviera a estar bajo su cuidado. Para ella, John no podía ser sino el niño que ella recordaba y podía abrazar y besar.

La noticia del fallecimiento del Basurero de Oro, de su testamento y de su hijo y del hecho de que el abogado Lightwood, encargado del asunto fuera miembro del grupo, hizo que una de las damas solteras y cuarentonas, se abanderara del deber de discutir al respecto en la reunión del grupo. En consecuencia había fulminado con preguntas a Mortimer. Quería saber todo. ¿Cómo era ese joven?, si alto, bien parecido, sonriente, ... etc. A tanta pregunta tonta el interpelado no contestaba nada. En tan amable charla, el conserje se acercó al

abogado con un papel doblado, exteriormente sucio de barro, que puso en su mano. Después de leerlo un par de veces, Mortimer se levantó e hizo un guiño a Eugene. Luego volviéndose a su interlocutora le dijo: ... "pues parece que el joven de su interés se ahogó". Con una venia, se retiraron los dos amigos.

Un pasajero muerto en la playa

En la portería los esperaba Blight para decirles que ese papel lo había llevado un chico que esperaba en la puerta de la oficina porque no tenía con qué pagar el coche. Por la caligrafía, Mortimer pensó en un joven con alguna instrucción, pero el estado del papel y la redacción le hicieron pensar en un pillastre de la marea, que buscaba ganar unas rupias. De todos modos, al llegar a la oficina vieron enseguida al niño de unos once años que esperaba afuera, y se acercó a ellos con cara de mal humor.

"Buenas noches, señor Mortimer...", dijo el chico sin saber a cuál de los dos abogados debía dirigirse.

"Buenas noches, joven. Me puede decir su nombre, por favor", respondió Mortimer.

"Me llamo Charley Hexam, señor", dijo Charley.

"¿Quién escribió el papel?", preguntó Mortimer

"Yo, señor. Mi padre me mandó que viniera a decirle lo que dice el papel"

"Y tu lo escribiste... y ¿quién es tu padre?"

"Él es el Jefe Hexam del barrio de los pescadores de la orilla del río. Él no sabe leer ni escribir ni quiere que yo aprenda. Pero yo

he aprendido. No le diga usted que yo le di un papel escrito porque se pone muy furioso conmigo y con mi hermana"

"Tranquilo. No diré nada del papel escrito. Pero dime, ¿él conocía al hombre que encontró muerto en la playa?"

"No me dijo nada de eso. Solo que el muerto tenía unos papeles que lo nombraban a usted. Fue en la Policía en donde le dijeron que me mandara a buscarlo a usted. Por eso no me devolví en el coche, por si usted quiere ir conmigo, y de una vez pagar toda la vuelta al cochero, porque nosotros no tenemos dinero".

Aquí Lightwood hizo una seña a su amigo y ambos salieron con Charley y subieron al coche.

Llegaron a la vivienda de Charley que era la parte baja sobreviviente de la torre de un viejo faro. Un hombre alto y fornido los saludó. Una jovencita, agachada atizando el fuego, miró sin levantarse. El padre dio la orden a los hijos de no abrir a nadie mientras él no regresara. La joven tratando de sonreír respondió afirmativamente y el chico le hizo mala cara y trató de empujarla. Entonces Eugene Wryburn, presa de un inesperado ímpetu, se acercó a Charley y tomándolo por la barbilla le dijo en voz baja pero muy firme: "Así no se trata jamás a una señorita y menos a una hermana", y lo soltó con brusquedad. El padre había salido y no observó ni escuchó nada. La joven vio el gesto pero no entendió el por qué. Mortimer reconoció a su amigo de siempre, rotundamente intolerante ante cualquier forma de maltrato hacia una mujer.

Una vez en la calle, Mortimer preguntó si necesitaban el coche, Hexam dijo que no, que la estación de Policía estaba muy cerca. Podían ir a pie. Entonces Mortimer pagó al cochero y los tres comenzaron a andar.

El pescador dijo que él buscaba en la marea baja cosas que hubieran podido caer de un barco o de alguna canoa..., cosas que generalmente lograba vender y ése era dinero para sostener a la familia. Que esa tarde había visto un cuerpo sin vida y lo había atado a la lancha para arrastrarlo hasta la playa. En cuanto llegaron, él mandó a buscar al jefe de la estación de Policía e hizo guardia hasta que él llegó. Siguió contando que el jefe buscó todos los papeles que el muerto tenía en los bolsillos y con cuidado los tomó para ponerlos a secar mientras sus hombres transportaban el cuerpo a la estación y mandaban a alguien para llamar al médico. Les dijo que los papeles se habían secado en su casa, ahí sobre el piso seco y limpio al lado del fuego. Que su hija se había encargado de esa parte. Que cuando estuvieron secos, el Jefe de la Estación los había guardado y se los llevó... "Me pidió que lo acompañara y en la estación me dijo que lo mandara a buscar a usted y me dio la dirección", fueron las palabras finales de Hexam, cuando entraban a la estación de Policía.

El médico escribía su reporte: El hombre había muerto de unos golpes muy fuertes en el cuello, con alguna cosa gruesa y dura: tal vez un palo o un trozo de tubo. No tenía ninguna señal de haberse ahogado. La muerte tenía varios días de haber sucedido. Al menos cuatro.

De todos modos, se convocaría una audiencia pública para el día siguiente, solicitando a personas que hubieran conocido al señor John Harmon, pues a ese nombre estaban los papeles que se encontraron en los bolsillos del hombre muerto. Se esperaba un reconocimiento del mismo.

En el momento en que salían de la Estación de Policía, Mortimer y Eugene se encontraron con un hombre muy pálido y

tembloroso que acababa de llegar. Mortimer le preguntó quién era y qué deseaba y dijo que él también había viajado en el barco y que había oído de un pasajero ahogado... Mortimer le preguntó si él conocía al señor John Harmon y el interrogado contestó que sí. Entonces Mortimer y el Jefe de Policía le pidieron si quería mirar el cuerpo que estaba ahí. Por si lo reconocía.

El hombre se acercó, uno de los policías levantó la sábana y dejó la cabeza del muerto al descubierto, el testigo se puso a temblar y empalideció, de modo que Mortimer se acercó para sostenerlo y ayudarlo a retirarse. Le preguntó si lo conocía y dijo que sí. Que lo había visto en el barco. Luego quiso irse.

Antes de que saliera, el Jefe de la Estación le pidió su nombre y su dirección y él dijo que Julius Hardford era su nombre y que se hospedaba en la Posada del Navegante, en la otra orilla del río. Enseguida se marchó muy nervioso. Mortimer y Eugene lo miraron hasta que vieron que subió a un coche de alquiler que enseguida arrancó.

La familia Hexam

En el barrio de pescadores de Londres, sobre la desembocadura del río, en una torre casi derruida que había formado parte de un antiguo faro, vivía Joe Hexam, a quien compañeros y vecinos llamaban 'Jefe', con sus hijos: Lizzy, la hija mayor de dieciséis años y Charley de 11. La madre murió poco después del nacimiento de Charley y fue su hermanita con ayuda de algunas vecinas quien logró que el niño sobreviviera.

El jefe Hexam era un hombre rudo, inculto, orgulloso de su trabajo, de su vida, de su familia y de su ignorancia de todo

saber académico hacia el cual sentía y manifestaba un desprecio profundo. Era honesto de acuerdo con su propio código: 'No robar nunca a una persona viva, aunque no la conozcas. Si un muerto desconocido lleva dinero encima, puedes tomar ese dinero porque el muerto no lo necesitará más'.

Lizzy, su hija era su ayudante en el trabajo de recorrer a diario la ribera del río en busca de seres y cosas que la marea hubiere arrojado en ese sector pobre y miserable de Londres. Ella manejaba los remos cerca de la proa de la vieja y carcomida barca, bajo las instrucciones del padre quien dirigía en pie desde la popa, mientras observaba atentamente el fondo del río, sobre todo durante el tiempo de la marea baja.

Mientras cuidaba a su hermano pequeño, antes de que ella cumpliera los diez años, a veces Lizzy se encontraba con una joven madre que enseñaba las letras a sus dos hijas de siete y ocho, mientras el padre trabajaba en el arreglo de barcas. Lizzy le pedía permiso para escuchar sus enseñanzas. La señora le ayudaba también a ella y le regalaba los cuadernos viejos para que repitiera lo que sus hijas habían aprendido. Así fue Lizzy, hilvanando las letras en palabras, muy lentamente y hacia los doce, cuando comenzó a remar para su padre, ya podía leer muy despacio, pero entendiendo, cortos escritos. Viendo a su hermanito crecer, ella quiso con toda su alma que él aprendiera a leer bien y que supiera lo que todos los niños que pueden ir a las escuelas aprenden en ellas.

Cuando estaba sola en la casa, Lizzy hacía algunos trabajos de aguja que le encargaban a través de la dueña de la posada y taberna cercana. Esos mínimos recursos los dedicaba a pagar una educación muy elemental para su hermano, sin dejarle saber nada de eso a su padre. A él le decía que Charley se

rebuscaba su vida con trabajos ocasionales y haciendo mandados por ahí.

Charley, por su parte, no quería a su padre. De cierta forma odiaba tener que vivir con él y obedecerle sus órdenes siempre duras y despectivas. De su hermana recibía toda la ayuda que ella le proporcionaba, como quien recibe lo que otro tiene obligación de darle, sin darse cuenta de cuánto costaba a la niña conseguir esos centavos. Realmente Charley nunca fue consciente de que era mucho lo que debía a esa pequeña madre que siempre estaba ahí para ayudarlo. Eso sí, él deseaba que ella se vistiera con ropas bonitas de modo que él pudiera sentirse orgulloso de ser su hermano. Deseos que para él no tenían posibilidad alguna de convertirse en realidades y que para ella no tenían ningún valor.

En el momento del inicio de esta historia, Lizzy tenía dieciséis años y Charley once. Él leía y escribía bastante bien y ella lo hacía mal, pero no tenía quién le ayudara a progresar, así fuera con préstamo escondido de algún libro en donde buscar palabras conocidas. Sin embargo, ella se sentía feliz de los progresos de su hermano y era consciente de que se acercaba la hora en la cual él debería irse del todo. No podía esperar a la furia del padre porque Charley no quería remar como un hombre y rebuscarse su comida con trabajos de hombre, como carga y descarga de barcos, ni tampoco quería emborracharse como un hombre en la taberna, en lugar de pasarse como un flojo llevando razones y tratando de leer los diarios con historias que no le importaban. Charley le había confesado a ella que él quería convertirse en maestro y ella lo estimulaba en ese sentido.

La audiencia pública

Al día siguiente del asunto del muerto con señales de haber sido agredido, se hicieron presentes en la Estación de Policía cercana al barrio de los pescadores, además de los abogados, dos o tres personas que en algún momento tuvieron noticia de pasajeros que habían bajado en Dover en los días anteriores. Ninguno que hubiera conocido a John Harmon. Así que el único testimonio de Julius Hardford fue aceptado como suficiente para la identificación del cuerpo.

En cuanto a las circunstancias de la muerte, el certificado médico era contundente: Lo habían matado a golpes para robarlo. Una carta de un tripulante del barco afirmaba que cuando John Harmon bajó a tierra, llevaba en su mano un maletín con setecientas libras.

Como consecuencia se publicó un aviso informando la muerte violenta de John Harmon y ofreciendo cien libras de recompensa a quien pudiera identificar al autor del homicidio y demostrar que realmente lo había realizado.

El abogado Mortimer preguntó por el señor Julius Hardford y el Jefe de Policía dijo que en la Posada del Navegante habían confirmado la presencia de ese huésped y el pago completo por los doce días que había permanecido en ella, y también afirmaron que el señor Hardford había observado una conducta muy correcta en todos los aspectos.

FIN DE LA PRIMERA PARTE

Segunda parte

Volver al testamento

Ante el hecho cumplido de la muerte del joven John Harmon, el abogado Mortimer decide entrar en acción para cumplir totalmente la voluntad expresada en el testamento del señor Joey Harmon.

La familia Wilfer

Los esposos Wilfer habían vivido desde su matrimonio en la misma casa, en arriendo. El trabajo de oficina de R. Wilfer era un trabajo de secretario de nivel inferior en una empresa comercial londinense. A pesar de la apariencia poco lucida, R Wilfer había sido educado con esmero y en el inicio de su matrimonio todo parecía sonreír a la pareja. Infortunadamente la esposa no participaba de los objetivos modestos de su cónyuge sino deseaba mucho más y todo de una vez. Así fue como los dineros que tenían para comenzar una empresa propia que sostendría el buen nivel de su vida en común, se gastaron en los seis primeros meses de vida conyugal. La casa que habían mirado como su principal objetivo, se quedó como objetivo pero realmente tuvieron que acomodarse con la casa que habían tomado como provisional, en arriendo, solo por el primer año. Llevaban veinte años en ella. Los pagos del arriendo se producían por vaivenes bruscos. Durante temporadas muy cortas lograban mantenerse al día, pero a veces pasaban los meses sin lo mínimo necesario para la vida y, sin que hubiera una mejoría, la deuda subía y las discusiones con la

casera se agriaban, hasta que algún buen viento mejoraba los ingresos y volvían a nivelarse.

Bella creció como una niña mimada. Al llegar a la adolescencia, se hizo consciente de su bella figura y deseó locamente vivir como esas jóvenes que veía en las cafeterías y en las tiendas de ropa, siempre a la moda, siempre atractivas... Acababa de cumplir los diecisiete años cuando sucedió lo de la promesa de un No prometido marido y por dos meses creció un sentimiento de esperanza y a la vez de rebeldía. Qué bueno tener la suerte de conseguir un marido de mucho dinero, pero ¿por qué me tengo que someter a casarme con alguien a quien ni conozco ni quiero?

En esta contradicción llegó el día de la trágica noticia: el No prometido había muerto. Dos palabras simples. 'Estaba muerto'. Las esperanzas de Bella se esfumaban antes de tomar cuerpo. El padre la consintió cuanto pudo, pero afirmó que una criatura tan linda no tenía que preocuparse. Sin duda llegaría un verdadero príncipe cuando menos lo esperaran. Así, sin compartir con la madre su decepción, los dos en un común acuerdo sin palabras, optaron por hacer buena cara. Además, el pequeño apartamento interior que solían tener arrendado como una ayuda para completar el arriendo del todo, estaba desocupado desde hacía dos meses. Con el pensamiento del posible cambio de situación económica, venían esperando a ver si lo podían conservar libre, como un espacio para actividades sociales o para hospedar amigos o familiares en ocasiones especiales. Ante la noticia del día, era necesario arrendarlo lo más rápido posible, ojalá en ese mismo día. Bella escribió el aviso y lo fijó por el lado de afuera, cerca de la puerta de entrada.

Casi una conspiración

John Harmon había decidido cambiar su nombre por segunda vez en cuanto regresó de la vista del muerto en la estación de policía. Entonces decidió que se llamaría John Rockesmith en cuanto abandonara la Posada del Navegante, cosa que haría después de conocer el resultado de la audiencia pública anunciada para el siguiente día.

Esperó que pasara el día y en la mañana se dirigió al lugar para enterarse de que John Harmon estaba oficialmente muerto y de que se ofrecía una recompensa de cien libras para quien delatara al asesino y presentara pruebas del hecho.

Regresó a la Posada del Navegante, canceló el saldo pendiente y salió después de agradecer a quien le entregó el recibo de sus pagos. Encaminó sus pasos hacia la dirección de la señorita que nombraba el testamento de su padre: Townhill 47 y se encontró con que había un pequeño aviso de "apartamento de dos espacios para arrendar". Se alegró con la idea de ubicarse en tal lugar. Pero antes, era necesario hablar claramente con Mortimer Lightwood y su amigo Wryburn, pero no deseaba ir al Temple. Quería algo informal y de alguna manera, íntimo.

En el centro encontró un lugar apropiado para una reunión que no llamara la atención. Se sentó con ánimo de desayunar y, mientras se lo preparaban pidió papel y lápiz para escribir una nota.

Escribió:

Abogados Lightwood y Wryburn

Deseo pedirles un gran favor. Si les es posible venir a reunirse conmigo hoy mismo en Clifford's Inn a las once del día, se lo

agradeceré mucho. Tengo un poco de temor. Me siento en peligro. Por favor, no avisen a la policía antes de escucharme. Los necesito ante todo como amigos y confío en ustedes. Atentamente, Julius Hardford. P.D: sírvanse enviar respuesta con el emisario .

Dobló el papel, lo puso en un sobre y encima escribió el nombre y dirección de Mortimer. Llamó a un chico de los que siempre esperan una oportunidad y le dijo que llevara esa carta y le trajera una respuesta. Que le daría una buena propina si lo hacía antes de que él acabara de desayunar. El chico salió en carrera.

Efectivamente, el emisario le trajo la respuesta de que estarían en camino en diez minutos y se fue muy satisfecho con la paga.

Mientras tanto, John expresó al que dirigía el lugar en ese momento, el propósito de reunirse enseguida con unos amigos para hablar tranquila y largamente sin ser interrumpidos. Que por favor él eligiera el lugar que considerara mejor y trajera un buen vino y tres vasos.

A las once llegaron los amigos abogados. Se saludaron y se sentaron tranquilamente. John observó a Mortimer y reconoció en él al amigo de su padre, el mismo que lo llevó a Cambridge con Emma. Se sintió bien por lo que había decidido hacer.

Mortimer fue el primero en hablar:

"Bueno, Julius, aquí estamos. No tiene que tener ninguna prevención acerca de intenciones extrañas de nuestra parte. Una reunión de amigos siempre es posible. Así que puede contarnos qué es lo que teme y por qué".

"Gracias, abogado, de verdad le agradezco. Y para no hacer de esto una historia de suspenso comienzo por decirle que usted y

yo hicimos un viaje juntos, hace algo así como quince años, a Cambridge, con Emma Boffin como mi niñera..." Dijo John y los dos abogados al tiempo saltaron en sus asientos con un "¡¿Cómo?!" simultáneo.

"Sí, yo soy John Harmon. No estoy muerto aunque debería estarlo, pero no sucedió y yo no sé ni por qué, ni cómo".

Eugene dijo, "Como veo aquí un vino, pienso que es bueno que tomemos algo antes de continuar"... A lo cual John contestó: "Claro, abogado, es bueno que nos relajemos un poco. Yo para contarles lo que recuerdo y ustedes para que me ayuden a pensar".

Y así los tres, después de brindar y saborear el vino, comenzaron a deshilvanar un casi imposible enredo de hilos de palabras, de hechos, de sensaciones...

Mortimer comenzó por decir a John que comenzara por lo seguro: Las fechas de arribo del barco, del desembarco, de las personas que lo hicieron...

John dijo: "Hace exactamente trece días que el barco ancló en el puerto de Dover. Serían las cinco de la tarde. Llovía mucho".

Solamente bajamos dos. Un marinero que era mi amigo y yo. Él se llamaba George Redfoot. Habíamos hecho amistad desde el primer día del viaje. A él le conté que venía a Londres a reclamar la herencia de mi padre si lograba cumplir lo que él quería. Día tras día, hablábamos de esa novia desconocida, de mi plan de conocerla antes de revelar mi identidad y saber si valía la pena el esfuerzo de conquistarla o si mejor no me daba a conocer y me devolvía por el mismo camino, en fin, cuando bajamos él me dijo que mejor nos quedáramos esa noche en el

barrio de los pescadores, ahí cerca, que él tenía un amigo que arrendaba cuartos baratos y podíamos pasar la noche y por la mañana íbamos a buscar la dirección de Townhill y a mirar... y a mí me pareció bien y divertido...

Así que a pie fuimos primero a una especie de taberna. Yo le dije que lo esperaba en la puerta. No me gustan esas tabernas siempre llenas de borrachos. A los cinco minutos salió George con una joven que traía unas llaves. Caminamos como cien o ciento cincuenta metros, no puedo calcular. Además la marea estaba todavía baja pero ya comenzaba a subir, así que menos puedo hablar de distancias. Lo cierto es que llegamos a una construcción sobre la parte más alta, de la ribera. La joven abrió el candado y nos indicó la puerta. Luego se fue. Yo estaba empapado por la lluvia. George traía una bolsa con ropa de él y me la pasó diciéndome que mi ropa estaba demasiado mojada, que mejor me cambiara, para que pudiera dormir mejor. Luego me preguntó si yo quería ir con él a la taberna para tomar algo, aunque fuera un café. Le dije que no, que tal vez el café, pero que mejor, yo prefería descansar. Así que él salió y me dijo que no me preocupara que no se demoraría y que me enviaría un café. Solamente quería saludar a los amigos.

Me cambié cuando él salió. Dejé mi ropa extendida sobre unas sillas, sin sacar nada de los bolsillos. Solamente dejé conmigo mis interiores y el cinturón con monedas que desde niño Emma me enseñó a llevar siempre cuando iba de viaje. En ese cinturón yo tenía cuarenta y dos coronas. Por ese dinero fue que pude instalarme en la Posada del Navegante.

Media hora después lo escuché llegar. Venía con un amigo que no entró. Luego George sonriente me preguntó cómo me sentía y dijo que iba a apresurar al del café. Él salió y yo me iba

durmiendo cuando volvió a entrar. Con él venía un hombre negro, muy alto que traía una jarra y una taza. Tomé nota de que ese hombre no me miró ni una sola vez. Luego sirvió el café en la taza y me lo dio. Yo me lo tomé de una sola entrada y sentí que me moría en ese momento. ¡Me envenenaron, voy a morir! me dije... no sé cuánto tiempo pasó, de pronto sentí que el hombre moreno me jalaba y yo lo hice caer. En ese momento vi que sobre la otra cama había un hombre vestido con mi ropa, la que yo había dejado sobre las sillas. El negro forcejeaba y yo perdí el sentido. Luego sentí que me arrastraban por el monte. Oí un ruido como de hachazos a un tronco... de pronto todo se llenó de agua y yo fui impulsado por mucha agua por entre un tubo y me sentía ahogar y al fin salí del tubo a la mitad del río. Entonces miré hacia donde vi luces y me puse a nadar. No tenía fuerzas pero nadé como pude hasta que alcancé a agarrarme de una barca que estaba amarrada a un muelle. La corriente me hundió por debajo de la barca pero salí al otro lado y me aferré mientras me impulsaba con toda mi fuerza y al fin pude caer dentro de la barca. Me sentía muy débil pero tal vez había vomitado todo el veneno porque tuve conciencia de que estaba despierto. Me arrastré sobre el fondo de la barca hacia la proa, logré llegar y de ahí reptando, al fin caí al muelle. Por él seguí arrastrándome hasta tierra firme. Vi que era el muelle de una posada. Con mucha dificultad me puse de pie y llegué a la posada casi cayéndome del estado de debilidad en que me encontraba. Pedí un cuarto. Me dijeron que tenía que pagar antes. Entonces fui hacia el rincón para buscar dentro de mi pantalón y volví con una corona. Me dieron el cuarto y me ayudaron a subir, pensando que estaba muy borracho.

Dormí hasta la tarde del día siguiente. Me paré para comer algo y volví a acostarme... Así pasé tres días. Al cuarto salí y no

lograba orientarme. Cuando pregunté por el barrio de los pescadores me señalaron la orilla opuesta del río. De modo que la noche del veneno, yo atravesé el río. Me parecía imposible, pero así fue. Luego caminé para buscar una tienda de ropa usada y vestirme de paisano. Finalmente llegué hasta un sitio de diarios y me puse a buscar alguna noticia sobre mí, pero nada. Seguí yendo a ese puesto de diarios todos los días, hasta que vi la noticia de un pasajero desaparecido después de descender de un barco, que se buscaba por los lados del barrio de los pescadores en la ribera. Ese fue el día diez después de que bajé del barco. Cuando llegué a la estación de policía lo vi a usted y lo reconocí pero me sentía demasiado asustado y desconfiaba de todo el mundo, sobre todo en ese barrio, así que solamente miré al muerto. Reconocí enseguida a George Redfoot, pero dejé que usted creyera que el muerto era yo.

Decidí perderme nuevamente. Me querían matar a mí y mataron a George... o ¿era a él mismo a quien querían matar?, ¿Por qué se vistió con mis ropas?, ¿quien lo mató a él?, ¿pensó que me mataba a mí?, en fin, 'lo menos malo de todo es que todos crean que yo estoy muerto', pensé. Pero de todos modos, si fuera posible, quisiera ser honesto con esa señorita a quien no he visto y tratar de conquistarla. Si me gusta y si logro que ella también guste de mí y me quiera y se case conmigo sin saber que soy el rico heredero, eso me hará feliz.

He elegido llamarme John Rockesmith de hoy en adelante. Iré a rentar un cuarto que arriendan en la casa de la familia Wilfer. Luego pediré trabajo a mis queridísimos Boffin, para ser su secretario o administrador, sin desvelar mi identidad. Después, iremos viendo... pero no quise hacerlo sin comunicar a ustedes

lo que sé que es lo que acabo de contarles". Y John los miró sin añadir nada más.

Eugene y Mortimer se miraron y no pudieron menos que sonreír y dar a John carta blanca. Las consignas fundamentales serían:

Mantener a los Wilfer inocentes y a los Boffin también, a menos que ellos reconozcan a su niño, sobre todo por Emma es algo muy posible, porque ella fue la única madre de John desde los seis años y lo amó tiernamente.

Los dos abogados y John Rockesmith, administrador de la propiedad, terminaron el vino brindando por el nacimiento de una amistad real, simple y tranquila a partir de ese momento.

John Rockesmith invitó a comer y los tres nuevos amigos celebraron la buena suerte o las circunstancias que se dieron para que ese veneno no resultara mortal... pudo ser una buena voluntad y un error muy bien calculado del hombre negro... comentó John.

Los nuevos amigos se separaron a media tarde.

Una vez en su apartamento, los abogados hablaron:

"Pues algo realmente interesante..." dijo Eugene

"No salgo de mi asombro. Cuando recordó lo del viaje, lo reconocí. Algo en su actitud no ha cambiado... Ojalá Bella Wilfer no se ponga demasiado difícil...", comentó Mortimer

"De todos modos, el mundo tiene personas mejores que todo lo que conocemos...", fue la expresión más extraordinaria que Lightwood había escuchado en su vida de boca de su amigo querido, escéptico por naturaleza en relación hacia cualquier tipo de 'gente buena' que quisieran presentarle.

El alquiler en Townhill 47

John Rockesmith llegó a la casa y llamó. Abrió la señora Wilfer y él con una venia, saludó reapepetuosamente:

"Buenos días, señora. Vengo a preguntar por los cuartos que arriendan".

"Buenos días, señor... " y se quedó en espera a lo cual John inmediatamente se presentó:

" Yo soy John Rockesmith, señora. disculpe mi torpeza"

"Señor Rockesmith: Esos cuartos están para arrendar y el costo es de dos coronas mensuales. ¿Desea verlos?" Dijo en tono de gran señora.

"Sí, si usted es tan amable y me lo permite", contestó John

"Sígame, por favor", dijo la dama y lo condujo hasta la puerta del pequeño apartamento que era la primera puerta interior de la casa.

La señora Wilfer abrió y el interesado entró, miró tranquilamente y calculó a grandes trazos los muebles que podría tener. Luego se volvió hacia ella y le dijo que estaba interesado y que a qué hora debería volver para firmar y pagar al menos el primer mes por adelantado. Que él traería sus muebles.

Ella le dijo que eso sería mejor cuando su marido estuviera en la casa. Que el señor Wilfer estaría llegando del trabajo poco antes de las seis. De modo que las seis era buena hora para que hablaran. De momento él dejó una tarjeta con su nombre, agradeció la amabilidad y se despidió con toda cortesía prometiendo regresar a las seis de la tarde.

Esa tarde el arrendatario traía listas diez libras para pagar por adelantado la renta de cinco meses. Firmó el contrato con el señor Wilfer y se despidió prometiendo regresar en la mañana con los muebles. Cuando salía la señorita Bella se acercó a su madre en el momento en el cual ella cerraba la puerta. John alcanzó a verla de reojo y se alejó contento y pensativo. 'De veras era bella la joven'.

Una vez que los Wilfer se quedaron solos, surgió de la madre la expresión de temor y reproche: "No tenemos ninguna idea de quién es ese hombre. ¿Qué tal si un buen día amanecemos muertos todos por haber arrendado ese apartamento. Dos coronas no valen nuestras vidas... etc. A todo esto el señor Wilfer solamente dijo:

"Lo único que yo veo son diez libras que nos vienen muy bien. Podemos celebrar con una pequeña cena y pagar todos los meses adeudados y dormir como bienaventurados. Después se verá si hay más consecuencias. De momento voy a comprar los ingredientes para nuestra cena de celebración" y, sin más, salió.

En el transcurso del día siguiente, John se instaló. Trajo su cama, un escritorio, dos asientos, un armario para la ropa y un estante para libros. Cuando todo quedó listo, él salió a buscar un sitio para cenar. Lo hizo brevemente, de modo que antes de las ocho ya estaba en la casa. El señor Wilfer se acercó a saludar y conversaron un rato muy corto. John percibió la bondad y mansedumbre del jefe del hogar, contra la fuerte imponencia de la matrona. Respecto de la hija, aparte de su innegable belleza, no tenía aún ninguna idea muy clara.

El trabajo del Secretario

El siguiente fue el día de volver a la que había sido la casa de toda su infancia y comienzos de adolescencia, hasta el día de su viaje a Bruselas cuando iba a comenzar su formación profesional. Había sido un largo viaje de seis años, del cual acababa de regresar.

John Rockesmith llegó hasta la esquina anterior desde donde podía observar la casa y el sector del basurero, todo encerrado por un muro de mediana altura, del cual no percibía los olores propios del proceso de descomposición de las materias sobrantes del mercado. Imaginó que estaba suspendido como basurero. Se acercaba para llamar a la puerta, cuando Nico abrió desde adentro y se proponía salir. Entonces John se acercó rápidamente:

"Buenos días, señor Boffin", le dijo amablemente

"Buenos días joven", contestó el hombre mayor, mirando de frente al recién llegado.

"Señor Boffin, yo deseo trabajar con usted. Mire, recíbame por una semana para probar si le puedo ser de utilidad".

"¿Y, qué haría usted si yo lo recibo?", preguntó Nico

"Pues yo escribiría las cartas que usted tenga que escribir, yo le llevaría las cuentas del banco, yo pagaría todas las deudas y gastos a su tiempo, yo lo representaría a usted en alguna reunión a la cual usted no pudiera asistir y tuviera que estar presente de alguna manera... en fin yo sería lo que se llama hoy, el Secretario de usted y de su empresa".

Boffin no estaba muy seguro y optó por decirle:

"Lo hablaré con mi esposa. Venga usted dentro de tres o cuatro días y entonces decidiremos. Ah, también lo hablaré con el abogado de la casa, el que conoce todo el negocio desde los tiempos del dueño que fue mi patrón por veintidós años".

"Perfectamente, señor Boffin. Usted puede hablarlo con quien desee y tomar su decisión. Yo vendré hacia el fin de la semana o comienzo de la próxima para saber si me contrata o no". Dijo John.

Finalmente añadió: "Seguramente el abogado conoce cuáles son las funciones de un Secretario y le indicará lo que considere mejor".

En estos términos se despidieron. John, aunque deseaba ver a Emma, no tuvo oportunidad en esa ocasión. Entonces se retiró para buscar en dónde mandar imprimir unas tarjetas de presentación y, de una vez, comprar papel, sobres, plumas y tinta y también sellos de correo.

Ya en su cuarto, se sentó a escribir una carta rigurosamente oficial a Mortimer Lightwood acerca de la consulta que Boffin le haría y de su ubicación muy comfortable en la casa Wilfer. Enviaba además saludos a Eugene.

Finalmente abrió uno de sus libros del curso de sueco y trató de repasar un poco, mientras llegaba la hora de salir a buscar algo de comer y dejar la carta en el buzón del correo.

Todo salió de acuerdo con lo esperado y John entró a trabajar con Boffin, en la casa bien conocida por él, en el cuarto que su padre había dedicado a los asuntos de la Empresa y que tenía todos los elementos pertinentes. Comenzó por tratar de hilvanar la historia del negocio, de la relación con los Boffins, de su abuela y de su madre. John era un montón de preguntas. No

tenía claro nada aparte del nombre de sus padres, pero tampoco estaba seguro de que fuera un nombre derivado de los nombres de sus respectivos padres. Todo eso le intrigaba, tenía una gran curiosidad sobre su origen, curiosidad que nunca había aflorado en la mente de su padre. No había ninguna abuela que le contara de los antepasados... entonces, él averiguaría lo que pudiera por los rastros encerrados en ese cuarto en donde se proponía trabajar.

Lo primero fue determinar los lugares para guardar los documentos, en un orden preciso, de manera que fácilmente pudiera encontrar cualquier documento que fuere necesario.

Así un cajón para 'documentos familia', otro para 'contratos', otro para 'pagos y deudas', otro para 'correspondencia'. En estos primeros cuatro apartados comenzó a separar todos los papeles que salvo por las fechas, en todo lo demás estaban completamente mezclados.

Vislumbrando verdades ignoradas

El segundo paso fue hacer orden dentro de cada categoría. Resolvió empezar por la de 'pagos y deudas'. Cuando Nico aparecía con cierta curiosidad mezclada de respeto y del temor propio de la ignorancia, John le explicaba por qué era importante que una empresa tuviera todo en orden. Entonces Nico recordaba que Harmon echaba de menos a su madre y también a su esposa que eran las dos personas que hubieran podido ayudarle con eso que John le explicaba, y así se lo fue diciendo a medida que Nico comprendía que un Secretario como ése, era lo que el patrón había necesitado siempre. Ni él ni Emma podrían haber hecho nada porque no sabían ni siquiera

leer bien. Solo a medias conocían las letras y reconocían las palabras más comunes.

A partir de las declaraciones de Nico, John pensó en su padre con una nueva luz:

De verdad sintió que su padre lo había amado a él y que mandarlo a estudiar fue su forma de expresar ese amor y de resarcirlo por la pérdida tan temprana de la madre y por su propia rudeza, apenas barnizada por lo que la madre de él le había enseñado, enseñanzas que él, su padre, sin ninguna duda consideró como el don más grande que recibió en su vida. También pensó que no pudo ser un capricho la cláusula matrimonial en el testamento. Su padre debió estar seguro de que esa niña sería para él, su hijo, una buena compañera y sobre todo una buena madre para los hijos que le pudiera dar.

John también pensó en su madre y en la madre de su padre. Estuvo seguro de que, aunque fuera necesario esperar otros veinte años, él y Bella harían una pareja y tendrían hijos y coronarían las vidas de sus padres y de su propia abuela. Porque entendió que él nunca sabría quién fue su abuelo. Su abuela llegó a la casa de Nico cuando su padre estaba a punto de nacer. De ella solamente quedó su hijo, absolutamente sin nombre. Ni siquiera el nombre de ella se conoció realmente. Jane Jones había sido inventado entre ella y la madre de Nico, para llamarse hermanas y borrar los rastros... Otro tanto pudo ser lo ocurrido a Alice Brown, su propia madre, y a lo mejor, esa mujer fina se hizo aseo por una razón similar a la que obligó a su abuela a tomar ese mismo camino. Cuánta importancia tienen las madres. En particular las que caen y no se dejan aniquilar. Importan mucho más de lo que ellas imaginan.

En el término del primer mes, todos los archivos de la empresa estaban en orden. Mientras realizaba este trabajo, John escuchaba a Emma hablar con Nico diciéndole que ella no perdía la esperanza de que su John se hubiera salvado, porque al fin, el abogado solo dijo que se presumía que ese cuerpo era el de él, porque llevaba su ropa y sus papeles... pero los pícaros suelen robar también las ropas y los papeles cuando piensan engañar a otros...

"Esa es la clave. Exactamente ésa. George me quería suplantar y por eso todo el trabajo para quedarse con mi ropa sin quitármela a la fuerza...", pensó John. Lo que faltaba era saber quién mató a George y si pensaba que estaba matando al heredero rico o a su propio amigo marinero y malvado como él... Eso se quedaría para siempre así... pero Emma tenía toda la razón.

Nuevas perspectivas

La vida en la casa Wilfer sucedía para John en la franja nocturna, desde el regreso de su trabajo cada tarde hasta la salida para el mismo en la mañana siguiente, con excepción del domingo, en el cual habitualmente se encontraba un rato con los abogados para tomar un café o un trago y durante el resto del día, por fuerza compartía un poco, así fuera en los encuentros ocasionales con los miembros de la familia Wilfer.

En cuanto a la señorita Wilfer, John veía en ella, dirigidos hacia él, ademanes orgullosos y de distanciamiento similares a los de la madre, alternados con tiernas palabras y miradas dirigidas a su padre, siempre llenas de cariño filial. Le pareció además que la relación hija-madre era seca en extremo. De todos modos, cada día Bella le parecía más bella. Por su parte Bella se

impacientaba a diario por las incomodidades de espejo a la hora de arreglar su pelo antes de abandonar su habitación en la mañana, asegurándose a sí misma que su objetivo no era agradar al intruso sino marcar una distancia con el arrendatario advenedizo. No podía permitirse confianzas ni bajar el nivel del cuidado diario de su presentación personal.

El primer lunes del segundo mes de trabajo de John, Mortimer hizo llegar al señor Boffin, una nota en la cual le pedía acercarse a su despacho en horas de la tarde. Nico pidió a John lo acompañara y ambos se hicieron presentes en el Temple.

El abogado los saludó. Nico le informó que él había traído a su secretario porque era quien estaba mejor informado de todo el papeleo de la empresa, a lo cual Lightwood no se opuso.

El asunto planteado por el abogado era que, puesto que ya había sido aceptado por el juez el hecho de la muerte de John Harmon, era hora de hacer entrar en vigor el testamento que beneficiaba a los Boffin. Nico le expresó que su esposa Emma guardaba la esperanza de que John estuviera vivo: ella decía que los pillos pueden robar ropa y papeles cuando quieren engañar a alguien. El abogado le dijo que, si eso llegara a ser así, y John Harmon demostrara que estaba vivo, no habría ningún problema en reabrir el testamento y hacer la repartición de nuevo. Pero era bueno comenzar por tener las cuentas completas para asignar la parte que le correspondía a la Corona Inglesa, que esa no cambiaría y que se hacía sobre el valor total que la Empresa tenía al momento de la muerte del dueño. Es decir era necesario pagar en el lapso establecido, una vez el juez dictaba la sentencia. En este caso ese lapso era de tres meses.

Nico dijo que se alegraba al saber que la posibilidad de devolver la parte de John seguiría en pie. Con eso él podría calmar a Emma y ambos podrían comprar una casa grande e invitar a la señorita Wilfer a vivir con ellos, pues era justo. El señor Harmon había pensado en ella y esa era una forma de cumplir aunque fuera en parte sus deseos.

Estas decisiones del matrimonio Boffin tomaron por sorpresa a Mortimer y también a John y ayudaron a que Mortimer se pusiera de inmediato en la tarea de escribir los documentos, apoyado en los papeles de la Empresa y el conocimiento de los balances que Rockesmith tenía listos. Quedaron en trabajar ahí mismo durante los días siguientes, hasta que todo estuviera listo para las firmas de Nico y del representante de la Corona que fuere comisionado al respecto.

Los Boffin ofrecen recompensa

Tres días después quedó todo listo. Solamente faltaba la presencia del representante del gobierno que ya estaba designado.

Terminada la gestión y con los recibos oficiales del pago a la Corona, el día llegó a su fin dejando a Nico Boffin dueño total de la propiedad y de todos los valores restantes de la herencia de Joey Harmon.

Fue entonces, cuando se quedaron solos con el abogado, que Nico dijo solemnemente, en su nombre y en el de su esposa Emma que ellos querían ofrecer una recompensa de diez mil libras a quien informara sobre el asesinato de John, y presentara pruebas. El abogado Mortimer le dijo que no tan alta recompensa pues la gente mala sin duda cometería más

crímenes para quedarse con ella. Que mil libras eran más que suficientes. Nico aceptó y Mortimer se comprometió a publicarla a continuación del anuncio oficial del trámite final del testamento. Enseguida los tres fueron al banco para informar del hecho y validar la firma del heredero, como el principal y la de su Secretario, como adjunto con poder de firma y establecer las circunstancias en las cuales sería indispensable la firma del principal.

Se despidieron cordialmente. El Secretario Rocksmith habló de informar al abogado sobre las novedades que se fueran presentando.

Decisión de los hermanos Hexam

En el barrio de los pescadores, un tal Riderhood antiguo socio del Jefe Hexam había sido excluido rotundamente como cliente de la taberna por decisión de la dueña, a raíz de las múltiples acciones de robo que se le imputaban entre los pobladores. El ofendido ex-cliente decidió que por su parte impediría que Hexam continuara en buenos términos con la posadera y llegó hasta ella para reclamarle que por qué él era excluido y su ex-socio que no solo robaba sino que había dado muerte al ahogado del otro día y que luego lo sacó de la marea como si se lo acabara de encontrar, como si no supiera nada de él. Que ése sí que tenía que salir no solo de la taberna sino del barrio porque lo estaba dañando mucho más que él, Riderhood, quien era un pescador que trabajaba honestamente. Que si era porque Hexam tenía una hija, pues él también tenía una hija...

La señora muy alterada resolvió de raíz el problema cortando a ambos la posibilidad de entrar en su negocio. Luego que

Riderhood salió, ella mandó a uno de sus empleados a decir a la hija de Hexam que se acercara.

Lizzy se entristeció mucho por su padre. ¿Qué haría el pobre sin ese mínimo de esparcimiento que le proporcionaba el poder pasar un rato de vez en cuando en la taberna?. La posadera la invitó de nuevo a que abandonara a su padre y trabajara para ella. Le aseguró que ahí estaría más segura y protegida. Lizzy le agradeció pero rechazó la oferta. Eso no lo haría nunca. Su padre había luchado toda la vida por ella. No lo abandonaría. Así que se despidió prometiendo que le comunicaría a su padre la decisión para que él no volviera.

En cuanto regresó a la casa, Lizzy buscó las ropas de Charley, las metió en una bolsa. Sacó el pequeño vaso con sus ahorros y los puso juntos en un montoncito, lo envolvió en un pedazo de tela vieja, los colocó al lado de la ropa y se sentó a esperarlo.

Apenas entró, Charley vio que su hermana le tenía todo listo para que se fuera de una vez. Ella le dijo que su padre iba a llegar de un mal genio terrible porque lo habían echado de la taberna. Que lo mejor era que se fuera a la escuela y le pidiera al maestro que lo recibiera por esas monedas mientras ella conseguía más, o se las pedía prestadas a los abogados que había ido el día del muerto...

Charley se puso furioso, le dijo que eso ¡nunca!, que nunca le pidiera nada a éstos, en especial al Wryburn, que él lo odiaba porque lo había humillado. Lizzy no entendió y le pareció una tontería. (él no le perdonaba a Eugene que lo hubiera regañado mientras agarraba su barbilla, por hablar despectivamente de ella, cosa que Lizzy no había visto ni oído). Enseguida ella le alcanzó un poco de comida envuelta en un papel y le dio un

abrazo que Charley no correspondió. Se soltó y salió furioso, mientras Lizzy le decía que se hiciera un buen maestro. Que no regresara por un tiempo hasta que su padre se calmara. Que ella le mandaría razones y algún dinerito de vez en cuando. Que tratara de ayudar al maestro en otras cosas para pagarse su estudio.

Ella disculpaba la dureza de Charley con el vacío que debido a la muerte de la madre tuvo que padecer el bebé. Ella había tratado de suplir en cuanto pudo. Sobre todo quiso que él aprendiera a leer y escribir y que se educara para que no tuviera que vivir como su padre. Por eso, con una fe incansable, había logrado lo que Charley iba completando. Afortunadamente había superado el paso inicial, sin que su padre lo supiera. Ahora le tocaba a él hacerse cargo de su propia vida. Al fin pronto cumpliría los doce años. Lo más malo era el egoísmo de Charley, pero la vida le enseñaría que tenía que pensar en los otros si quería triunfar...

Triste con el pensamiento de su padre rechazado por su gente y el de la separación definitiva e inevitable de Charley, Lizzy escuchó que su padre entraba. Por el golpe que dio a la puerta al pasar, ella supo que no lo dejaron entrar a la taberna.

"¿Qué fue lo que te dijo esa bruja?", preguntó.

"Que tu no debías volver por allá", contestó la niña.

Lizzy llevó la comida a la mesa y le dijo que comiera, que seguro la mujer de la taberna estaba de mal genio por otros problemas... y llorando se retiró.

Hexam se calmó enseguida. "Hija, no llores. Yo soy un desgraciado pero ya estoy viejo y he vivido tal vez más de lo

debido... Pero tu no debes sufrir por mi culpa. ¡Perdóname!"... ella lo abrazó en silencio. Él la apretó contra su pecho. Después comenzó a comer. Cuando terminó se echó en la cama. No preguntó por Charley.

El tema de la señorita Wilfer

Emma había puesto el tema a su marido por primera vez hacía dos meses y lo recordaron unas semanas antes del día de la reunión para el asunto de la aplicación del testamento. Ella expresó a Nico que pensaba en la señorita que el señor Harmon deseaba que fuera la esposa de John. Que puesto que John había muerto, podían proponer a esa señorita que viviera con ellos hasta el día en que ella decidiera contraer matrimonio con otro pretendiente. Para esa ocasión ellos acordarían la dote correspondiente con el futuro esposo. Nico estuvo completamente de acuerdo. Siempre se admiraba de las buenas ideas de su esposa, ideas que a él no le pasaban ni de lejos por la cabeza.

Cuando hablaron con el secretario, John Rockesmith dijo que la idea era muy buena, que tal vez lo mejor sería escribir una carta para invitarla formalmente y así ella podría hablar con sus padres y tomar una decisión. La misma carta podría contener un encuentro futuro para conversar personalmente sobre el asunto. Todo muy formal, sin ninguna obligación pero abierto como una oportunidad de cambio para la joven.

Nico enseguida le pidió a John que escribiera esa carta y que ellos manifestarían su opinión sobre si cambiar algo en ella o no. Luego pensaron que si se cambiaban a una casa más grande y en un lugar más agradable, la señorita se sentiría mucho mejor. Además esa casa en donde estaban se había construido

para administrar el negocio del basurero y era pequeña para ofrecer las comodidades que disfrutaban las jóvenes de la clase más elevada. De ahí surgió el asunto de buscar una propiedad en venta que les viniera bien. Pero se podía adelantar la conversación con la señorita Wilfer, explicándole lo de la casa, e incluso invitándola a participar en la búsqueda de la misma.

Así naturalmente siguió hablar de buscar casas que estuvieran en venta y anotar las características y ubicaciones para hacer una lista de visitas. Finalmente, conectado con éste siguió el tema de la actual casa y lote del basurero. Siendo la obra de toda la vida del señor Joey Harmon, todos pensaron que lo mejor era conservarlo pero no como basurero sino con otro objeto. Nico propuso dejar toda esa tierra buena ahí y sembrar un huerto o un bosque. Él se acordaba de su infancia en el campo y de lo bueno que era cuando los manzanos se llenaban de frutas. Emma también aprobó la idea y el secretario la anotó para preguntar sobre los métodos y tipos de frutas que se podían sembrar. A largo plazo, también produciría ingresos, porque era importante que se mantuviera el nivel alcanzado con todo el esfuerzo de más de cuarenta años del padre de John Harmon. Sería como un homenaje a los dos, padre e hijo.

Aquí Emma volvió sobre el tema de que su niño John de pronto estaba vivo. Sería lindo que apareciera para ver unos arbolitos creciendo en donde siempre vio basura. Nico se emocionó con la idea y Rockesmith la anotó.

Cuando Bella recibió por el correo la carta de los Boffin, decidió ir al mediodía al trabajo de su padre para mostrársela. Después de leerla, el padre se quedó pensativo y le dijo a Bella que se buscaría alguna disculpa para salir media hora antes del final de la jornada. Que volviera a las cinco y media. Mientras

tanto él pensaría y ella también, para comentar cómo plantear la cuestión a la madre.

Padre e hija decidieron contar a la madre como si acabaran de saber que el señor de quien hablaron los diarios era hijo de un antiguo conocido de R. Wilfer y ahí meter la historia real del testamento pero como si la acabaran de conocer, por la carta de los Boffin para ella.

Finalmente después de muchas lamentaciones de la señora Wilfer quien hubiera podido ser tanto o más rica que esos Boffin si no se hubiera precipitado con ese matrimonio sin futuro..., etc... los tres estuvieron de acuerdo en que Bella aceptara la invitación. Esa noche ella escribió la carta y la llevó al correo.

La casa Boffin

La búsqueda y escogencia de la nueva casa después de que Bella Wilfer aceptó vivir con los Boffin, se tomó todo un mes. Al fin encontraron una que les gustó mucho a todos. El secretario se hizo cargo de llevar ingenieros para revisar las bases y la calidad de la construcción. También hizo indagaciones acerca de los anteriores propietarios para asegurarse de que no pesaban deudas sobre esa propiedad y de que los impuestos hasta la fecha, se hubieran pagado completamente.

La casa tenía todos los muebles básicos. Faltaban las cosas muy particulares de los nuevos ocupantes. Bella fue invitada a que escogiera su habitación y una vez que todo estuvo listo, tres largos meses después de encontrada la casa, se pasaron todos: los Boffin y Bella. El secretario eligió un cuarto de menor

tamaño para la oficina y papelería. A él se trasladó todo lo que estaba en la actual oficina de la antigua casa junto con los muebles que se habían acondicionado para el manejo y archivo apropiado de los documentos. En total la casa tenía seis habitaciones y sus servicios, dos salas, un comedor y una biblioteca, aparte de la cocina y sus instalaciones y un área amplia para acomodo del personal de trabajo. Amplia y bien iluminada, la casa estaba rodeada por un jardín que contaba con un pozo bien protegido del cual salía el agua para las plantas y para un estanque que podría dar albergue a peces de colores. Después del jardín se extendía un terreno grande empedrado que tenía además algunos grupos de árboles. Se podrían tener dos o tres caballos y pasar muchos ratos agradables en él. Realmente era una bella propiedad y fue una muy buena compra.

Cuando todos se acomodaron, entonces se planeó una fiesta de estreno. Sería un domingo veraniego en el mes siguiente.

Grupo de amigos 'sin clasificar'

En el transcurso de dos semanas, la señora Boffin había encontrado y contratado a la hija de una buena vecina que ellos tuvieron cuando eran los empleados del basurero, para que se hiciera cargo de la cocina. Su nombre Hanna y su edad treinta y cinco años. Tenía un hijo Arley de dieciocho quien entró como portero, jardinero, cochero y encargado de todo lo referente a los animales domésticos que eventualmente entrarán a vivir en la propiedad.

El señor Wilfer, por solicitud de su hija, localizó a una chica joven, Sara, de dieciséis, que había trabajado como aseadora suplente en el edificio en donde se ubicaba la oficina de su

actual trabajo, para que fuera ayudante de Emma y de Bella en el mantenimiento de las habitaciones y de todos los detalles que requerían atención permanente en la parte social de una casa tan grande, así como ayuda ocasional para atender a las visitas. Emma pidió al Señor Rocksmith que le ayudara para lograr una correcta distribución de los espacios en el área de las habitaciones de los empleados, dado que habría personas jóvenes de ambos sexos y era preciso evitarse dolores de cabeza ligados con tal hecho. John muy sonriente hizo un diseño de divisiones, recordando las residencias estudiantiles de alguna de las universidades por donde pasó: Una habitación grande con separaciones internas no demasiado altas, para tres alcobas individuales destinadas al personal femenino y otra de un solo espacio en donde se pudieran ubicar cómodamente tres o cuatro camas, sin ninguna división interna, para el personal masculino. Hanna y Sara se ubicaron en el sector señalado para las damas y Arley, de momento solo, ocupó una de las camas en la habitación de los hombres.

Comenzaron a llamar 'Primera Casa' a la casa construida por Joe Harmon y en ella entró como encargado de la preparación del terreno y de la siembra y atención del cultivo de una huerta de frutales, un hombre de cuarenta y seis años de nombre Oliver, quien había sido empleado temporal en las épocas del basurero y vivía en el barrio cercano con su familia. Él no viviría en la Primera Casa, sino que diariamente cumpliría el horario usual de trabajo y continuaría viviendo en su propia casa con su familia.

La fiesta se realizó de una forma agradable y con la asistencia, muy variopinta de Nico y Emma Boffin y por supuesto Bella, como dueños de casa. Además como invitados los abogados

Mortimer y Eugene, el señor y la señora Wilfer. Finalmente los empleados y ayudantes: John Rockesmith, Hanna, Oliver, Arley, Sara y Blight, el conserje de la oficina del Temple. Una comida muy bien preparada, buenos licores, y finalizando un postre de crema realmente delicioso. Mortimer nunca había visto a su amigo Eugene reír con tanta gana.

Se conversó sobre múltiples temas. Eugene quiso conocer la Primera Casa, no ese día, sino en alguna oportunidad futura y Rockesmith se comprometió para el domingo siguiente en las horas de la tarde. R. Wilfer, Bella y los Boffin también se unieron al programa. Sin proponérselo, a pesar de las reservas de la señora Wilfer, se estaba conformando un grupo de amigos, 'no clasificados', según el mote que Eugene dio al mismo, cuando comentaba en la noche los memorables sucesos con su amigo.

Se busca un niño

Emma Boffin deseaba tener un niño en la casa. Un niño a quien cuidar y ayudar a crecer. Un niño a quien pudiera dar el nombre de John Harmon. Comunicó la idea al señor Boffin y él, sin ninguna objeción la aceptó y llamó a su secretario para comunicársela y comenzar a buscar un niño que pudieran adoptar.

Al escuchar el nombre del niño, John no pudo menos de sorprenderse. Emma le explicó que ella podía y quería tener un pequeño John Harmon, para ejercer ese amor maternal que solamente podría brindarse siendo la madre. Por eso pensaban en si sería posible encontrar un niño pequeñito y huérfano para traerlo legalmente a la casa como hijo de adopción. John les

aseguró que comenzaría a buscar cuáles serían los lugares en donde se podría encontrar un niño con esas características.

Lo primero fue con el párroco y su esposa. Ellos conocían a casi todas las familias pobres del sector y dentro de ellas podrían hallarse niños huérfanos que vivieran con familiares diferentes de sus padres.

Tuvieron conocimiento y visitaron todos los niños que podrían ser adoptados, pero por diferentes causas, de cinco posibilidades, al cabo de dos meses ninguna se pudo concretar.

Entonces supieron de una señora anciana que tenía varios niños bajo su protección, uno de ellos, nieto suyo. John buscó a la señora Charlotte White y se encontró efectivamente con una mujer mayor que tenía en su casa tres niños: El mayor, Chuck, de unos doce años cuya apariencia y forma de hablar sugería algún retraso mental. Ella le explicó que este chico llevaba seis años con ella, que era su brazo derecho para ayudarlo a moverse, para acompañarla cuando iba a comprar algo al mercado, para mecer en la noche la cuna del pequeño John y para llevar razones a personas y lugares conocidos porque era muy bueno recordando caminos y gentes; Seguía una niña, Alice, de unos diez años quien, explicó la señora White, estaba en trámites para ser adoptada por una pareja que no había tenido hijos en los diez años que llevaban desde su matrimonio y se habían encariñado con ella; finalmente John de un año, el único hijo de su propia hija quien había muerto en el parto.

John White era un niño enfermizo pero la abuela estaba segura de que ella con su amor lo iba a sacar adelante, sin necesidad de llevarlo a ningún hospital, porque tenía terror de los hospitales y de las casas del gobierno y de la iglesia para los enfermos y los

viejos pobres. Ella misma tenía problemas de salud pero se negaba absolutamente a acudir o dejarse llevar a esas instituciones.

Cuando esta abuela conoció a Emma Boffin y escuchó su deseo de tener un niño para ayudarlo a crecer, sin pensarlo demasiado le dijo que en cuanto ella se sintiera sin fuerzas para continuar cuidando de John, los mandaría llamar con Chuck y les entregaría al niño.

Quedaron en ese acuerdo, pero además Emma quiso que Charlotte la considerara como su amiga y que cuando tuviera alguna necesidad o quisiera que ella volviera a visitarla, la mandara llamar sin dudarle. John Rockesmith invitó a Chuck para que los acompañara hasta la casa. Allí Emma le mandó servir un almuerzo y cuando él volvió para despedirse le dijo que gracias y que le habían dado cuatro cosas y que todas se las había comido, mientras hacía gestos de que estaba lleno y que todo era muy bueno. Emma le dijo que volviera todos los días a esa hora para que le dieran otra vez cuatro cosas. Abriendo unos ojos enormes aplaudió contento con la perspectiva de comer tanto todos los días. Luego se fue a la carrera.

Así pasaron unos dos meses largos. Un día Chuck llegó temprano. Venía apresurado a decir que la señora White lloraba, que el niño, que el niño... Emma, Bella y John salieron enseguida con Chuck, en el coche y se encontraron con la anciana abrazando al niño, el niño muy pálido los miró y sonrió pero estaba muy mal. Tosía y se asfixiaba... Ellos la convencieron de ir, no a un hospital de los que ella conocía sino a uno especial para niños, en donde tenían juguetes y los cuidaban señoritas lindas...

En el hospital pediátrico, el médico en cuanto vio al niño, lo mandó poner en un ambiente especial con aislamiento transparente y permitió que ellos estuvieran ahí. A Rockesmith le dijo en voz baja: "demasiado tarde, demasiado tarde..." El niño, una vez calmado con el oxígeno, los miró sonriente y alargó sus manos para alcanzar un soldadito que estaba cerca. La enfermera se lo acercó. El niño lo abrazó. Pronto se quedó dormido.

La abuela comprendió que lo mejor era que John estuviera ahí y aceptó devolverse para descansar en su casa. En la mañana regresaron todos. El médico permitió a la abuela que cargara al niño. Unos diez minutos después, el pequeño John murió tranquilo y sonriente en sus brazos.

La educación de Charley Hexam

La vida de Lizzy Hexam no había cambiado mucho desde el día de la salida definitiva de Charley. Se habían visto dos domingos en un lugar que Lizzy había escogido, cercano al mercado, informando e invitando a su hermano mediante cortas misivas enviadas a la escuela. Un domingo posterior, después de la salida del padre, Charley golpeó a la puerta y entró con aire extraño.

"¡Charley!, ¿pasa algo malo?, ¿por qué llegas hasta aquí, sabiendo que el padre puede aparecer de un momento a otro?" preguntó Lizzy

"No. Lo vi bajar en la barca. Por eso entré. Quería verte", dijo el joven.

"Bueno, espera te preparo alguna cosa. Ya ves que estoy igual que siempre. Bien", dijo Lizzy en un tono casi alegre.

"Pues me gustaría que fuera mejor. Yo voy a empezar el último año y al final es posible que me contraten como maestro en otra escuela y me gustaría que mi hermana viviera en una casa decente para poder traer a mi maestro y a otros maestros que he conocido"

Lizzy se quedó un momento pensativa y finalmente le dijo: "Por este año, sigamos viéndonos en el lugar que conocemos. Mientras tanto lo vamos pensando. Pero yo no voy a abandonar a nuestro padre solo por que tu te avergüenzas de traer a tus amigos aquí"

"Sí, porque a ti no te importa que yo me sienta bien", dijo Charley

Lizzy le sirvió un café con un panecillo viejo que había calentado sobre la estufa y le dijo:

"Toma Charley. Luego te vas a tu escuela y estudias con toda tu alma para que al final seas un verdadero maestro. Eso es lo importante. No que hables de mi, ni que tengas una casa muy buena en donde te sientas orgulloso. Esto seguro te llegará después. Por mi, con saber que triunfas me sentiré muy feliz".

Al final, Charley se tomó su café y salió con mala cara. "Como a ti no te importa cómo me siento yo, pues bueno. Adiós", fue lo último que dijo y sin más, se alejó.

Lizzy, antes de cerrar la puerta observó el río por si veía a su padre, pero la marea estaba muy baja y eso la movió a aprovechar el tiempo y mirar un diario que había encontrado el día anterior en el embarcadero y que tenía escondido en su cama. Quería practicar su lectura.

Entre las cosas que leyó estaba un breve recuento del tiempo transcurrido , más de ocho meses, desde la desaparición del heredero del 'Basurero de oro' y la aceptación de la muerte del mismo y posterior ejecución del testamento. Al final estaba el anuncio de una recompensa que ofrecían los que habían recibido la herencia, para quien presentara pruebas que condujeran a encontrar al asesino del joven John Harmon.

Lo leyó todo varias veces hasta que entendió bien quién ofrecía esa recompensa y por qué era diferente de otra que se había ofrecido pocos días después de la tarde en la cual su padre encontró el cuerpo y ella le ayudó a remar hasta que lo bajaron en la playa... Escondió de nuevo el diario en cuanto sintió movimiento en el exterior de la casa.

El padre entró en un estado de relativa calma y le entregó unas monedas que había conseguido con la venta de un par de cucharas que encontró en el río. No era mucho, pero alcanzaba para conseguir algo de carne para la comida de ese día. Mientras ella fue en busca de los alimentos, volvió con ellos y los preparó, él se echó sobre la cama y se quedó dormido. Lizzy lo miró con tristeza. El rostro de su padre era un rostro envejecido. Tenía muchas señales dejadas por amarguras, sufrimientos, fracasos, terquedades y evidente debilitamiento. Él había sido todo para ella y ella sentía una inmensa ternura al verlo y un deseo enorme de ayudarlo de manera eficaz a recuperarse. Era un hombre de cuarenta y cinco años, pero se veía más acabado que si tuviera sesenta.

Sirvió la comida y lo llamó con dulzura: "Padre. Ven a comer". El hombre se paró y puso su mano con cariño sobre el hombro de la joven.

Se sentaron y comieron con serenidad. Fue una comida en paz.

El amor es difícil

En la casa Boffin la vida transcurría bien. El proyecto de John Rockesmith de ayudar a los Boffin en los múltiples aspectos del manejo de los negocios y propiedades se desarrollaba exitosamente. El otro, el de conquistar el amor de Bella Wilfer, ése no iba bien. Unos días la señorita Wilfer se mostraba amable y abierta al diálogo cuando, repentinamente, giraba hacia una actitud lejana, asumía una pose de dignidad ofendida y se retiraba en silencio a su habitación o a la de la señora Boffin. A partir de ese momento podían pasar varios días en los cuales ella, escasamente contestaba el saludo del secretario.

Llegó un día en el cual, ante el ofrecimiento que John le hizo de llevar a sus padres cualquier recado o encargo que ella deseara, asegurándole que lo haría con mucho gusto y habiendo confesado que algunas veces, cuando el señor Wilfer había preguntado por ella, él le había contestado que su hija le había enviado un saludo especial, la hija montó en cólera explicando al entrometido que ella no necesitaba emisarios para mandar saludos a sus padres. Que ella misma iría pronto a visitarlos. Acto seguido, le pidió que no le dirigiera la palabra a menos que fuera para comunicarle alguna orden de alguno de los señores Boffin. Que entre ellos no tenían ninguna otra cuestión en común de la cual fuera necesario hablar.

Dos días después Bella dijo a los Boffin que deseaba visitar a sus padres y solicitó si podía usar el coche de la casa, a lo cual le contestaron que 'claro que sí'.

Salió a mitad de la mañana y le pidió al cochero que la llevara a la residencia de sus padres. Arley conocía bien el camino pues había acompañado a Rockesmith con ocasión de un traslado de libros y documentos. Paró frente a la casa Wilfer y se bajó para llamar a la puerta y ayudar a la señorita a descender del coche. Bella le pidió que la esperara, que no tardaría mucho en necesitarlo de nuevo.

La señora Wilfer abrió la puerta y su hija se acercó a ella sonriendo e intentando saludarla con verdadero cariño. Bella se sentía furiosa con ella misma porque si no es por la insinuación de Rockesmith, ella no habría pensado nunca en visitar a sus padres.

La señora Wilfer no rebajó la tiesura de su cabeza, aunque trató de sonreír a su vez. Entraron las dos. La visita fue corta. Hablaron de la salud de ellos, de las quejas inacabables contra las tonterías del señor Wilfer y contra el empleo de cuarta categoría, y de todo lo que ella había perdido cuando tuvo la ocurrencia de contestar con el 'Sí' a la solicitud de matrimonio de una persona tan poco emprendedora... etc., etc.

En esas, un coche de alquiler paró cerca, alguien bajó y llamó a la puerta. Bella misma fue a abrir. Se encontró con Rockesmith y un sobre cerrado que él le entregó mientras informaba que era el señor Boffin quien lo enviaba para ella. Una vez entregado el sobre que Bella recibió, sin siquiera mirar al portador, éste hizo una venia y se volvió enseguida hacia el coche que lo había llevado. Ella dobló el sobre, lo metió en su pequeña cartera y volvió a la sala para decir a su madre que era una razón del señor Boffin para su padre. Puesto que madre e hija ya habían hablado y se habían mirado lo suficiente como para saber que ninguna de las dos había cambiado ni un punto, Bella se

despidió y volvió al coche de los Boffin para pedirle a Arley que la llevara al edificio en el cual trabajaba su padre. En cuanto llegaron ella le pidió esperar solo un momento. Entró y encontró a R. Wilfer. Le dijo que necesitaba que pasar con él un par de horas. Él le dijo que sí y, mientras él iba a hablar del asunto con el jefe, ella salió y despidió al cochero encargándole decir al señor Boffin que ella regresaría por la tarde, que estaba con su padre y que no se preocupara. El coche arrancó y ella volvió por su padre.

Salieron a buscar un lugar bonito en el centro en donde tomar un refresco y donde ella pudiera esperarlo mientras él conseguía algunos encargos. Una vez que fueron atendidos y tomaron un pequeño refrigerio, ella le dio su carterita en donde había puesto cuarenta y cinco de las cincuenta libras que llegaron en el sobre de Nico Boffin, diciéndole que buscara y comprara un vestido completo para él, además de camisa, interiores, zapatos y medias y un buen sombrero, y cuando estuviera vestido así, volviera que ella lo esperaría leyendo un libro que traía para eso.

R. Wilfer, después de su matrimonio, no había comprado en ninguna ocasión dos prendas de vestir a la vez. Si tenía para los pantalones no tenía para la chaqueta y la camisa. Si necesitaba zapatos, apenas lograba comprarlos quedaba en deuda y seguía con las medias viejas y rotas... Ese día estuvo muy emocionado con la experiencia de sentirse rico. Una vez arreglado, entró en casa de un barbero y se hizo arreglar la barba y el cabello y de ahí volvió al lugar en donde Bella lo esperaba. Ella sonriente lo tomó del brazo y lo invitó a escaparse hasta Greenwich para comer algo especial.

El almuerzo de frutos de mar muy bien preparados, el vino seleccionado especialmente, todo fue elegante y fino. Al finalizar, R. Wilfer pagó y salieron para dar un paseo a pie en medio del cual, ella le contó del secretario Rockesmith que le hacía la corte pero que ella no lo aceptaba, aunque... en el fondo le gustaba, pero sentía ganas de hacerlo sufrir. Él le dijo que no fuera a perder un hombre bueno por caprichos. Que de pronto la vida se cansaba de darle tantas cosas. Que lo pensara bien. Cambiaron de tema para pensar en posibilidades de un trabajo mejor para R. Wilfer, a lo cual él no manifestó mucho entusiasmo, pero se alegró de estar con su niña y le recomendó saludar muy cordialmente a los Boffin y con una sonrisa un poco maliciosa le dijo que de vez en cuando podía enviar a su padre una cartica por medio del secretario. Que por eso no estaría obligada a casarse con él. Al fin tomaron un coche hasta la oficina. Cuando, antes de bajar, el padre quiso devolverle la carterita, Bella le dijo que no, que era para él y para que llevara a su mamá algún regalito, y para que él se diera algunos gustos más. Lo que deseara. Que eso se lo había dado Nico Boffin para lo que ella quisiera y eso era lo que ella había querido. Se despidieron y ella siguió en el coche hacia la casa Boffin. Por el camino Bella pensaba que su padre veía con buenos ojos a Rockesmith. Eso es bueno. Pensó. Volvió a la casa muy sonriente y fue directo a la habitación de Emma para contarles y agradecer a ambos, pues al momento apareció Nico en la puerta, el bonito día que había pasado con sus padres

Objetivo y fuga de la abuela

Un mes después de la muerte y entierro de su pequeño John, habiendo entregado a Alice para ser adoptada por una buena pareja, Charlotte White ya mejor de salud y de espíritu, estaba

decidida para salir de nuevo a ganarse la vida como ella sabía: ofreciendo sus trabajos de aguja a domicilio y caminando por lugares alejados, durmiendo en casas campesinas y pagando su comida. Ella tenía ahorrado el dinero necesario para pagar su propio entierro y no quería morir en un hospital ni vivir en un hospicio para viejos. Ese era su objetivo primordial, hasta que quedara bien enterrada en una tumba propia en un cementerio de algún pueblo. Solamente le quedaba la preocupación por Chuck porque él no quería desprenderse de ella. Él se sentía el responsable de Charlotte y ese motivo impedía que él encontrara un buen lugar en alguna fábrica, pues era hábil con las manos. Pero para él su primer deber era cuidar a quien había sido su madre, su proveedora, su amiga de todo el tiempo que él podía recordar. Así que un día Charlotte mandó a Chuck con la razón para el señor Rockesmith de que le diera algún trabajo a él hasta la hora del almuerzo y que mientras tanto, el Secretario mismo fuera con la señora Emma y la señorita Bella a visitarla, para hablarles de algo importante. John comprendió que la anciana quería hablar con ellos sin que Chuck escuchara lo que ella diría. Entonces se lo recomendó a Nico, quien lo pondría a recoger un poco de piedras que iban sacando de un espacio en donde querían hacer un patio. Se despidió de ambos y salió en el coche con las damas.

Al llegar, los tres intuyeron que Charlotte estaba en plan de viaje. Todo estaba recogido. Ella tenía lista una bolsa con buen amarre para cargarla a la espalda y una cesta con sus hilos, tijeras, agujas. También lanas para tejidos. Ella, después de saludarlos les pidió que no se opusieran a lo que tenía pensado hacer: Luego explicó su plan completamente, les hizo saber que conocía muy bien los pueblos y los campos de la región. Les mostró el sobre en donde había puesto el dinero necesario para

un entierro sencillo pero completo y digno y cómo pensaba vivir hasta el último día, libre, sin dejarse atrapar por parroquias ni cosas parecidas.

Bella y Emma trataron de convencerla de que podía vivir con ellas, pero ella se negó, alegando que se sentiría bien al comienzo pero después se iba a sentir siendo una carga... que eso no lo quería. Que los llamaba para encomendarles a Chuck. Que el dueño de esa casa vendría dos días después que era el día que ella le había dicho que se la entregaría, y que le iba a dejar la llave con la vecina. Pero que ella se iría el día siguiente apenas saliera Chuck para ir a trabajar con el señor Boffin. Que el muchacho era bueno para hacer trabajitos en madera. Sabía manejar el serrucho y entendía de hacer mesas y asientos sencillos y buenos.

Rockesmith le dijo que por Chuck no se preocupara pero que él le pedía que ella llevara una carta para que alguna persona la enviara cuando ella se sintiera muy mal. Que le permitiera escribir esa carta para que la llevara junto al sobre con el dinero para su entierro. Charlotte aceptó y se comprometió a hacer mandar esa carta. John le dijo que le mandaría la carta esa tarde con el propio Chuck y que de una vez lo comprometería para llegar temprano al trabajo al día siguiente. Así con gran tristeza Emma y Bella abrazaron a Charlotte. Después John le besó la mano y le dijo que ella había sido siempre muy buena, que estaría bien y cuando Dios la llamara, llegaría directo a sus brazos. Pero que les hiciera llegar la carta. Que ellos acompañarían su entierro y se encargarían de que tuviera una lápida con su nombre. Así se despidieron, prometiéndole que Chuck iba a estar contento de ir a trabajar al día siguiente y que después se consolaría con el mismo trabajo.

Bella no dejó de apreciar el fondo de verdad y de consuelo que las palabras de Rockesmith significaron para la anciana Charlotte.

En cuanto llegaron, Rockesmith fue a ver cómo estaba el trabajo y Nico ponderó el juicio y el cuidado de Chuck. Entonces todos fueron a comer y después Chuck dijo que él tenía que irse para acompañar a Charlotte, pero que volvería al otro día. John le pidió esperar algo que él tenía que mandar a la señora y cuando tuvo la carta la envolvió en un paño y se la dio a Chuck. El chico se fue tranquilo y contento por el trabajo que tenía. Quería contarle a la mamá Charlotte en cuanto llegara a la casa. De la misma forma regresó temprano al día siguiente, alegre de continuar con el trabajo de las piedras...

FIN DE LA SEGUNDA PARTE

Tercera parte

Un trabajador honrado

Una tarde Blight anunció a los abogados que un hombre del barrio de los pescadores buscaba al abogado Lighthwood por el asunto de una recompensa. Se miraron los dos e hicieron seña a Blight para que lo hiciera entrar.

"Señor abogado Lighthwood y señor..., señores dos abogados. Yo soy un trabajador del barrio de los pescadores y me ganó honradamente la vida y vengo a prestar juramento para que me paguen la recompensa que ofrecieron por decir quién mató al señor ese que bajó del barco", dijo el hombre sin levantar la vista, mientras movía su gorro. Al terminar miró a los dos. Eugene fue el primero que habló:

"Entonces usted sabe quién fue el que mató al señor que bajó del barco y no apareció?"

"Sí, yo sé quién fue y lo conozco. En dónde tengo que jurar para que me paguen la recompensa?" Dijo con tono de quien cobra lo que se le debe.

"¿Y cuáles son las pruebas que usted tiene?", le preguntó Mortimer

"¿Y qué más pruebas aparte de mi juramento?" respondió casi como si se sintiera agredido.

"Usted dice que conoce a esa persona. ¿Cómo supo que fue el que mató al señor de que usted habla, por el que se ofrece recompensa?" volvió Mortimer

"Es que él era mi jefe y yo lo dejé porque obraba mal, porque yo soy un trabajador honrado. Él me contó que había matado al que murió y que lo había tirado al río y que después fue y lo sacó como si se lo acabara de encontrar..." explicó el hombre.

"Y, ¿usted sabe en dónde vive ese hombre?", preguntó Eugene

"Claro que sé en dónde vive. Él vive con una hija, que lo acompaña en todo lo que hace, porque el hijo se fue a la mala vida y ya no anda por aquí" explicó el trabajador honrado

"Entonces la hija sabe que su padre mató al hombre y lo tiró al río y lo volvió a sacar del río?" preguntó Eugene

"Yo no sé si ella sabe eso. Yo solo digo que ella lo acompaña en la barca muchas veces. Puede que sepa todo o puede que no", fue la respuesta del hombre

"¿Usted puede llevarnos a la casa de ese hombre?", preguntó Mortimer

"Sí. Claro que los puedo llevar. Si quieren vamos de una vez. A esta hora debe estar llegando", afirmó el honesto trabajador

"Es importante hablar con él, delante de usted, para que él responda unas preguntas y después tenemos que ir con el Jefe de Policía. Allá va a ser en donde le toca jurar. Entonces, vamos" dijo Mortimer señalando la puerta.

Eugene hizo una señal a Blight para que consiguiera un coche y salieron.

Cuando iban llegando, los abogados se miraron al reconocer el lugar. Se bajaron todos, Eugene pagó y despachó al cochero.

"Allá debe estar la hija, porque hay luz y la barca no está por aquí", dijo el trabajador, mientras se acercaba para mirar por la pequeña ventana...

"Él debe estar por llegar. Ella tiene la comida lista en la estufa", dijo y les pidió que esperaran mientras él se acercaba a los otros que estaban cerca de la taberna. Los abogados notaron que el trabajador honrado no entró en la taberna.

Una muerte inesperada

Pronto el hombre regresó con ellos y les avisó: "Voy a ir con mi barca. Ése es muy desconfiado y seguro alguien ya le dijo que yo venía con ustedes... seguro que se va a demorar...", y diciendo esto se subió a una de las barcas y comenzó a deslizarse río abajo.

Mortimer y Eugene entraron en la taberna. Eugene le dijo a Mortimer:

"El homicida es éste. No me queda duda. Pero no hablemos nada a ver cómo se desenreda". En ésas la tabernera se acercó a ellos y los reconoció como los abogados que estuvieron la otra noche y ellos le preguntaron por el nombre del trabajador honrado.

"Riderhood", dijo ella. "Toda una ficha. Yo lo desterré de la taberna y tuve que desterrar también al pescador Hexam porque Riderhood me vino con historias de homicidios... que yo no creo, pero yo no soy el juez y tengo que evitar todo tipo de violencias al interior de mi negocio".

"Señora, tenemos casi completas todas las pruebas de que el hombre que rescató el cadáver no pudo ser el mismo que

cometió el asesinato. Así que, si algo pasa y él no se puede defender, le pido que repita esto que le estoy diciendo, para liberar del oprobio a sus hijos", le dijo en voz muy baja Mortimer.

La mujer lo miró con asombro mientras suspiraba mostrando alivio, solo dijo: "una no puede actuar siempre con toda justicia, porque tocaría llamar a un juez cada vez. Pero yo pensé lo mismo que usted acaba de decirme. Si Hexam no puede defenderse, yo lo pondré en limpio. No lo dude, abogado"

Riderhood desde afuera dijo a alguien que por favor llamara a los abogados. Ellos escucharon y salieron.

"No lo encontré por ninguna parte. De todos modos voy a meterme un poco en el mar que ya va estando más tranquilo porque estuvo muy fuerte la marejada. Otros dos y yo vamos a ver si fue que volcó o si fue que resolvió irse para otro lado porque alguien le avisó de que ustedes estaban por aquí". Sin más volvió a la barca.

Eugene se acercó a la ventana de la casa de Hexam y vio a la joven que la otra noche lo había dejado tan impactado. Vio que ella trataba de tejer algo pero que continuamente se paraba, suspiraba, daba unos pasos, cuidaba la sartén que tenía algún alimento y volvía a sentarse triste. Eugene estuvo mirándola hasta que oyó voces y tumulto y se retiró un poco de la pared de la casa. Sintió que la chica abría la puerta y desde adentro hablaba en voz alta: "¡Padre, padre!, ¿me llamaste?... no puedo ir..., no hay ninguna barca.. pero ven, ven que aquí te estoy esperando", luego cerró la puerta y entró llorando.

Rápidamente Eugene estuvo al lado de Mortimer, junto al borde del río. Traían una barca arrastrada y de ella colgaba un cuerpo

enorme. Era Hexam. Estaba enredado en la propia cuerda. La marejada le arrancó la cuerda de sus manos y ésta se enredó en unas maderas que eran arrastradas por el oleaje; él no pudo rescatar la cuerda; el propio nudo corredizo que era una seguridad fue el que lo asfixió.

Riderhood solo hizo ademán de que 'no se pudo hacer nada' y se fue del lugar. Para él, la recompensa se había escapado de las manos del 'trabajador honrado', que eran las suyas.

Eugene dijo a Mortimer: "Si te parece, hazte cargo del cuerpo y de llamar a la Policía y etc, yo trataré de ayudar a la chica de alguna manera. Tal vez con la mujer de la taberna".

Mortimer se acercó e impidió que ninguno tratara de tocar el cuerpo. Solamente pidió que alguien fuera a buscar al médico y a avisar en la Estación de Policía, de parte suya. Preguntó a uno de los que llegaron con él:

"¿Estaba muerto cuando ustedes lo encontraron?"

"Sí, señor abogado. El jefe Hexam estaba flotando boca abajo enredado con la cuerda y con un anzuelo enterrado en una mano. Nos dió trabajo darle la vuelta por esos amarres", contestó el interpelado.

Eugene fue en busca de la posadera y le pidió que fuera con él a la casa para avisar a la chica. La mujer salió enseguida y se veía muy confundida y triste. En cuanto se acercaron, Lizzy abrió la puerta y al ver la cara de la señora de la posada que lloraba y le tendía sus brazos, intentó abrazarla pero se desmayó. Eugene y su acompañante acomodaron a Lizzy, sobre el piso mientras volvía en sí. Él buscó un vaso con agua y una cuchara para que

la señora intentara darle unas gotas. La joven fue volviendo en sí y balbució apenas... "¿está mu..erto?"

La posadera en respuesta la abrazó contra su pecho. Lizzy se apoyó en ella y en la mano y el brazo que Eugene le tendía y se puso de pie temblorosa pero consciente de lo que había pasado. Dijo: "Él me llamó para despedirse... yo oí su voz que me llamaba..", volvió a apoyar su cabeza en el hombro de la posadera y lloró con muchas lágrimas por algo así como medio minuto; se sacudió y quiso ir a verlo. "Quiero darle un beso antes de que llegue la policía...", dijo. Eugene se adelantó con ella y pidió a Mortimer que le abrieran paso para que se despidiera. Lizzy llorando pero sin hacer escándalo, se inclinó sobre su padre, acarició su cara lívida, trató de ordenar sus cabellos y besó varias veces su frente. Solamente repetía: "padre, padre,... sigue tu camino..., fuiste el mejor padre..., sé que nos encontraremos de nuevo... Con un último beso se paró, antes de que el policía encargado llegara hasta donde ella estaba.

Mortimer se presentó. El médico llegó enseguida y se procedió a los trámites legales pertinentes. Eugene con la señora de la posada y Lizzy entraron a la taberna. La dueña pidió una leche caliente para la joven y permaneció con ella. Luego le dijo a Eugene que ella cuidaría de Lizzy esa noche, que no se preocupara y que al otro día podían hablar. Lizzy le agradeció su bondad. Entonces Mortimer que había terminado su diálogo con la Policía se acercó para decir que el cuerpo debía ser llevado a la Estación con el fin de proceder a la identificación y búsqueda de los papeles y pertenencias que se encontraran en su ropa y que allá pasaría la noche hasta el día siguiente cuando llegara el Jefe para expedir el informe consecuente y entregar el

cuerpo a los familiares. Eso sería a las diez de la mañana. Eugene habló aparte con él sobre dejar algún dinero a la señora como aporte para todo lo que la joven pudiera necesitar y para el entierro, como parte de la recompensa por haber sido Hexam quien descubrió el cuerpo del hombre del barco y lo entregó a las autoridades, en lo cual Mortimer estuvo de acuerdo y lo hizo efectivo, llamando aparte a la posadera y entregándole una nota bancaria por cinco libras que era todo lo que tenía en el momento y prometiendo otras cinco para la instalación de Lizzy. Estaba seguro de que Nico Boffin y particularmente, John Rockesmith estarían completamente de acuerdo en financiar ese entierro y beneficiar a la hija del muerto con alguna ayuda para recomenzar su vida.

Los abogados se despidieron y salieron con el deseo de caminar hasta su apartamento. Demasiadas cosas graves habían sucedido relacionadas con el asunto de la muerte de John Harmon. Hasta la coincidencia de la muerte de Hexam exactamente en la misma hora en la cual un mal tipo llegaba en plan de acusarlo del asesinato y los traía a ellos como testigos de su declaración y juramento. En medio de todo, había algo simple a favor del pobre Hexam: no lo pudieron humillar en público. Su hija no tuvo que soportar ver y oír que su padre era acusado de homicida por quien había sido su propio socio.

Nuevas amistades para Lizzy Hexam

Antes de las nueve del día siguiente, la posada estaba llena de todos los conocidos que supieron la noticia. Entre ellos llegó un borracho consuetudinario de apellido Wren, un hombre de unos cincuenta años que parecía de setenta por lo acabado que lo tenía la bebida. Ese hombre estaba en la taberna, como siempre

que aparecía en cualquier taberna, con deseo de beber gratis a cambio de algún mandado que la dueña necesitara. La dueña en cuanto lo vio, lo llamó para decirle:

"Oiga, Wren, su hija Jeny ¿tiene todavía libre ese cuarto que estaba en plan de arrendar?"... el interpelado contestó de inmediato:

"Sí señora. Lo tiene. Pero dice que solamente lo arrienda a una dama. No a nadie que se emborrache y ande callejeando por ahí."

La señora entonces ordenó:

"Bueno, pues vaya y dígame que yo le mando decir que si puede venir, que le tengo una clienta para ese cuarto. Pero mejor que la conozca antes. Vaya rápido y tráigala en un coche. Aquí yo pago el coche, y le doy su propina cuando lleguen. Apúrese para que estén aquí antes de que traigan el cuerpo de Hexam. Si quiere váyase de una vez en coche". Ella misma le hizo seña a un cochero que estaba pendiente.

Luego le dijo a Lizzy que arreglara su ropa para llevar a un lugar en donde podría vivir mientras encontraba algo mejor. Que era un sitio decente y que pertenecía a una joven que tenía muchos problemas pero que era muy, muy buena. Que el entierro de su padre lo había pagado el abogado Mortimer, como una parte de la recompensa ofrecida que ya tenían acordada para Hexam por haber encontrado el cuerpo. También que ella podía determinar cuándo se hiciera el sepelio, sabiendo que el cuerpo no resistiría mucho tiempo. Lo ideal sería esa misma tarde.

Lizzy lo pensó y recordó el gesto despectivo de Charley respecto a su padre y la dificultad para hacerle llegar una nota, de modo que decidió no esperarlo, disculpando su ausencia con las demoras que eso traería y proceder ese mismo día a dar cristiana sepultura al autor de sus días.

Así fue como llegó Wren con su hija Jeny, una joven casi enana y además coja, con unos ojos bellos en una cara medio deforme y una cabeza coronada por una cascada de pelo de color oro viejo verdaderamente hermosa. La posadera las presentó, despachó al viejo con su propina en una botella y la orden de que se fuera a tomársela en otro lado. Las dos chicas se hicieron amigas en el acto. Jeny recibió en adelanto, sin que el padre se enterara, tres libras por los arriendos que seguirían hasta que entrara otro dinero. Las cinco que faltaban serían todas para Lizzy, y de ellas, por el momento, la posadera no dijo nada a ninguna. El sepelio costaba dos libras. Ahí quedaba completa la inversión del abogado Mortimer.

A medida que se aproximaban las diez de la mañana, se fue acumulando la gente por el lado de afuera de la taberna. Todos querían ver al muerto y las razones eran muy diferentes según los corazones. Unos sentían tristeza, otros una especie de menosprecio, otros se alegraban abiertamente. Muchos tenían el ojo puesto en la hija, pero ella no se separaba de la dueña de la posada y, de momento, era completamente inaccesible.

Con ayuda de Lizzy, la posadera mandó al párroco una nota escrita y firmada por ella, en representación de los hijos y de la comunidad para pedir que esa misma tarde a las cinco horas se celebrara el rito del sepelio cristiano del parroquiano Joe Hexam, para el cual la parroquia aportaría todos los elementos necesarios, comenzando por un cajón apropiado que los

portadores de la carta y de las dos libras del pago traerían a la posada.

Así, llegaron los portadores del cuerpo desde la Estación de Policía y los portadores del cajón desde la parroquia. El cuerpo fue puesto en su espacio y cubierto con una sábana que Lizzy entregó para ello. Se aseguró el féretro con clavos desde ese momento. Lizzy puso encima una cruz que ella misma armó con dos varitas apropiadas atadas con una cinta y adornada con flores silvestres y la gente se fue para regresar poco antes de la cinco y hacer el camino hasta la iglesia y después al cementerio de la misma.

A eso de las cuatro llegó un personaje que de vez en cuando llegaba hasta la posada y hablaba con la dueña. Era un judío viejo y pobre cuya expresión inspiraba respeto en las personas piadosas. Se lo conocía como 'el Señor Riah'. Era una persona educada, que hablaba bien, sabía leer y escribir y cuando se lo pedían y sabía del asunto, daba consejos sabios. La posadera se alegró mucho de verlo y lo llevó aparte para pedirle que estuviera todo el tiempo con Lizzy y Jeny y que, en cuanto terminaran los oficios y trabajos del entierro, se las llevara en un coche para la casa de Jeny. Ella mandaría el coche con las cosas de Lizzy para que los esperara en la puerta del cementerio.

Así, esa misma noche Lizzy se instaló en un cuarto pequeñito en una casa de un barrio pobre de Londres, lejos de las garras de los muchos admiradores del barrio de los pescadores que buscaban el momento oportuno para ser los primeros en ofrecerle compañía.

Hacedora de muñecas

Jeny Wren era una joven de veintidós años por la época de su conocimiento con Lizzy Hexam. Era una mujer de industria. Una industria fina y única: Hacía pequeñas muñecas de papel y las vestía a la moda de la clase alta. Vendía su trabajo a la dueña de una tienda de ropa elegante, quien las revendía a un precio mucho más alto que lo que pagaba a Jeny, pero ella no se quejaba. Su preocupación constante era procurarse recortes de papeles de colores en las editoriales y lugares en donde iba sabiendo que podría conseguir que se los guardaran por unas pocas monedas.

Huérfana de madre desde pequeña, su padre casi inútil por el vicio la sostuvo con vida en medio de la miseria y la suciedad de un cuarto oscuro y pequeño en una callejuela de gente muy pobre. Con todo en contra, a los siete años Jeny comenzó a mirar el mundo, a ver cómo vivían las mujeres que estaban en sus casas y tenían hijos pequeños, y comenzó ella misma a lavarse y a lavar su ropa, como iba pudiendo, y las mujeres del barrio la acogían y ayudaban. Cuando tuvo diez años decidió hacer de madre para su padre.. Les decía a las madres cosas como "me voy porque mi hijo ya va a llegar y hoy tengo que bañarlo", a ratos se quejaba porque "ese hijo mío se porta muy mal. Esta semana no trajo sino tres chelines. Que eso fue lo único que ganó"...

El padre aceptaba las órdenes de esa madre pequeñita que lo cuidaba y que le exigía que trabajara en mandados y que no se tomara todo lo que le pagaban. Sentía como una obligación que tenía que llevarle algo de dinero para que ella pudiera hacer comida para los dos. Llegó a temer los regaños y sabía que si llegaba sin dinero, Jeny lo mandaría a dormir y no le daría

comida ninguna. Así se mantuvieron en el mismo rincón pero más limpio y ordenado, casi seis años. Jeny se hacía mujer pero su estatura no aumentaba. A los doce años había comenzado a cojear: una pierna crecía menos que la otra por un defecto en el tobillo.

Un día el padre llegó temprano con un hombre que se veía como un trabajador. Jeny observó que usaba ropa pobre y limpia. Él la saludó amablemente. Venía de parte del dueño de la casa que él habitaba y que había oído hablar de ella y quería conocerla para encargarle un trabajo. Ella fue con el hombre y llevó a su padre. El dueño de la casa en cuestión, quien no vivía ahí sino en el campo un poco lejos, la había dado en arriendo al obrero, pero éste había construido su propia casa y se pasaba a ella. El dueño quería proponer a Jeny que viviera con su padre en un pequeño apartamento del segundo piso y que le pagara cuidando el resto de la casa que él quería conservar para tener a dónde llegar cuando venía con su familia. Jeny lo pensó bien y aceptó. Vivir en un apartamento era algo maravilloso para ella. Hacer un aseo en los otros cuartos que nadie usaba era cosa fácil.

Jeny y su padre ocupaban el apartamento. Ella tenía una alcoba mediana. Al padre le puso una cama en un rincón detrás del espacio de la cocina, y el otro cuarto, que era el mejor, decidió dejarlo libre, pensando en arrendarlo algún día a una persona que mereciera toda su confianza.

Con ayudas del propio dueño y del obrero, Jeny y su padre tuvieron los elementos básicos para vivir ordenadamente en el lugar. Ahí llevaban casi tres años cuando Lizzy llegó a ocupar el cuarto grande. Las tres libras del pago fueron una verdadera fortuna para Jeny. Ella no recordaba haber tenido nunca una

libra completa en su poder. Guardó dos muy bien escondidas: ella sabía que su padre no era un ladrón, pero la ansiedad por beber era terrible y sin duda más fuerte que cualquier sentimiento moral. Él no podía saber nada de esos dineros. Con la otra compró algo para preparar la cena de esa noche y las monedas sobrantes las distribuyó también disimuladas en varios lugares.

Arreglando los cuartos del dueño Jeny descubrió la idea de su arte: encontró algunos impresos que mostraban muñecas vistiendo trajes de modas y sintió el deseo de hacer algo parecido tomando como patrón las medidas de las imágenes que estaban impresas. Entonces compró una libreta, unos lápices y una regla graduada para tomar medidas. Empezó por copiar los diseños en su libreta y luego con papeles usados los recortaba como si fueran telas y armaba los vestidos alrededor de un pequeño palo. Siguió buscando papeles de colores y ojalá con dibujos, para los vestidos y luego pasar de trozos de palos delgados de árboles a palos casi listos que encontraba dentro del desperdicio de una carpintería en donde le permitían buscar. Se hizo muy hábil y un día llevó una muñeca vestida como un maniquí que una tienda tenía en la vitrina. La dueña de la tienda se sorprendió y le ofreció unos céntimos por la muñeca. Jeny pensó en lo que podría comprar con esos céntimos y calculó que le serviría para una comida con su padre. Le pareció buen negocio y así tuvo la clienta que compraba todo lo que Jeny hacía al mismo precio de la primera muñequita.

Encuentros con el hermano

En el primer día de su vida en la ciudad, la primera ocupación de Lizzy fue escribir a su hermano y hablarle de la muerte del

padre y de la urgencia con la cual hubo que realizar el sepelio. Terminó concretando un encuentro para el domingo siguiente en un parque cercano a la escuela.

Charley llegó. El saludo fue seco y tal vez tímido por parte de él. Ella lo abrazó como siempre hacía y entró a preguntarle cómo iba el estudio. Había pasado casi todo el año.

Charley le dijo que en un mes terminaría y que estaba en muy buenas relaciones con su maestro quien quería que él continuara como maestro, en la misma escuela dado que el número de estudiantes había aumentado y se había anunciado una nueva aula para el siguiente año. Lizzy se alegró y le dijo que esperaba que todo saliera como él pensaba y deseaba.

Al final Charley le preguntó en dónde estaba viviendo y ella le contestó que por el momento estaba en casa de una amiga de la señora de la taberna. Él hizo un gesto de menosprecio y dijo que pronto eso cambiaría porque él no seguiría permitiendo ese tipo de relaciones. Lizzy lo miró con tranquilidad y le dijo que él tenía su mundo por delante y que podía proponerse llegar hasta donde deseara pero que ella también tenía el suyo propio y no deseaba abandonar a los fieles amigos de tiempos anteriores.

Charley no dijo nada más. Se despidió sin ningún abrazo ni siquiera un apretón de manos y se fue.

Lizzy pensó que ella se quedaría en donde estaba. Era un lugar bueno, cerca del centro, tenía todo lo que necesitaba. Además el señor Riah iba a visitarlas y les ayudaba con ejercicios de lectura y escritura que ella asimilaba con avidez. Como consecuencia, el mismo señor Riah le llevaba libros para que ella tuviera oportunidad de conocer autores y de leer historias más o menos ciertas pero posibles, mientras penetraba a través

de ellas en los pensamientos de personas, sociedades, épocas..., todo eso sin temor de atraerse la ira del padre que nunca quiso ni siquiera pensar por un momento que su odio por el estudio podía ser equivocado... ¡Pobre padre!. Lizzy pensaba que sin duda ahora él estaría mejor. Él era un hombre honesto. Siempre lo fue.

Terminó el año escolar. Bradley Kurtson, el maestro de Charley Hexam invitó a su alumno a un paseo para que conociera una localidad cercana en donde él, el maestro, había pasado buena parte de su adolescencia y a que regresaran después y pasaran a visitar a la hermana de Charley a quien el maestro quería conocer y comunicar directamente los buenos resultados obtenidos por su hermano y la casi seguridad de trabajo bien pagado para él en el siguiente año.

Charley acompañó al maestro al campo y al regreso quiso disuadirlo de visitar a su hermana, pensando en que ella vivía con gente de bajo nivel y eso iba en contra de su propio orgullo y ambiciones. El maestro Bradley se empeñó y no hubo más remedio que ir. Charley conocía la dirección por las cartas. Así que allá llegaron.

Cuando llamaron a la puerta, Jeny se asomó por la ventana y al verlos tuvo una impresión de fuerte desagrado. Les pidió esperar mientras informaba a 'la señorita Hexam'. Lizzy le dijo que ella saldría directamente a la calle para saludarlos allá. que no se preocupara.

Al ver a su hermana, Charley se acercó con mal talante y le reclamó en voz baja pero con furia: "¿por qué te empeñas en desacreditarme, precisamente frente a mi propio maestro?". Ella simplemente le dijo que él no le informó que venía y que no

dispuso de otro lugar para el encuentro. Que esa era su dirección y que ahí ella seguiría viviendo.

El maestro esperaba ver otro tipo de mujer, al verla se puso nervioso antes de saludarla y presentarse. Ella agradeció el saludo y preguntó qué planes tenían. Charley le dijo que solamente quería que ella conociera al maestro Bradley Kurtson, a quien ambos debían mucho.

Ella dijo gracias y esperó. Charley entonces se despidió. Otro tanto hizo el maestro, ambos dieron media vuelta y se alejaron.

Cuando Lizzy había entrado y estaba en la salita de su apartamento conversando con Jeny, llamaron a la puerta. Lizzy se asomó y vio a Eugene Wryburn abajo. Con el rabillo del ojo le pareció ver dos siluetas que miraban hacia ella desde la esquina por donde habían tomado camino Charley y su maestro. De todos modos bajó, abrió e hizo entrar al recién llegado.

Un asiduo visitante

Wryburn las visitaba una o dos veces por semana. No le fue difícil que la señora de la posada del barrio de los pescadores le dijera en dónde se encontraba su protegida. Esas visitas eran para él una carga dulce. Matizaban la monotonía de su vida y despertaban sentimientos nobles de cuya existencia, en su vida anterior al día de la muerte de Hexam, él no solo dudaba sino que le causaban reacciones de menosprecio y ridículo en sí mismos. Él siempre había estado dispuesto a descubrir en cada nuevo conocido a alguien afín a Riderhood, 'el trabajador honrado'. Nunca se había hecho ilusiones sobre el género humano ni en su área masculina ni mucho menos en la femenina, con sus engaños y falsas apariencias.

Las visitas de Eugene siempre eran en la salita y siempre estaban los tres. Hablaban de los sucesos londinenses, de historias de naufragios o pérdida de barcos, de las supersticiones de muchas personas y en fin, del clima y de los negocios que se inventaba la gente. Jeny siempre en su tarea con las creaciones de sus manos, Lizzy, generalmente con algún tejido y Eugene con las manos en sus bolsillos las miraba alternativamente. Un tema importante era el trabajo que hacían con el señor Riah, 'el señor Aaron', como lo llamaba Eugene, añadiendo que él quería que una dama de las que se especializan en enseñar y educar señoritas para que supieran moverse en sociedad, las visitara una vez por semana y las preparara en ese aspecto. Lizzy se resistía porque no deseaba que Wryburn gastara dinero en eso que solo era bueno para ella, porque Jeny no lo deseaba y pensaba que no le convenía para fines de su arte y negocio. Él convenció a Lizzy de resarcir a su padre de la tristeza que sin duda le daría al pensar en que ella no supiera cómo desenvolverse en donde podría progresar y levantar su nombre. Con ese argumento, Lizzy aceptó y comenzó a recibir entrenamiento para actuar conforme a lo establecido dentro de la capa social más alta.

Cuando regresaba a su apartamento, Eugene hablaba con Mortimer sobre la naturaleza de esas jóvenes y su deseo de que Lizzy aprendiera las formas externas para que tuviera más oportunidades de ir adelante. Mortimer estaba en todo de acuerdo con él, aunque no comprendía qué pretendía directamente su amigo. Así que le preguntó si él pensaba que podría casarse con Lizzy. Eugene contestó que no sabía. Que nunca había sabido qué quería él de la vida. Que si su padre no lo hubiera impulsado y sostenido hasta hacerse abogado, nunca

lo habría logrado y que si no le hubiera dejado la pequeña pensión que tenía, tal vez ya se habría muerto de hambre.

Al cabo de un mes de la última entrevista de Lizzy y su hermano, Eugene comenzó a sentir que lo seguían. Le comentó a Mortimer mientras se burlaba de sí mismo y de su paranoia. Una noche, alguien llamó a la puerta. Blight estaba en trance se salir cuando se encontró con dos hombres, uno de ellos muy joven, que deseaban hablar con el abogado Wryburn. Eugene mismo hizo seña de que los dejara entrar y una seña a Mortimer para que estuviera a la vista, aunque sin intervenir.

Dos visitantes peligrosos

Charley entró adelante y se paró con insolencia en la sala pidiendo al abogado Wryburn que contestara ¿Por qué visitaba a su hermana y por qué le pagaba clases con una señora?

"Pues porque deseo hacerlo. Joven Hexam. No está prohibido".

Luego Charley empezó a reclamar como suyo el derecho de controlar la vida de su hermana. Eugene no contestó nada.

El maestro metió la cucharada para apoyar a su discípulo. Al final Eugene le dijo simplemente que él no lo conocía y que no usaba discutir con desconocidos.

Entonces los dos salieron después de que el maestro dijo algo como "Ojalá no tenga que arrepentirse de no escucharme"...

Eugene sonrió y Mortimer le dijo que esos dos le parecían más peligrosos que 'el trabajador honrado'. Que se cuidara, por favor.

En la semana siguiente, por prudencia y en atención a la recomendación de Mortimer, Eugene se abstuvo de visitar a

Lizzy y Jeny. En lugar de eso acudieron estos amigos a la reunión de su grupo de 'La alta sociedad', en la cual fueron acosados, especialmente Mortimer, por las inacabables preguntas acerca de los herederos del 'Basurero de Oro', y si habían adoptado a Bella Wilfer, y si el tal 'Secretario' no sería un ladrón de marca que los iba a dejar en la calle...

A mitad de esa semana, Lizzy recibió una nota de Charley para que se encontraran en un lugar especial del parque próximo, a las seis de la tarde del sábado siguiente. Ella le contó a Jeny. Jeny le dijo que podían pedir al señor Riah que estuviera por ahí, y Lizzy estuvo de acuerdo. Jeny fue de una vez a buscar al amigo judío, con la carta de Charley para que él mismo se informara.

A la hora establecida apareció Charley. Trataba de ser amable con su hermana. Le dijo que le agradecía que no hubiera recibido la visita del 'Wryburn ése' y que eso le demostraba que ella había pensado en que estaba mal esa amistad. Que él la había citado para contarle que su maestro Kurtson estaba muy interesado en ella y quería proponerle matrimonio y que eso sería perfecto para ellos dos, porque era pasar a una esfera muy superior a la que habían tenido toda la vida. Que él consideraba que era la gran oportunidad para ella y para él. Luego quiso abrazarla para decirle que tenía total confianza en el buen juicio de ella. Que él se retiraba pero que ella se quedara ahí que el maestro vendría enseguida para hablarle. Sin esperar ni un momento, Charley se fue.

Enseguida llegó por el lado opuesto el maestro Bradley Kurtson y se acercó a ella estirando su mano como para saludarla. Ella iba a saludarlo cuando el hombre se puso de rodillas. Entonces

ella saltó hacia atrás y le dijo: "¡Párese o grito aquí mismo, pidiendo auxilio!"

Bradley Kurtson se levantó y le dijo que ella lo estaba volviendo loco, que él la amaba tremendamente, que por favor aceptara casarse con él. Que qué esperaba del tal Wryburn que podría ser su padre y era un bueno para nada. Ella le dijo que eso no era asunto suyo. Que por favor se fuera y se olvidara de ella. Él, pálido de ira, dijo... "¡tendré que matarlo!" y sus ojos expresaban locura y odio. Enseguida reaccionó y en voz normal dijo: "Discúlpeme... uno dice cosas que no piensa... Lo siento mucho por mí, por usted y por su hermano"... hizo una media venia y se alejó casi corriendo.

Lizzy estaba inmóvil. Charley llegó muy agitado. Había visto al maestro correr y alejarse. Preguntó a su hermana qué había pasado y ella le respondió que ella no se iba a casar con el maestro. Eso no se podía hacer a la fuerza ni por amenazas. Que sentía frustrar sus esperanzas pero que estaba segura de que él, su hermano querido, saldría adelante con o sin ayuda del señor Kurtson.

Charley hizo cara de rechazo y solo le dijo: "eres una idiota. Eso eres. Una idiota y mala hermana"... y mientras decía: "ésta es la última vez que nos vemos", se alejó a paso vivo.

Lizzy, ya sola, se sentó en un banco, inclinó su cabeza y la sostuvo entre sus manos unos cuantos minutos hasta que una voz conocida le dijo: "Señorita Hexam, vamos, la acompaño a su casa" y ella se paró con el ánimo que la amistad y la confianza le daban.

Jeny los esperaba con la lámpara encendida. Lizzy y el amigo Riah subieron y se sentaron a comer lo que la dueña de casa les

tenía preparado. Lizzy les contó todo y compartió con ellos el temor que la atenazaba por la vida en peligro del amigo Eugene.

Lizzy desaparece

Cuando Wryburn volvió a la casa de Lizzy encontró a Jeny sola. Al preguntarle, ella le dijo que Lizzy estaba lejos y que ella no podía decirle en dónde. Eugene preguntó que por qué se había ido y Jeny le dijo que estaba trabajando. Que mejor no volviera por ahí.

El padre de Jeny, como ya Eugene lo había visto muchas veces, estaba sentado en el rincón haciendo cara de niño castigado. Jeny habló de que tenía que salir a llevar un encargo de muñecas. Volviéndose a 'su niño' en tono de autoridad le prohibió salir y lo mandó a permanecer quieto porque se había portado muy mal. No había traído ni un chelín. Eugene bajó con Jeny, la acompañó hasta la esquina y se volvió para ir a su casa. Iba unos pasos adelante cuando un ruido de un coche lo hizo volver la cabeza y observó que el padre de Jeny estaba en la calle y trataba de atravesar sin lograrlo. Pensó ayudarlo, pero... ¿para qué? se preguntó. Si lo dejaba, el hombre muy posiblemente desistiría de irse y regresaría a su puesto. Si lo ayudaba a pasar, solamente se alejaría el lugar de peligro y sería más difícil al viejo regresar. Optó por continuar su camino.

En su casa, una hora y media después de la visita a Jeny, Blight le avisó que un pordiosero quería hablar con él. Alguien llamado Wren. Wryburn no podía creer cuando lo vio. El hombre en un casi ininteligible flujo de palabras a medias le hizo saber que él podría conseguir la dirección de la señorita.

Eugene le dijo que se la consiguiera, que cuando la tuviera la llevara ahí a su casa y que Blight le daría su pago. El viejo hizo una mueca que quería ser una sonrisa e intentaba irse pero la vista en el vaso que Wryburn tenía en la mano no lo dejaba moverse. Eugene se volvió y tomó de la mesa la botella en la cual quedaba menos de un trago y se la dio, diciéndole que se fuera rápido a la casa. Que no preocupara a su madre Jeny. El viejo se fue abrazando la botella con muchos alientos.

El abogado le dijo a Blight que cuando ese viejo viniera con algo para él, si estaba fuera, llevara al viejo en un coche hasta donde fuera que él se encontrara y lo mandara llamar.

Y de acuerdo con las costumbres poco variadas de los abogados y con la última recomendación de Eugene a su conserje, el sábado siguiente, estando Mortimer y él en la consabida reunión de la 'alta', el portero le llevó una nota al abogado Wryburn en la cual decía simplemente, con la inconfundible caligrafía de Blight: 'aquí lo tengo'.

Eugene salió. Blight estaba de pie al lado de la puerta y señalando a su patrón un coche que estaba al frente habló: 'Ahí está, como usted me dijo'. Eugene se aproximó y mientras lo hacía pensaba que si estuviera ciego igual habría hecho el mismo camino sin titubeos. El aroma era inconfundible. Una vez al lado del coche el abogado se inclinó por la ventanilla que no tenía ninguna cortina y vio al borracho casi acostado sobre el asiento.

"A ver esa dirección!", dijo Wryburn. El hombre estiró la mano cerrada y cuando estuvo al alcance de Eugene la abrió dejando ver un papel lleno de hollín y muy arrugado. Eugene lo tomó y lo estiró hasta que pudo ver unas palabras debajo de la mugre:

"molino de la esclusa", era lo único que alguien había mal-escrito ahí.

"Bueno, pero si no me sirve, le voy a hacer dar una paliza de su madre", le dijo Eugene casi riendo y sacó una moneda que entregó a Blight para que parara en la taberna cercana a la casa y ahí dejara al borracho con su dinero.

Sin muchas excusas, Wryburn le hizo señas a Mortimer de que se verían por la tarde y salió. No fue al barrio de los pescadores sino a la casa de un amigo negociante en trigo para preguntarle sobre los molinos de Londres y cuáles estaban cerca de una esclusa. De todo el informe sacó en conclusión que el molino en donde se encontraba Lizzy tenía que ser el de un grupo de judíos. Tomó nota sobre la mejor forma de llegar allá y se fue por tierra, en un coche de alquiler. Llegó hasta el pueblo, luego el cochero pidió señas y continuó hasta que estuvo prácticamente frente al molino, por el lado de afuera de la cerca de cierre de esa propiedad. Desde el coche observó las pequeñas habitaciones de quienes trabajaban ahí, el cauce del canal que llevaba el agua de río para mover el molino y el movimiento de muy pocas personas. Entonces recordó que era sábado y que el negocio era de judíos y no viendo posibilidad de hacer una visita sin llamar la atención, dio al cochero la orden de regresar. Por el camino, el mismo cochero le explicó cómo en menos tiempo se llegaba al mismo lugar por el río, saliendo del barrio de los pescadores de Londres y metiéndose por el canal de la esclusa.

El final de la abuela Charlotte

Lizzy estaba trabajando en esa granja: Los hombres operaban un molino y las mujeres cultivaban los campos adyacentes. Los

dueños proporcionaban a sus empleados buenos alojamientos y alimentación. Al lugar se podía llegar desde Londres, en coche o a pie, después de atravesar un pueblo, cuya iglesia estaba al final y lindaba por el otro lado con los terrenos de la granja. También se podía ir por el río, desde el barrio de pescadores, metiéndose por un canal que llevaba el agua al molino y en el cual operaba una esclusa para mantener el flujo necesario. Para salir por ese lado el caminante debía atravesar el canal en una barca que siempre estaba disponible y que él podía jalar con una cuerda cuando el pasajero anterior la había dejado en el lado opuesto.

Los fines de semana, los trabajadores del molino tenían los dos días libres, por respeto a las celebraciones religiosas de unos y otros. Lizzy solía ir los domingos a la iglesia cercana. Después de la misa, gustaba de pasear por la orilla del canal y observar el paisaje y los pájaros.

Un día domingo Lizzy estaba paseando un poco alejada del sitio del paso del canal, cuando escuchó en un espacio pequeño sombreado por algunos árboles, una voz muy baja de alguien que intentaba llamar. Se acercó diciendo ..."diga algo,.. por favor" hasta que descubrió la forma de un cuerpo cubierto por una manta y recostado contra un tronco.

Se acercó. Una anciana la miraba. Lizzy la vio débil y se arrodilló a su lado para oír mejor lo que intentaba decir. Al fin entendió que quería algo con una carta y señalaba su pecho. Lizzy buscó y efectivamente encontró un sobre grande que tenía dentro otro sobre. En el sobre grande decía a la persona que tuviera en su mano esa carta, que completara los datos que dentro se pedían y por favor la pusiera al correo inmediatamente en el sobre que ya estaba escrito. Que por favor

no llevara a la anciana a ningún hospital ni parroquia. Que ellos llegarían en cuanto recibieran la carta. Si había algún dinero, era para pagar el entierro más sencillo en la iglesia más próxima.

Lizzy abrió el sobre, puso la dirección del lugar en donde se encontraban ella y la anciana, haciendo además un pequeño gráfico de los puntos principales: la iglesia y una posada cercana. Luego puso su nombre pero añadió que por razones de seguridad personal no dijeran a nadie quién firmaba la carta.

Cerró y aseguró a la anciana que iba enseguida a poner la carta en el correo. Que volvería en diez minutos. Que se quedara tranquila y tratara de dormir.

Cuando Lizzy volvió, la anciana estaba muriendo. Ya no abrió los ojos. Lizzy la vio tan tranquila y sonriente que se alegró de haber cumplido el deseo de la moribunda y de estar ahí. Luego se puso de rodillas para decir algunas oraciones que recordaba de su madre. Después de que la viejita expiró, le acomodó sus ropas, estiró sus piernas y la cubrió bien con la manta que la anciana ya tenía alrededor de su cuerpo. Finalmente Lizzy se sentó apoyando su espalda en otro árbol para esperar.

Era media tarde cuando escuchó hablar. Se paró y vio una pareja que venía hacia ella. Se acercó para preguntar si eran los familiares de la anciana. Ellos le dijeron que sí, que eran los que le habían pedido que llevara esa carta para que alguien la enviara. Entonces todos se acercaron. John fue a la parroquia para hablar de la muerte y del entierro y de una vez pagar y llevar el cajón para trasladar el cuerpo. Bella y Lizzy se quedaron conversando. Se hicieron muy amigas. Cuando John regresó con el cajón que traía en compañía con otro señor, las

dos jóvenes levantaron el cuerpo y lo acomodaron. Luego todos se fueron a la iglesia.

El cura párroco fue de la opinión de esperar al día siguiente. A primera hora, podía ser a las seis de la mañana, se celebraría el sepelio y a las siete ya estaría terminado. Lo establecido en esos casos, a menos de una causa mayor muy grave, era esperar veinticuatro horas después de la muerte antes de proceder al entierro. Rockesmith no puso ninguna objeción. Dejaron el cajón en la sacristía y se despidieron del señor Párroco hasta el día siguiente a las seis y media de la mañana.

Bella propuso que pasaran la noche en la posada. Rockesmith estuvo de acuerdo. Lizzy dijo que ella debía ir a avisar porque de lo contrario estarían esperándola hasta muy tarde. Entonces, a modo de paseo todos tres fueron hasta el lugar del alojamiento de Lizzy, ella expuso las circunstancias y se comprometió para regresar a las ocho y treinta del día siguiente. Aceptada la cuestión, ellos se devolvieron.

John Rockesmith supo que el padre de Lizzy fue quien encontró el cuerpo de John Harmon. Ese hecho hizo para él el efecto de un parentesco desconocido que de pronto convierte a dos extraños en familiares. Luego el hecho de estar todos relacionados con el abogado Lightwood y también con su amigo Eugene, reforzó los lazos que ya actuaban para acercarlos.

En la posada todos expusieron su parte en la situación y tuvieron que admirar y reír de todas las coincidencias y las cuestiones ajenas que de una u otra forma habían llevado a ese momento tan especial, alrededor de una vieja abuela que tenía horror de morir en un hospital o en una casa de caridad, después

de haber vivido una vida dedicada a ayudar a otros. A las diez, se retiraron, las damas a un cuarto para dos y el joven a una alcoba simple.

Bella y Lizzy hablaron de sí mismas, de sus vidas, de sus deseos de amor y de sus temores y dramas. Ambas se comprendieron y se dieron ánimos y fe en que triunfarían y en que seguirían siendo amigas toda la vida. Bella le ofreció que cuando pudiera salir con tranquilidad y Eugene no estuviera más en peligro, podrían verse todas las semanas y repasar los aprendizajes sociales de Lizzy. En eso quedaron antes de caer profundamente dormidas.

Mientras regresaban en el coche a Londres, Bella suavizó mucho la situación relacionada con el distanciamiento que ella había establecido entre ellos y le pidió a Rockesmith que se trataran como amigos. El sonrió con alegría y le dijo que trataría de no dejarse poder de sus impulsos irreflexivos, que realmente lo mejor era que fueran de verdad amigos y se ayudaran en lo posible. Que esa amistad estaría por siempre vinculada con el recuerdo de la abuela Charlotte y de sus inalterables bondad y firmeza.

Una vez en la casa, cada uno de ellos informó de los hechos relativos a la abuela y a su final el cual sucedió en todo de acuerdo con su voluntad expresa, y del conocimiento y amistad que ambos habían establecido con la hija del hombre que encontró el cuerpo de John Harmon, incluido el porqué de la reserva respecto a hablar de ella con otras personas.

Un trato favorable para dos

Un día Jeny llegó al lugar en donde trabajaba el señor Riah para recoger los recortes de papel que pudieran servirle en su industria. No esperaba verlo pues era hora de oficina y él debía estar atendiendo a los clientes de su patrón y organizando las citas respectivas. Sin embargo escuchó con sorpresa que él la saludaba.

"Señor Riah, buenos días. Veo que va a salir. ¿Tiene alguna vuelta que hacer en la ciudad?", saludó y preguntó Jeny

"Pues sí, señorita Jeny. Tengo que buscar otro empleo. Acabo de entregar las llaves de la oficina y desde hoy tampoco tengo el cuarto en el cual dormía, que formaba parte del pago por mi trabajo". Jeny no tenía experiencia personal acerca del tema de trabajos y despidos pero entendió muy bien lo de no tener lugar para dormir y le dijo al amigo judío: "Pues venga conmigo a mi casa y se puede quedar en el cuarto de Lizzy. No creo que ella vuelva muy pronto. Vamos, lleve sus cosas y allá lo espero. Tendré algo de comer".

"Gracias, señorita. Eso que me ofrece es muy amable de su parte. Seguro que allá llegaré dentro de un rato", dijo el amigo viejo y Jeny salió para terminar la ronda acostumbrada de buscar elementos para su arte. Llegaron a la casa prácticamente al tiempo.

El señor Riah le explicó que su patrón tenía problemas con varios clientes y que estaba en plan de cerrar su empresa. Por eso lo había despedido desde hacía un mes, pero por obligación de la ley tenía que esperar ese tiempo antes de exigir que abandonara el lugar.

Acordaron colaborar mutuamente en lo que fuera posible, mientras él encontraba otro trabajo. De momento quiso ayudar con la preparación de la comida.

El 'hijo' de Jeny se portaba últimamente muy mal. No solamente no ganaba ni un céntimo sino que se salía a la calle cuando se ponía loco por el ansia de beber.

Un día llegó el final de la manera más inesperada: Jeny estaba en el centro en compañía del señor Riah. No era día sábado y ella no esperaba a su 'hijo'-padre, cuando antes de llegar a una esquina escucharon un estrépito de caballos, gritos, y choque de un carro contra un borde de la plazuela correspondiente a una taberna muy concurrida. Mucha gente corría hacia el lugar y cuando Jeny y Riah llegaron, un policía preguntaba a gritos si alguien conocía a ese hombre, o si no para enviarlo como NN a una fosa común. Jeny se acercó como hacía siempre que había problemas con borrachos y vio que, efectivamente, en esta ocasión se trataba de su padre. Gritó: "¡Mío, ese hijo es mío!". El policía creyó que era una broma de una niña, pues no le veía la cara sino solamente el tamaño. Ella seguía gritando. Entonces el señor Riah habló al policía: "Ese hombre es el padre de la señorita". Eso cambió el asunto. El policía, con respeto y viendo que no era una niña sino una mujer muy baja, le preguntó el nombre del muerto, porque el padre de Jeny estaba muerto, no porque el coche lo hubiera golpeado sino porque él iba caminando y cayó muerto inmediatamente antes de que el coche llegara al lugar. Los que iban en el coche afirmaban que lo vieron caer antes de que el coche entrara en la calle. Entonces, ahí mismo Jeny y Riah fueron a la estación de policía correspondiente. Allá mismo llegaron los encargados de llevar el cuerpo y llegó el médico legal para firmar el registro de la

muerte. A Jeny le avisaron que sería enterrado al día siguiente en el cementerio de la parroquia cercana. Que si ella podía pagar una tumba que costaba una libra, él tendría su tumba con su nombre encima. Jeny dijo que sí, que ella pagaría. Que esa misma tarde llevaría el dinero a esa misma Estación de Policía. Luego quiso dar un beso y la bendición a 'su niño'. Le hicieron un espacio y pusieron un banco para que alcanzara. Ella le dijo que en el cielo tenía que portarse mejor. Que algún día se volverían a ver. Le dió una bendición con su mano y besó la frente del pobre muerto.

Regresaron a la casa. Jeny dijo a Riah que ella quería ir sola al entierro de su padre. Que no fuera él. Mejor que le ayudara un poco con la limpieza de los cuartos del dueño. Riah comprendió que ella quería estar sola y se subió para comenzar el aseo recomendado.

Al día siguiente, Jeny se fue al entierro después de desbaratar la cama del padre y barrer ese rincón. Le pidió al señor Riah si podía sacar la basura, porque toda la cama era basura: paja envuelta en trapos viejos, y llevarla a algún lugar en donde se pudiera tirar o quemar. Riah sabía bien de esos asuntos y cuando Jeny volvió no quedaba ningún rastro de polvo. Ella agradeció tan gran ayuda y comprensión. Le dijo que él era su Hada Madrina.

Problemas de Boffin y su riqueza

El señor Boffin, poco a poco comenzó a cambiar en relación con sus riquezas. El primer hecho desconcertante sucedió un día en el cual Bella estaba nuevamente en una posición de disgusto y rechazo hacia cualquier mínima muestra de cordialidad y confianza por parte de Rockesmith. En la mañana ante una

inclinación de él para recoger un guante que a ella se le había caído, lejos de agradecer le dijo que no era necesario que hiciera alardes de educación, que ella bien sabía que eso era solo apariencia, y que, además, ella no necesitaba que nadie recogiera sus guantes si se le caían, que no perdiera el tiempo en tonterías en lugar de trabajar un poco más, que para eso le pagaban bien, dándose la coincidencia de que en ese momento el señor Boffin aparecía en busca de John para algún asunto.

Como si se lo hubieran puesto a propósito, las últimas palabras de Bella hicieron que el señor Boffin hablara a Rockesmith en voz alta, diciéndole: "la señorita tiene toda la razón, señor Rockesmith, es mucho el dinero que invierto en usted para que gaste el tiempo que le pago en otras cosas que no son el trabajo al cual está comprometido".

John Rockesmith permaneció en silencio. Iba a retirarse, cuando Boffin le dijo: "Creo que lo mejor es que usted se venga a vivir en esta casa. Así me ahorro lo del transporte de sus viajes y también puedo contar con sus servicios de noche. Porque pueden presentarse ocasiones en las cuales sea importante y tener que mandar al cochero por usted aumenta los gastos. No quiero morir como un pordiosero, por dilapidar mi dinero en lujos del personal que contrato. Así que mañana temprano, traiga su ropa y cosas y se hospeda aquí, en el área del servicio". Bella que estaba oyendo, se escabulló hacia el cuarto de Emma y no volvió a aparecer por ahí.

El señor Boffin se iba convirtiendo rápidamente en un tacaño terrible. Quería conocer historias de hombres tacaños, estudiar sus motivos y sus diferentes maneras de evitar quedar completamente arruinados, que era lo que comenzaba a sucederle a él por inocente y confiado... Estas eran sus

reflexiones y no tenía ninguna vergüenza de hacerlas frente a otras personas. Es más, parecía que deseaba que todo el mundo supiera que él no era un buenazo al cual cada uno podía engañar y estafar...

Rockesmith habló con el señor Wilfer diciéndole que por necesidades de su patrón se iba a vivir a la casa Boffin, pero que seguiría pagando el alquiler a la señora Wilfer porque él quería tener esa habitación disponible para sus días libres. Que por eso no la anunciara nuevamente en arriendo. El señor Wilfer aceptó sin ninguna dificultad ni pensamiento raro las explicaciones de su arrendatario y se lo comunicó a la señora Wilfer, quien no lo vio tan claro e inmediatamente dijo que seguro el señor Boffin desconfiaba de ese empleado, de quien ella desconfiaría sin ninguna duda si fuera rica y lo tuviera mirando todos los días en sus negocios.

Bella estaba completamente desconcertada. Una cosa es que ella sintiera un cierto deseo de ver sufrir a Rockesmith por sus desaires y otra muy distinta que estuviera de acuerdo con que lo trataran como una carga y un motivo de empobrecimiento de la familia, siendo que ella veía que si no fuera por él, la situación de todos sería completamente caótica. Ella alternaba entre sentimientos de solidaridad con el secretario y en deseos de mostrarse orgullosa y más elevada que él. Pero tampoco estaba de acuerdo con que lo tuvieran durmiendo en el ala del servicio. Él sin duda era un hombre culto y muy bien educado. ...

Así en la casa Boffin crecía un sentimiento de preocupación por las nuevas tendencias del patrón, en todos menos en Chuck que se había adaptado perfectamente y trabajaba con todo juicio y bastante buen orden en las tareas que tenía señaladas, mientras pensaba en sus comidas, todas con tantas cosas tan

buenas y en las camisas nuevas tan bonitas, con botones de colores, que la señorita Bella le había regalado. Además la señora Emma le contó que la abuela Charlotte se había ido a encontrar con su niño y con el papá Dios y que allá no le faltaba nada y que también lo recordaba a él. Eso lo hizo muy feliz.

Un dogma marino

En el barrio de los pescadores de Londres existían unas creencias incontrovertibles y dominantes relativas al mar, al río y a sus relaciones con los hombres que interactuaban con él, verdaderos dogmas de fe respecto de los cuales no existía ninguna duda para quienes vivían en esa vecindad.

Uno de tales dogmas se enunciaba así: *'Si te sacan ahogado y logran volverte a la vida, nunca ni jamás podrás morir ahogado'*.

Este dogma cuya premisa es muy difícil de cumplir, porque exige del sujeto que salga ahogado, muerto, sin respiración, sin mirada, sin consciencia, y que después de algún tiempo en esa situación, algo o alguien logre que vuelva a respirar y que recupere la consciencia. Si tal premisa se hace verdadera entonces se puede asegurar que ese sujeto, pase lo que pase en su futuro, no va a morir ahogado. Todo un seguro de vida de carácter excepcional y envidiable.

Los que tenían tal seguridad podían ser los más audaces para desafiar situaciones de gran peligro en el mar u otros escenarios acuáticos, seguros de que sabrían salir vivos del intento, porque *'yo ya me ahogué una vez y por eso no puedo morir ahogado'*

Resulta que unos pocos meses después de que Riderhood fuera expulsado de la taberna y por sus intrigas el jefe Hexam

también lo fuera, sucedió que Riderhood fue sacado del mar entre una gran cantidad de redes y anzuelos, después de que habiéndose acercado demasiado a la proa de un barco, su barca fue golpeada y rota y él llevado muerto a la taberna, en la cual la dueña dio permiso de que lo metieran mientras llegaba la policía y recogía el cuerpo.

Llegó el médico del lugar, profesional que siempre estaba disponible, y comenzó a practicar con el considerado 'muerto' por los presentes y testigos, todos los procedimientos de respiración y de esfuerzos por lograr abrir un camino al aire hasta los pulmones del susodicho. Más de media hora pasó, no llegaba el representante de la Estación de Policía y el médico, muy cansado, iba a renunciar en su empeño, cuando Riderhood reaccionó y levantó la cabeza para sacar toda el agua que había tragado. Los presentes se retiraron con horror. Eso era cosa del diablo. Tenía que ser.

La vida de Riderhood en su barrio sufrió un cambio. Todos le sacaban el cuerpo. Lo miraban con recelo y rechazaban su compañía. Él, por su parte atribuyó la actitud a una envidia muy fuerte de todos los demás por la suerte tan grande que representaba para él haber vuelto a vivir después de estar completamente ahogado.

Viendo que ni taberna ni amigos, entonces se dedicó a pescar y a leer. Con ayuda de su hija leyó un buen poco de pedazos de diarios viejos en los cuales había noticias viejas relacionadas con el barrio y ahí encontró la oferta de recompensa de mil libras para quien denunciara al homicida 'del hombre que bajó del barco'. Luego organizó sus ideas y se fue a buscar al tal abogado Lightwood, con los resultados que conocemos.

Pero Riderhood era un hombre constante. Entonces, después de que se frustró lo de la recompensa, añadió un título de nobleza más a su currículum con el relato de su accidente y fue a solicitar el puesto de vigilante y operador de la esclusa de alguno de los canales del río que necesitaban de tal operario. Consiguió el puesto de operador del canal que beneficiaba al molino del pueblo en donde trabajaba Lizzy Hexam. Riderhood no sabía nada relativo a ese asunto de la hija de su antiguo jefe. Solamente se sintió muy por encima del resto de sus congéneres del barrio con sus dos grandes ventajas: La seguridad de que no moriría ahogado y el trabajo con pago seguro del gobierno. Además soñaba que aunque lo hubieran vuelto a la vida, él tenía derecho a exigir al barco que lo había estrellado que le pagara su barca y su vida, pues de seguro la habría perdido de no ser por lo que fuere que lo salvó.

La locura y el horror

Bradley Kurtson se sintió vilmente despedido por la dama de su corazón, lo cual, sin dudar ni un minuto, se debía a las artimañas y mentiras de ese inútil y viejo abogado que tenía embaucada y manejaba a su arbitrio a la más bella, inocente e incauta criatura. Él no permitiría que el mal encarnado en Wryburn triunfara sobre su amor heroico que sería capaz de llegar hasta la misma muerte con tal de salvarla.

El primer paso era descubrir en dónde la tenía escondida. Para lograrlo llamó a Charley y lo invitó a que le enseñara en dónde habían vivido ellos cuando el padre estaba vivo. Charley se negó, pero la fuerza del discurso y de la obediencia de años lo doblegaron. Un día fueron al barrio y llegaron caminando hasta los restos de lo que había sido su lugar, el cual conservaba la

puerta con candado y el ventanuco de siempre. El maestro miró lo que pudo y llegó a la conclusión de que ahí no podía estar viviendo Lizzy. Sin embargo tomó nota de la taberna y de las viviendas de pescadores, después de lo cual quiso que volvieran a la escuela.

Charley sabía que su hermana había cambiado de casa pero, por su parte estaba seguro que era siguiendo sus consejos de ubicarse en un mejor lugar y que, quizás después, ella pensaría en la propuesta del maestro. De momento Charley no habló con él. Esperaría a que ella pidiera su ayuda para reparar su imprudente negativa y recuperar la ventajosa proposición.

La tarde siguiente Kurtson volvió solo al barrio y llegó directamente a la taberna. Allí preguntó a la tabernera si conocía a la señorita Lizzy Hexam y le podría dar su dirección. Ella le dijo que no sabía nada desde el día de la muerte del padre, día en que se había ido a casa de una amiga. Viendo que la mujer no era amistosa y que lo miraba con desconfianza, el maestro se retiró sin dar su nombre ni su ocupación. Eso la hizo desconfiar mucho más.

Kurtson resolvió llamarse Kevin Totters a partir de ese momento, en ese lugar y otros nuevos que debiera recorrer hasta dar con su objetivo. Fue entonces al embarcadero más largo y se paró a mirar a los que entraban y salían.

Al atardecer escuchando a unos y otros, supo que no todos eran pescadores. Que algunos hacían viajes en sus lanchas cobrando, para llevar personas a otros pueblos que resultaban más cercanos por ese lado 'acuático' que si se hacían en carro por los caminos.

Se propuso volver el sábado siguiente desde la mañana para enterarse y de pronto conocer a alguien que pudiera ayudarle a dar con el paradero de la señorita Hexam.

Eugene Había decidido ir la tarde del lunes. Lo hizo en coche, como la vez anterior pero se devolvió por el canal.

Lizzy estuvo muy perocupada pero no se atrevió a comentarle la amenaza del maestro. Wryburn estuvo despreocupado como siempre y le prometió que se cuidaría, aunque no tenía muy claro cómo era que debía hacer eso.

Dos días después volvió y le pareció que 'el trabajador honrado' estaba en la esclusa, aunque solamente lo vio de lejos. Riderhood, por su parte también lo vio, sin que le inquietara el asunto

En la entrevista de ese miércoles, Lizzy le pidió que no fuera hasta las residencias sino que se encontraran en la posada o cerca de la iglesia, el sábado en la mañana. Eugene escogió hacerlo en la posada y regresó con esa perspectiva, en coche, a Londres.

El martes anterior al segundo viaje por el río de Wryburn, el maestro estaba por la tarde frente al embarcadero de los pescadores y vio llegar a uno que llamó su atención por la estatura y la complexión muy parecidas a las suyas propias. Observó con cuidado la vestimenta de tal personaje que no era otro que Riderhood. Se acercó para hablarle.

"Hola, mi nombre es Totters, Kevin Totters. Yo estoy interesado en ir por aquí a los pueblos de este lado de Londres. ¿A dónde me aconseja que vaya?"

"Y ¿qué es lo que quiere por esos pueblos?", preguntó Riderhood

"Pues, la verdad es que busco a una mujer joven que me dicen que vive por allá. Tengo asuntos pendientes con ella"

"Pues si me dice cómo se llama, yo tal vez pueda averiguar", volvió Riderhood

"Algo como Haxem... o parecido" dijo el olvidadizo maestro

"Ah, debe ser Hexam", dijo el otro con su poco de burla... "yo no sé nada, pero si quiere venga mañana por la mañana que voy para el lado de un molino en donde trabajan muchas mujeres jóvenes. Puede ser que la que usted busca esté por esos lados..."

"Bueno, mañana entonces vengo temprano", dijo Totters

El industrioso maestro se sentía sobre la pista. No le quedaba duda de que el pescador conocía a Lizzy y la insinuación que hizo fue para él una seguridad de que ella estaba por esos lados. Pensando bien, decidió conseguir una ropa igual a la que llevaba puesta el hombre. Quería verse como un simple pescador del barrio de Lizzy. Por si acaso, eso podría ayudar a confundir a Lizzy y evitar que se pusiera en guardia contra él, todo un maestro.

Al día siguiente Bradley Kurtson se vistió con las prendas similares a las del pescador, inclusive un pañuelo rojo anudado en el cuello, debajo de la camisa y un cuchillo colgado de la cintura, según vio en el modelo. Encima vistió su propia ropa. Ocultó la gorra de pescador y el cuchillo y se puso su propio sombrero. Así salió con una mochila casi vacía al hombro y

esperó a quien lo debía a llevar al molino. Llevaba el dinero para pagar lo que cobrara y para devolverse.

Temprano salieron Riderhood y Totters. Riderhood se quedó en la esclusa y Totters siguió hasta la posada. Allá se bajó.

Una hora después, Riderhood vio desde lejos que el 'otro abogado' atravesó el canal en la lancha. Se interesó en el asunto, pero "como los abogados tienen negocios en tantas partes, pues seguro que ése tendría algún cliente por allá"... , pensó

Eugene llegó hasta las residencias, esperó pacientemente al descanso del mediodía y fue su segunda conversación con Lizzy. La tercera fue acordada para el sábado en la mañana. Eugene decidió regresar en coche a Londres, Para ello caminó hasta la Iglesia y tomó el primero que pasó por el frente.

El sábado temprano, el maestro y Riderhood repitieron el viaje, solo que el maestro quiso llegar hasta las residencias. Estando allá vio salir a Lizzy y caminar en dirección a la Posada. Entonces decidió seguirla. Quería saber si se veía con Eugene.

Eugene quien estaba a la espera, en cuanto la vio llegar salió y sonriente la saludó con toda corrección. Ambos entraron en la taberna.

Kurtson, escondido en la orilla del canal, se fue quitando su ropa y metiéndola muy bien doblada dentro de la mochila, junto con su sombrero. Se encasquetó la gorra de marinero, dando a su pelo un desorden similar al que se veía en Riderhood. Miró la funda del cuchillo colgando de su cintura y metió el arma en ella. Tenía toda la apariencia de un pescador del barrio de Riderhood. Luego volvió al lugar desde donde podía ver la puerta de la posada y esperó sin moverse.

Finalmente ellos salieron y se despidieron con un apretón de manos. Lizzy comenzó a caminar hacia la residencia pero luego se devolvió un poco y alcanzó a ver la cabeza de Eugene que se dirigía al punto de la lancha para atravesar el canal. En ese momento un grito y un golpe seguido de otros ruidos en el agua, la llevaron en carrera hasta el lugar. Al momento de llegar no vio nada, salvo algo de movimiento del agua y la barca del otro lado. Enseguida jaló la barca y sintió que alguien corría alejándose. Mientras se acercaba en la barca comenzó a distinguir los ruidos de alguien que se quejaba con voz muy baja. Supo que era Eugene. Desató completamente la barca y con toda habilidad la orilló de forma que le fuera fácil subir el cuerpo que flotaba entre el un río rojo de sangre. Logró acomodarlo y remó tan rápido como pudo hasta quedar en el punto más cercano a la puerta de la posada. Se bajó, jaló la barca hasta que estuvo totalmente fuera del agua y levantó en peso el cuerpo sin consciencia de su amigo. Corrió con él gritando, ¡un médico!, ¡un médico!, ¡auxilio!

Llegaron varias personas desde la Posada, trajeron rápidamente frazadas y sábanas. Alguien comenzó a tratar de restañar los vasos rotos y detener la hemorragia. Pronto llegaron dos médicos y miraron el caso y preguntaron quién lo había encontrado. Al ver a Lizzy preguntaron quién lo había traído y ella dijo que había sido ella misma. Estaban asombrados. Inmediatamente comenzaron por lo más urgente que era parar la hemorragia. Luego llegaron ayudas con una camilla y los dos médicos con muchísimo cuidado lo subieron y fueron empujando suavemente hasta un cuarto desocupado. De las residencias llegaron dos enfermeras y un practicante trayendo todas las vendas y ganchos que tenían en sus enfermerías. Lizzy escribió una nota a Mortimer y la mandó llevar al correo con

varios avisos de '¡Muy urgente!' Ella permaneció sentada al pie de la puerta, lista para cualquier cosa que pudiera ofrecerse. Recordó que en la ocasión de la abuela muerta, Bella y Rockesmith habían tardado dos horas. En esta ocasión rezaba para que su amigo alcanzara a verlo con vida. Luego escribió a Bella y le dijo que no se vinieran todavía, por si hacía falta que trajeran algo. Que Eugene tenía heridas en la cara, en el pecho, en los brazos y en las manos y que había perdido muchísima sangre. Que ella le mandaría otra carta en media hora. El pobre Mortimer debía estar por llegar, se imaginaba Lizzy.

Mientras tanto el maestro huía. Pero lentamente. Pensando cada paso. Lo primero fue alejarse del lugar, siguiendo el borde del canal. Luego quitarse la ropa manchada y bañarse. Envolver la ropa del disfraz y tirarla a la corriente. Sacudirse y ponerse su ropa limpia.

Por su parte, Riderhood, al darse cuenta de que la barca no volvía a su lugar comenzó a caminar por la orilla esperando verla encallada en alguna parte. Entonces comenzó a ver el agua coloreada más y más. Luego vio bajar una ropa ensangrentada y hecha un ovillo. La jaló con un palo, la sacó, la escondió entre unos matorrales y la cubrió con hojas y ramas. De pronto, estando detrás de los arbustos, sintió la respiración agitada de alguien que tampoco encontraba la barca por la otra orilla. Se escondió para ver al recién bañado Totters. Dejó que siguiera su camino en sentido contrario del que él llevaba y se acercó al lugar del crimen. Ahí pudo ver el cuchillo abandonado sobre el borde y un poco más adelante, casi frente a la posada, la barca completamente fuera del agua y con un charco de sangre en el fondo.

Riderhood se devolvió. Tenía que llegar a Londres. A su barrio de pescadores. Tenía que dar por perdida la barca. Estaba involucrado en un crimen. No sabía quién era la víctima pero sí sabía quién era el homicida. El mismo que le había pagado muy bien el viaje y por adelantado, desde la víspera. Demasiado bien, sin pedirle el cambio. por eso se sentía involucrado. Porque encima de todo había contado a dos o tres cómo lo apreciaban sus clientes...

El 'trabajador honrado' llegó a pie hasta el embarcadero. Quedaban pocos allá. Ninguno sabía nada especial, todos se veían como siempre. Él no se atrevió a preguntar por el tal Totters. Se fue directo a su casa.

Mortimer llegó en un coche a la posada. Los médicos lo recibieron y le informaron. El caso era demasiado grave. Las posibilidades de recuperación mínimas, pero Eugene no estaba muriendo. Había tomado gotas de agua con analgésicos. Se había detenido la hemorragia. Era necesario acondicionar una habitación y tenerlo ahí por lo menos una semana, antes de intentar pasarlo al hospital más cercano. Luego llegó John Rockesmith y autorizó todos los gastos, de parte del señor Boffin. Con esa amplitud en relación con los recursos económicos, los médicos respiraron y pusieron todos sus esfuerzos y conocimientos al servicio del abogado Wryburn. En un momento en el cual Mortimer estaba mirándolo, Eugene le dijo en voz mínima: No demandas... por ella... Bradley no debe ser demandado... Mortimer le aseguró que así sería. Nadie sabría quién lo atacó.

Lizzy estuvo toda la noche en el lugar. Rockesmith la acompañó la mayor parte del tiempo. Dejó con Mortimer una notas bancarias y cuando amanecía viajó a Londres. Lizzy le envió

saludos especiales para Bella y le agradeció en el alma su compañía y la ayuda de los señores Boffin. En la mañana del domingo llegaron representantes de la policía. Por suerte ese lugar no pertenecía a la misma Estación de Policía del barrio de los pescadores de Londres. Ellos mismos se encargaron de la barca y del cuchillo y de las huellas por el borde, dejadas por el tal Totters. Ni Lizzy ni Mortimer tenían ninguna idea de quién pudo ser el atacante.

Entonces fue el momento de repartirse horarios y cuidados. Lizzy dijo a Mortimer que Jeny Wren podría ser una gran ayuda. Eugene la conocía. Ella tenía unas manos muy delicadas y hábiles y podría cambiar las vendas de la mejor forma. Que le preguntara a Eugene y que si él no se negaba, ella le pedía que fuera a traerla. Le dio la dirección.

Enfermera de emergencia

Mortimer preguntó a Eugene por Jeny como enfermera y él sonrió y afirmó con dos parpadeos. Entonces Mortimer salió a buscar un coche e ir por ella. Lizzy quedó al pendiente.

Estaban Jeny y el señor Riah en la salita. Jeny tenía buena cantidad de papeles y palitos para su trabajo y le contaba al amigo cómo era el trato con el dueño de la casa y por qué él podía quedarse tranquilo en la alcoba que ocupaba, sin que nadie lo importunara. En ese momento se acordó de la libra que aun tenía escondida, llevó a Riah y se la mostró: "Esto es lo que queda de lo que el abogado Mortimer a quien no conozco, pagó por el arriendo de Lizzy. Fueron tres libras. Me las dio la señora de la taberna. Por eso tuve con qué pagar el entierro de mi padre. Pero ahora esa libra que queda es también de usted

pues me está colaborando con lo que es el pago de mi arriendo. No se le olvide.

En esas llamaron a la puerta. Riah abrió y lo hizo seguir porque conocía al recién llegado. Su anterior patrón alguna vez envió con él un recado para el abogado Mortimer Lighthood. Jeny no lo conocía, pero en cuanto lo vio supo que era alguien muy educado y que estaba muy triste. Él preguntó por la señorita Jeny Wren. El señor Riah indicó con una venia y Jeny saludó y preguntó qué se le ofrecía. Mortimer dijo:

"Es de parte de Lizzy Hexam. Ella quiere que vayas para ayudarnos a cuidar a Eugene Wryburn quien está muy grave porque fue atacado por un loco con un cuchillo y está a punto de morir. Lizzy dice que tienes unas manos especiales como para curar todas esas heridas. Si puedes, ven conmigo. Tengo un coche esperándonos."

Jeny se limpió una lágrima y enseguida se puso en pie y fue a sacar alguna ropa y su caja de las cosas para fabricar las muñecas. Luego se puso el abrigo, tomó su bastón y, dando las llaves a Riah, le dijo que le dejaba la casa. Que ya sabía todo lo necesario. Que se cuidara mucho y que no pasara hambre. Luego le dio un apretón de manos.

Mortimer le dijo: "Muchas gracias señor Riah, me alegra ver que no trabaja más con ese hombre... , después nos veremos porque sé de buenas posibilidades para usted. Hasta pronto. Si quiere ir a visitarnos, será bienvenido. Creo que usted sabe en dónde estamos. En la posada cerca del molino". Riah le agradeció por su parte.

Jeny y Mortimer salieron.

FIN DE LA TERCERA PARTE

Cuarta parte

Causas y efectos

Estamos entrando en la parte de la historia que muestra cómo los efectos sobre nuestra vida siguen a las causas, buenas o malas que hemos aportado, aunque pase mucho tiempo entre unas y otros o, se nos hayan olvidado o, aún si nos hemos arrepentido de las malas en nuestra mente pero sin intentar y lograr repararlas, antes de que sea demasiado tarde.

El enfermo en el borde entre la vida y la muerte

Jeny llegó a la posada. Mortimer la condujo hasta la habitación de Eugene. Lizzy estaba sentada en una silla cerca de la cabecera, tratando de mantenerlo despierto, según el consejo del médico. No porque fuera malo dormir, sino porque no era sueño sino una pesadez del cerebro la que lo inducía a alejarse de la realidad. Entoces Lizzy le hablaba de cosas del mar, de aventuras con su padre, de historias de barcas... sin hablar de su hermano, ni siquiera de ella misma, solamente se nombraba como una más que aparecía en algún lugar.

Eugene estaba despierto cuando Jeny se acercó para saludarlo. Él trató de sonreír y movió un poco los dedos de la mano menos herida. Murmuró algunas palabras de saludo a su amiga. Lizzy se acercó a Jeny por la espalda y le dijo "Gracias por venir, amiga querida".

Enseguida explicó a su enfermo que Jeny sabía mucho de cambiar vendas. Luego le dijo que iba un momento hasta el molino para avisar cómo iban las cosas y que pronto volvería. Al salir se encontró con Mortimer y le explicó para dónde iba. Él dijo:

"Lizzy, creo que debes avisarles que no trabajarás más con ellos y traer tus cosas para acá. Tu eres muy importante para la vida de Eugene, sea corta o larga. Eso es lo principal. Te lo pido". Luego de una pausa le preguntó: "¿puedo decirle a Eugene que tu fuiste por tus cosas porque te vas a quedar aquí mientras él mejora?. Seguro que saberlo será una gran ayuda para que no se nos vaya muy rápido".

Lizzy con los ojos brillantes por las lágrimas le dijo que sí, aunque era evidente que pensaba en los gastos. Mortimer adivinó y le dijo:

"No te preocupes por nada más. John Rockesmith dijo que el señor Boffin corría con todos los gastos, incluyendo tus gastos, querida Lizzy. Al fin a tu padre y a ti debemos el que se haya podido dar un entierro apropiado al señor Harmon." Lizzy sonrió, estrechó la mano de Mortimer y salió apresurada.

El deseo de Eugene

Cuando Mortimer volvió al cuarto del enfermo, encontró que Jeny había limpiado completamente la mano más herida y estaba en plan de renovar los vendajes de las heridas. Mortimer se acercó por el otro lado y dijo sonriendo a su amigo que Jeny le estaba dejando las manos muy aseadas y que Lizzy había ido por sus cosas a la residencia para pasarse a la posada. Eugene le dijo:

"Mortimer... mm, yo ... quiero ..." y se le iban las palabras. Tratava de completar la frase y no lo lograba. Mortimer le decía una y otra vez, "no te duermas, piensa y apenas lo recuerdes dime de una vez ¿qué es lo que quieres?"

Entonces Jeny hizo seña a Mortimer de esperar, dejó con cuidado las vendas, dio la vuelta a la cama hasta ponerse detrás de él y en voz muy baja le dijo: "pregúntele si quiere casarse" y rápidamente volvió a su puesto y al trabajo con las vendas.

Mortimer sintiéndose completamente torpe de no haberlo adivinado antes, preguntó en cuanto su amigo terminó una nueva súplica muda que estaba iniciando:

"Eugene, ¿deseas casarte con Lizzy?". Los ojos que abrió el enfermo y el parpadeo de asentimiento respondieron mejor que muchas palabras. Mortimer le dijo entonces que Lizzy estaba por llegar. Que iba en busca de ella y mientras tanto lo dejaba con Jeny. Que no se dejara ganar del sueño. Sería un tiempo muy corto.

Sin más Mortimer echó a andar por el camino de las residencias y de lejos vio venir a Lizzy. Se apresuró. Cuando estuvo cerca percibió que ella estaba angustiada. Le dijo sin más explicaciones:

"¡Eugene quiere casarse contigo!", la miró interrogativo y añadió:

"¿Lo quieres tu?" Lizzy asombrada y feliz dijo:

"Sí. ¡Con todo mi corazón!", y lágrimas de muchas clases se mezclaron sobre su rostro. Sobre todo, lágrimas de felicidad.

Lizzy entró directamente hasta la cama y se acercó para besar suavemente la frente de Eugene mientras le cedía: "Sí, amor. Nos casaremos muy pronto" y acercó su mano a los labios del enfermo para que él la sintiera más cerca.

Mortimer no deseaba que Lizzy se entusiasmara tanto que olvidara la dura realidad de la muerte rondando la cama de

Eugene. Para sí mismo pensaba en los motivos de Eugene y, evidentemente, el gran motivo era dejar a Lizzy su nombre y con él mejores posibilidades para el futuro de la joven en medio de la sociedad inglesa. Mortimer quiso que Lizzy fuera muy realista en torno de ese matrimonio cuya celebración él, Mortimer, comenzaba a planear desde ese mismo momento y sonriendo la invitó a participar, con la intención de evitar que se emocionara demasiado y después sufriera muchísimo más.

Lizzy escribió cartas, primero que todo al sacerdote del pueblo al cual pertenecía el molino y su esposa, para solicitarles una fecha, lo más cercana posible, en la cual ellos pudieran hacerse presentes para officiar la ceremonia. Firmaban ella y Mortimer, como su abogado y guardián. Dos días después tuvieron la respuesta: sería el domingo subsiguiente, para el cual faltaban nueve días. A las diez de la mañana.

Entonces invitaron a los señores Boffin, a John Rockesmith y Bella Wilfer, al médico, al señor Riah, a la dueña de la posada del barrio de los pescadores de Londres. También a tres amigas de Lizzy, compañeras de trabajo en el molino.

John Rockesmith viajó con anticipación para disponer en la posada la comida con la cual obsequiarían a los presentes y avisó que la señorita Bella y la señora Emma llegarían muy temprano para ayudar a vestir a la novia.

Pocas esperanzas

El médico seguía la evolución del enfermo tomando nota de su estado a través de dos visitas diarias. Aunque habían disminuido un poco los momentos en los cuales su consciencia de la realidad se nublaba, no se podía decir que se tratara de una real mejoría con un futuro en ascenso. No. La realidad presentaba

un cariz casi desesperado. Eran pocas las esperanzas de una recuperación estable.

Lizzy quiso que el propio médico le informara exactamente según él veía la situación de Eugene y el médico lo hizo con mucho tacto pero sin ocultarle que podría traerle muchos sufrimientos. Comprendía el amor de la joven y pensaba que en ese amor radicaba la mayor posibilidad de su paciente. Esto no se lo dijo a ella. Solo lo pensó y para sí mismo. No intentó disuadirla de hacer un matrimonio para quedar viuda antes de llegar a la realización plena del mismo. Sabía que los jóvenes movidos por el amor son mucho más valientes y generosos que los adultos en similares ocasiones.

Así llegó el día de la celebración del matrimonio. Sucedió que ese mismo domingo, muy temprano, el susodicho Totters que no era otro que el maestro de Charley bajo su nueva identidad, se ubicó como venía haciendo todos los domingos, en la estación del tren más cercana al molino, simplemente para ver y oír lo que la gente dijera del crimen, del enfermo, de la señorita amiga, del autor..., etc, etc, sin quedar en evidencia. Siempre se vestía como un habitante del barrio de los pescadores de Londres. Sucedió también que el sacerdote y su esposa llegaron en el tren antes de las nueve de la mañana a esa misma estación porque la víspera se habían quedado en Londres. Antes de bajar, conversaron entre ellos y dijeron a alguno que se despedía: "en cuanto termine la ceremonia, salimos para la parroquia. En la tarde nos vemos."

Totters se acercó para saludar al sacerdote y entablar una conversación superficial con él. Empezó por preguntarle qué ceremonia tenía por esos lados. El padre contestó que se trataba de un matrimonio. El hombre vestido de marinero preguntó si

se casaba algún pariente de ellos y él contestó que no. Que se casaba una señorita con alguien que estaba enfermo y por eso no podían ir a la iglesia. Amablemente, el sacerdote expresó que el enfermo realmente estaba herido y que su novia era la misma que lo había encontrado casi muerto y lo había llevado al lugar en donde se encontraba bastante mejor.

Cuando llegó a ese punto, su esposa llamó al sacerdote para decirle que ya había llegado el coche para irse y al ver la cara del interlocutor de su marido exclamó: "¡Este hombre tiene un ataque!. Llamemos al policía para que busque un médico", porque el susodicho Totters había palidecido al extremo y sin duda se hubiera desmayado si la mención de la 'Policía', no lo hubiera hecho reaccionar y decir rápidamente. "No se preocupen. A veces me pasa pero no es grave", y sin más salió de la estación y no se dejó ver más.

El matrimonio se celebró con una animación controlada pero con sentimientos de esperanza fuertes en las damas, menos fuertes pero vivos en Mortimer, Rockesmith y Riah, y muy débiles en el médico y en el mismo cura.

Lizzy estaba feliz. Ahora, siendo la esposa, ella podía permanecer todo el tiempo al lado de Eugene y acariciar su cabeza y tocar suavemente sus heridas. Sobre todo podía escuchar cada palabrita que él dijera o intentara decir y transmitirle su fe y su optimismo en que tendrían un futuro juntos, sin poner medidas de tiempo a la duración del amor.

El camino del maestro y el de su alumno

Charley Hexam, después de la despedida abrupta y vacía de todo sentimiento fraternal y agradecido hacia su hermana, fue en busca de su maestro a quien no encontró. Estando ya libre

respecto de la escuela y de la familia, se fue directamente a la localidad en donde él había sido aceptado para trabajar como maestro. Era un pueblo de tamaño medio, a dos horas en tren desde Londres. Y así comenzó su vida profesional. Una profesora soltera tres o cuatro años mayor que él se hizo su amiga y protectora y pronto pasó a ser su novia.

Así estaban las cosas cuando un día Charley leyó en un periódico la noticia de un asalto con intención de homicidio sobre el abogado Eugene Wryburn. No se había podido encontrar al criminal. El abogado había sido salvado y continuaba gravemente enfermo debido a las múltiples heridas ocasionadas a cuchillo que fue el arma del asaltante.

Charley pensó sobre eso y decidió ir a Londres para ver al maestro Kurtson y despedir definitivamente esa amistad. Estaba seguro de que Bradley se hallaba involucrado y no quería que pensara en él, Charley Hexam como su amigo.

En la escuela encontró a Bradley en plan de salir a dar una vuelta. Sin preámbulos Charley le dijo:

"Maestro Kurtson, vine solamente para decirle que ya estoy trabajando. Lo que usted me enseñó me ha servido. Le agradezco por ello. Yo continúo estudiando por mi cuenta otros temas que me interesan. También pienso que me casaré relativamente pronto. Además apenas ayer supe de un ataque al abogado Wryburn. Ciertamente yo no he simpatizado con él pero jamás deseé verlo muerto. Como me consta que usted sí lo deseaba y ahora está por cumplirse su deseo, quiero que sepa que hasta ayer, antes de que me enterara, yo fui amigo de usted. De ahí en adelante, solamente nos conocimos en la escuela pero nada más. Que tenga suerte con su defensa si llegan a acusarlo. Por mí, estaré muy lejos y no me enteraré de nada. Adiós".

Dicho esto, Charley salió a grandes pasos de la escuela y el maestro entró en su casa para salir poco después con su vestimenta marinera. No parecía importarle nada. Sus ojos brillaban con ira y odio. Parecía como si estuviera mirando un incendio que él mismo hubiera iniciado.

El trabajador honrado y el susodicho Totters

Ese mismo día de la visita de Charley al maestro Kurtson, Riderhood salió hacia el mediodía para llegar a ocupar su puesto en la esclusa del canal del molino. Riderhood no vio ni supo que el tal Totters había salido una hora antes que él, en la misma dirección.

Cuando iba llegando al canal se dio cuenta de que había sido accionado en forma equivocada y que le era imposible llegar al punto de manejo de las compuertas. Entonces vio a otro hombre en el lado opuesto. Ese hombre tenía en su mano la cuerda para jalar la compuerta. Pronto se dio cuenta de que tal persona era el que decía llamarse Totters pero que, según otros, realmente era un maestro de escuela que tenía otro nombre, de un barrio relativamente cercano al suyo. Entonces le gritó:

"¡Eh!, ¡abra la compuerta para que pase el agua!, señor Totters o maestro... como se llame"

El otro no abrió la compuerta sino que le tiró el extremo de la cuerda. Riderhood lo agarró y jaló con todas sus fuerzas. Los dos se engarzaron en un forcejeo que por esas cosas impredecibles hizo que Riderhood quedara atrapado en un bucle de la cuerda y cayera sobre Totters, quien a su vez se había lanzado al agua que apenas comenzaba a subir, con toda la intención de suicidarse. Así los dos: 'el trabajador honrado' a quien nadie ni nada podría conducir a morir ahogado y el

susodicho Totters, realmente 'el maestro Bradley Kurtson', inseparablemente ligados por la cuerda de la esclusa, murieron en un extraño abrazo, a medias ahogados con agua muy baja, a medias asfixiados por la opresión de la ligadura que impedía llegar el aire a sus pulmones.

Lentamente el agua llenó de nuevo el canal y pasaron dos días de trabajo antes de que los demás responsables de la misma lograran hacerla funcionar para descubrir finalmente los cuerpos en el fondo, enredados entre sí y atados a la base de la compuerta que nunca se abrió del todo.

Después de la publicación con lujo de detalles de la trágica muerte de los dos hombres que por equivocación accionaron de una forma absurda la esclusa, un extraño sentimiento de final casi apocalíptico quiso apoderarse de quienes sí sabían qué clase de relación tenían entre sí esos dos hombres en apariencia torpes, si no fuera por Lizzy quien rápidamente desvió las conversaciones hacia el tema de una carta que acababa de recibir de su hermano Charley, antiguo alumno del maestro muerto, en la cual le contaba que estaba trabajando ya como maestro de una escuela bastante alejada de Londres y se iba a casar con una colega en un par de meses. Con esa noticia, todos pudieron olvidar el asunto y alejarlo del sitio y del ataque a Eugene.

Nueva vida en Londres

Siguió finalmente una etapa suficientemente larga, de una semana completa, sin que Eugene sufriera esas caídas de consciencia. Su cerebro funcionaba casi completamente bien. Solamente olvidaba palabras que estaba en camino de pronunciar... se le iban. Pero entonces él comenzó por su cuenta

a esforzarse en escribir en cuanto volvía, cada palabra olvidada. El médico muy satisfecho y sonriente les dijo a todos que podían ubicarse nuevamente en Londres. Eso sí sería bueno que lo hicieran en un lugar tranquilo, en cuanto les fuera posible.

John Rockesmith se había adelantado y había encontrado en arriendo, relativamente cerca a la casa Boffin, una casa pequeña que tenía anexo un apartamento de un solo ambiente, con entrada directa de la calle, pero comunicado con la casa por el interior. La había hecho arreglar y amoblar para la pareja y el pequeño apartamento para Mortimer, con cuya ayuda habían trasladado todo lo que ellos tenían en el apartamento del Temple, dejando allá solamente la oficina de los abogados y a Blight como conserje.

Jeny Wren volvió a su apartamento, conservando el cuarto del señor Riah para él, con el fin de colaborar como venían haciéndolo mientras aparecían nuevas perspectivas para alguno de ellos o para ambos.

Lizzy escribió a su hermano deseándole mucha felicidad en su matrimonio y contándole algo de su vida sin entrar en detalles. Finalmente le pidió que le escribiera a la dirección de Jeny, para que ambos se sintieran más independientes. No mencionó al maestro para nada. Era evidente que ambos necesitaban más tiempo para mirar serenamente como un pasado lejano esos sucesos tan difíciles. Se despedía enviando abrazos para la nueva pareja.

Boffin el avaro

En la casa Boffin, a pesar de la apariencia totalmente normal y generosa del señor Boffin respecto de los gastos provenientes del ataque y gravedad sufridos por Eugene Wryburn, actitud

que fue tomada por él como si se tratara del pago ofrecido en recompensa a quien condujera al asesino de John Harmon, siendo Hexam el más próximo merecedor de tal recompensa. Boffin se había enterado de que querían culpar al pescador del asesinato pero Mortimer le informó que, según la policía, eso era imposible. Que en lugar de esa culpa, ese señor Hexam debía recibir parte de la recompensa ofrecida, pues sin él y su hija que era quien manejaba el remo de la barca, muy posiblemente no se habría podido rescatar el cuerpo de Harmon para darle una sepultura cristiana. Así que Boffin estaba dispuesto a gastar las mil libras ofrecidas si Wryburn o la hija de Hexam las necesitaban para salir del terrible problema de ese ataque tan cobarde. De esta forma, el tema de esos gastos pertenecía al 'pasado' para Boffin y él no peleaba con el pasado. Él peleaba para defender su presente y su futuro de los innumerables enemigos que siempre tienen los grandes hombres, lo cual significaba para él los hombres de grandes capitales, y él era uno de ellos.

En el presente, la piedra de toque para Boffin era la presencia de John Rockesmith en su casa, comiendo y viviendo a sus expensas a cambio de garrapatear cosas en los libros y hablar con los abogados y con los representantes del gobierno. Cualquier cosa era motivo de nuevas rabietas y acusaciones.

Una tarde las cosas tomaron un cariz negro. Estaban Bella y Emma en la sala haciendo labores de costura cuando entró Nico y preguntó en un tono muy alterado en dónde se encontraba el secretario. Bella había tenido una fuerte discusión con Rockesmith después del almuerzo por alguna insignificancia que ella tomó como un abuso y falta de toda consideración de parte del secretario. Luego una pareja de 'la Alta' se había

presentado para hablar en privado con el señor Boffin. Cuando él accedió a recibirlos, le pidieron si podría atenderlos en otro lugar. No querían hablar en presencia de otras personas. Así que fueron a un restaurante cercano y la mujer de la pareja comenzó por adular al señor Boffin y por hacerle ver que era demasiado buena persona y no se daba cuenta de que su enemigo estaba dentro de su propia casa. Enseguida tomó la palabra el marido para asegurarle que tenía pruebas de que el señor Boffin estaba siendo simplemente robado por la persona en quien él había depositado su confianza. Exactamente su secretario era quien se beneficiaba de buena parte de los ingresos de la casa Boffin.

Luego ellos se despidieron, prometiendo llegar en la mañana con pruebas y testigos de lo que estaban diciendo. El señor Boffin, muy agradecido los despidió prometiendo esperarlos al día siguiente y escuchar sus propuestas.

Entró a la casa decidido a cortar de una vez la causa de su empobrecimiento. Si seguía así, se vería obligado a mendigar por los caminos de Inglaterra. Enseguida, con el enardecimiento de sus más profundos sentimientos motivado por las confidencias de los visitantes, entró en la salita y preguntó por el secretario, pidiendo a Bella que por favor lo llamara.

Así que pronto el secretario estuvo en la sala. Se sentó al lado de la señora Boffin y esperó atentamente lo que el patrón tenía preparado decir. El patrón no demoró en abrir una lluvia de acusaciones y sospechas sobre los manejos de su riqueza que ya había menguado en un alto porcentaje, desde que era manejada por el secretario ahí presente, el mismo a quien él había recogido de la calle, porque fue en la calle en donde lo encontró, sin un peso encima, y que después de los casi tres años, viviendo como un rey, tenía suficiente dinero, sin duda

robado aunque justificara en apariencia su adquisición, para levantarse en su contra. Eso no lo permitiría. Así que el señor Rockesmith debía marcharse esa misma tarde, dejando su equipaje abierto y listo. Por la mañana, después de revisarlo, se le haría llegar a su domicilio, junto con el pago de lo que se le estaba debiendo hasta ese momento, lo cual era menos de un mes de trabajo.

John Rockesmith se paró y agradeció por el tiempo que había podido compartir, hizo una venia y se fue a organizar su maleta.

Bella no soportó más. Se paró para enfrentarse a Boffin, diciéndole que ella también se iba porque le parecía absurdo e injusto ese acto de despido de quien había ayudado tanto. El señor Boffin le dijo que ella se quedara tranquila, que podía continuar como hasta el momento, que considerara siempre que esa casa era su casa..., pero Bella se negó en redondo. Dijo que ciertamente sus padres eran pobres pero que nunca harían algo de ese tipo con quien les hubiere ayudado honestamente. Que ella con mucho prefería volver a ser pobre que compartir una riqueza que hacía a la gente inhumana e injusta. Antes de salir dijo a Emma que la quería mucho, pero que ella sabía de su gran fidelidad a su esposo y no iba a oponerse a esa gran virtud. Al señor Boffin le dijo que le agradecía todo lo que había recibido y lo que en el momento le proponía, pero que él había cambiado en una forma que ella no podía aceptar. Por eso se iba también. Diciendo esto salió, fue a su habitación, se puso el viejo vestido con el cual había llegado y empacó las pocas cosas que tenía de su hogar. Cuando salió no vio a Rockesmith en su habitación. Solo miró todo recogido y ordenado como para una mudanza y con un sentimiento de vacío, echó a correr hacia la puerta y salió para buscar un coche. En ese punto escuchó

cinco campanadas anunciando la hora. Tomó el coche e indicó al cochero la dirección del trabajo de R. Wilfer.

Ese par de enamorados

Cuando Bella preguntó por su padre, el conserje le indicó la cafetería del frente. Ella corrió y desde afuera lo vio tomando un vaso de leche con un panecillo. Llegó por detrás y, siguiendo la costumbre de su infancia, le cubrió los ojos con sus manos. El señor Wilfer se sobresaltó pero reaccionó como en los viejos tiempos. Rápidamente atrapó una de las manos y la besó.

"Hola, mi hermosa hija, ¿qué haces aquí?", preguntó él

"Yo, mi padre, el mejor de todos los padres, vine a buscarte para que me ayudes a esconderme", contestó ella

El señor Wilfer llamó al mozo y pidió otro vaso de leche y otro panecillo. Cuando los trajeron, él preguntó de nuevo.

"Y, ¿por qué se esconde mi princesa?"

"Porque el diablo se metió en la casa en donde yo estaba viviendo y me tuve que escapar corriendo", le dijo la princesa

En ese momento iba ella a empezar con su leche, cuando entró John Rockesmith. Entonces Bella se paró muy emocionada y corrió a abrazar al recién llegado. Los dos se besaron. R. Wilfer carraspeó y ellos sonriendo se acercaron.

"Disculpe, señor Wilfer, no lo he saludado. ¿Cómo está usted?"

"Bien, muchas gracias señor Rockesmith". "Espere un poco pido otro vaso de leche y otro panecillo". Así lo hizo y luego los tres comenzaron a hablar. Ellos a contar del cambio en el señor Boffin y Bella a expresar cómo le pareció injusto con John y

cómo supo que ella no podría seguir ahí como si nada hubiera pasado, y cómo supo que ella de verdad amaba a ese hombre que acababa de llegar en plan de tomar leche gratis con panecillo.

John se reía y le brillaban los ojos. Le parecía como un milagro. Pero bueno, tocaba explicar al señor Wilfer y contarles a ambos que el abogado Mortimer le había encontrado ya un buen trabajo con una empresa china que acababa de abrir una agencia en Londres..., porque él, desde hacía días venía viendo el cambio en el señor Boffin y le había comentado al abogado que prefería no seguir ahí y ver sufrir a la señora Boffin cuando el marido la emprendía contra el secretario, quien de repente se había convertido para él en el mismo diablo.

El señor Wilfer le dijo que su cuarto seguía tal cual él lo había dejado. Que a la señora Wilfer, simplemente le hablara del cambio de trabajo de él y en cuanto a Bella, separadamente, como si nada tuvieran que ver el uno con la otra, ella le explicaría que se había aburrido por lo que quisiera decir. Además ellos dos, cuando quisieran verse, podían encontrarse en una cafetería o en un parque. Sería más fácil para todos.

Luego se despidió para volver a su oficina antes de la hora de cierre del trabajo y comprometerse con el jefe a suplir esa media hora de emocionante conversación, en la hora del mediodía siguiente.

Bella llegó primero a la casa y abrazó a la señora Wilfer y le dijo que 'no hay ningún lugar como el propio hogar'. En cuanto la madre hizo cara de poca fe en los motivos de la hija, ésta le ofreció ayudarle a preparar la cena. Luego fue a su cuarto en plan de buscar un delantal y de hacer un inventario de sus

haberes en términos de ropa. Bastante pobres. Pero John la quería así. Entonces, eran suficientes.

Comenzó una etapa de reacomodo, de mayor prudencia y consideración con la madre y su psiquis inestable, de crecimiento del amor entre ellos. John le traía regalos mínimos para su vanidad. A veces le hablaba de la nueva empresa y le explicaba que de vez en cuando tendría que pasar la noche en el puerto, por trámites de embarque o desembarque de mercancías. Que le avisaría al señor Wilfer para que él lo comentara con ellas.

Dos meses después, un domingo muy temprano Bella se levantó sin hacer ruido, bajó al comedor y preparó un desayuno para su padre. Él llegó puntual a las seis de la mañana, vestido con su mejor traje y desayunó. Bella le arregló el pelo, el cuello y la corbata y le dió un beso. Él salió silenciosamente. Luego Bella, ella misma se arregló con un vestido blanco nuevo, sencillo pero bonito que John le había regalado junto con unas zapatillas apropiadas. Se peinó y estuvo lista poco antes de las siete. La madre seguía dormida. Los domingos ella se levantaba casi al mediodía. Bella le dejó un plato con carne fría y pan y la tetera lista para ponerla al fuego. En cuanto sintió el ruido de un coche, salió y cerró con cuidado la puerta. Subió al coche. En él iban Lizzy y Mortimer.

En Greenwich todo estaba a punto. La iglesia abierta, algunos feligreses entraban para la misa. El párroco se acercó a saludarlos y comenzó la ceremonia. John Rockesmith y Bella Wilfer contrajeron matrimonio ese día. Al finalizar, después de firmar el acta, salieron a celebrar en un restaurante que la novia y su padre conocían de antes. John había encargado el menú. Muy especial y bien preparado. Todos sintieron la ausencia de

Eugene, pero aún no podía moverse bien. Una de las piernas tenía fuertes problemas y fue una decisión de todos aceptar que él permaneciera en su casa, en compañía del señor Riah y de Jeny.

Al terminar el almuerzo, Bella escribió e hizo enviar una nota a su madre en la cual le decía que se acababa de casar con John Rockesmith, que por favor le contara a su padre y que le perdonaran ambos por no haberles contado antes. Que ellos vivirían por el comienzo en una casa de arriendo relativamente cercana a la empresa en donde John trabajaba. Luego enviaba abrazos y firmaba: 'Bella'

Siguió que los presentes se separaron, contentos y muy ligados por lazos de amistad verdadera. Lizzy, Mortimer y el señor Wilfer se alejaron para tomar el transporte hacia sus residencias.

Fue un triunfo del amor, sin ninguna duda. Ciertamente el capricho lo hizo duro y difícil a ratos. ¡Qué se le va a hacer!... "son las cosas del amor..."

Una pregunta decisiva

Un día conversaban Eugene y Mortimer a raíz de una invitación del grupo de la Alta, para una reunión en la casa de los señores fundadores de ese grupo particular. Eugene dijo que no iría hasta saber qué opinión les merecía su matrimonio con Lizzy. Le dijo a Mortimer que si él se medía a preguntar en público sobre el asunto y Mortimer se comprometió a hacerlo, imaginando que no todos darían su visto bueno, pero que era interesante hacerlo.

Así que una vez comenzada la reunión, Mortimer quiso explicar la causa de la ausencia de su asociado Wryburn, con un

recuento somero del atentado y del estado de salud actual del agraviado. Luego, sin más explicó que el abogado Eugene Wryburn se había casado con la señorita Lizzy Hexam, hija de un pescador londinense, quien había sido la salvadora de Eugene luego del atroz atentado. Enseguida preguntó: "¿Cuál es la opinión de los miembros del grupo al respecto?"

La respuesta general fue una expresión de algo casi como asco. Entonces Mortimer pidió: "¿Podría alguno de ustedes explicar con palabras esa reacción?". Se oyeron voces de : eso no se puede aceptar. Eso es contra la moral del grupo. Eso no es de hombres gentiles ni cultos.

Mortimer dijo: "¿hay alguien que piense de forma diferente?, alguien a quien no le parezca un acto repugnante sino un acto caballeroso y cortés y agradecido, sin mencionar el hecho de un posible acto de amor?"

Una mano única se levantó. Mortimer le dio la palabra. Era Twenlow, el miembro más antiguo del grupo, aquél que fue conquistado con una supuesta gran admiración y amistad para ponerlo como ejemplo de la buena cuna de los iniciadores. Twenlow dijo:

"Pues yo felicito al abogado Wryburn por su elección. Ella me demuestra que en nuestra sociedad todavía existen hombres cabales, verdaderos caballeros generosos y valientes, que dan a cada uno el trato que su propio valor les merece; no solamente hombres ricos y cobardes que se esconden detrás de sus riquezas para mirar con desprecio a los demás. Yo quiero hacer llegar al abogado mi gran admiración y mis profundos sentimientos de amistad junto con mis deseos de una grande y larga felicidad."

Era de conocimiento público que Twenlow era pobre. Vivía en un cuarto mínimo sobre una caballeriza que era propiedad de un miembro muy rico de la Alta Sociedad, y con la vigilancia del lugar pagaba el honor de ser reconocido por lo que realmente era: el gentil hombre heredero por generaciones sucesivas del título de caballero y hombre culto. A cambio de esa ayuda, los que organizaron el grupo habían infundido confianza a otros más ricos y menos cultos y logrado que esos entraran en el grupo con sus riquezas. En cuanto lograban atrapar a los nuevos ricos que tenían como objetivo, pasaban de adular a Twenlow, a soportarlo como una carga estúpida.

Mortimer contó a Eugene el fruto de sus indagaciones y ambos estuvieron de acuerdo en invitar a Twenlow a las irregulares y divertidas reuniones del grupo 'sin categoría' que venía formándose entre ellos.

El señor Boffin se sacude

Después de que Bella y el secretario se marcharon de su casa y se casaron, los Boffin revisaron sus actuaciones y decidieron que tratarían de hacer buenas cosas para reparar las que no habían sido tan buenas. Comenzaron por repensar en los hechos más recientes. Averiguaron por todos los que tuvieron que ver con el atentado al abogado Wryburn, atentado que sin ninguna duda estaba relacionado con la cuestión de la recompensa ofrecida por ellos. Llamaron a Mortimer para que les ayudara a pensar en algo que fuera de verdad bueno para todos: los recién casados John y Bella Rockesmith, y Eugene y Lizzy Wryburn, además Chuck, Jeny, el señor Riah y alguien llamado Twenlow, a quien solo conocían y nombraban los abogados. Después se supo que el señor Riah también lo conocía.

Los Boffin querían hacer algo de valor con la Primera Casa. El huerto de frutales ya estaba sembrado. Los arbolitos tenían en promedio sesenta centímetros de altura. Mortimer dijo que él pensaba que ocuparse de los frutales podía ser una ocupación buena para Eugene porque, definitivamente él no podría ejercer el oficio de abogado por la condición de su cerebro. En cambio cuidar y observar los árboles era relajante y se le podía proponer si le gustaría irse a vivir allá con su esposa. Que él mismo, Mortimer podría hacerlo también si fuera posible separar un espacio de modo que no interfiriera con la pareja. Los Boffin estuvieron muy de acuerdo. Decidieron pedir a John Rockesmith que les ayudara con ideas y con la consecución de personas que pudieran encargarse de hacer las reformas de la casa. Porque había espacio disponible en abundancia.

Luego también podría hacerse una casa para vivienda y productos artesanales de Jeny y de Chuck, y un bloque de varios apartamentos simples para personas como Twenlow y Riah, a lo cual Mortimer dijo que si era así, él sería candidato para tomar en arriendo uno de esos, así en la casa no habría que añadir paredes sino utilizar los espacios ya existentes para el personal de atención a Eugene y Lizzy. Se dejaron en ese punto las discusiones con el fin de proseguir con ellas cuando Rockesmith pudiera estar presente.

Nacimiento del "Huerto de frutales Harmon"

Mortimer mismo fue a casa de los Rockesmith para hablar de los deseos de los señores Boffin e invitar a John para que dirigiera la elaboración del plan de desarrollo de la Primera Casa. Bella estaba admirada y preguntó al abogado qué sucedía

con la tacañería y avaricia de Nico, a lo cual Mortimer respondió que de momento no se le notaba nada de eso. Todo lo contrario, deseaba beneficiar a todos los que se habían vinculado con ellos desde el propio tiempo del testamento de Harmon. Mortimer también informó que Eugene, preguntado sobre el futuro posible de que ellos vivieran en la Primera Casa y estuvieran a cargo del manejo, cuidado y producción del huerto, había contestado que claro que sí, que él podría pagar un arriendo por la casa y se sentía muy deseoso de cambiar el oficio de abogado por el de agricultor, siempre que su esposa compartiera el mismo deseo. Lizzy sonreía en el colmo de la felicidad.

En resumen, se hizo la reunión y de ella salió que se emprenderían las siguientes obras:

Mejorar todos los espacios de la Primera Casa para convertirla en la casa de habitación de los Wryburn. Además tendría una alcoba y pequeña salita especialmente diseñada para Jeny y su arte.

Parte del patio interior se cubriría con un techo y se establecería como una sala abierta para reuniones semi-campestres del grupo o de unos pocos, cuando se presentaran las oportunidades.

En el terreno vacío se construiría, totalmente nuevo, un edificio de dos pisos que tuviera en la planta baja, además de una cocina y sus anexos, dos habitaciones con capacidad para dos personas cada una y un espacio para una carpintería. Una de esas habitaciones sería ocupada inicialmente por Chuck y los otros espacios quedarían disponibles para posibles ayudantes de las labores que reemplazarían a lo que había sido 'el basurero'. En el segundo piso, se construirían cuatro habitaciones simples

para solteros, siendo Mortimer, Twenlow y Riah, los primeros candidatos.

Todos los presentes pusieron su nombre en el acta que el secretario escribió. Decidieron llamar a la propiedad con el nombre de: "Huerto de frutales Harmon"

Un hombre aterrorizado

Nico Boffin pidió expresamente a Rockesmith que volviera a trabajar para él. John consultó con Bella y ambos dijeron que sí. Bella estaba en los comienzos de construcción de un futuro bebé y aceptó muy contenta. La idea de Emma a su lado, aunque solo fuera por ratos, la ilusionaba mucho.

Por su lado Emma se empeñó en que los Rockesmith se hospedaran en su casa mientras llegaba el bebé. No quería pensar en Bella sola mientras el futuro padre estaba trabajando con Nico. En un abrir y cerrar de ojos hizo arreglar el antiguo cuarto de Bella y forzó la voluntad de John para que aceptara el traslado. Así finalmente, cuando iban tres meses de embarazo, la pareja estaba viviendo en la casa Boffin.

John Rockesmith quiso hablar un momento con su suegro con el fin de ponerlo al tanto de la situación. Para lograrlo sin alertar a nadie más, le envió un recado con un chico para que lo encontrara en Glifford's Inn, pidiéndole que respondiera a qué hora podía. El chico volvió para decir que el señor se venía ya mismo.

R. Wilfer llegó con aspecto preocupado. John lo tranquilizó y solamente comenzó a contarle que estaban otra vez con los Boffin, explicándole algo de los nuevos proyectos. Finalmente, sin tomar más tiempo, Rockesmith se despidió y salió mientras

el señor Wilfer se quedó totalmente distraído mirando a un hombre grandote muy blanco que estaba en la puerta y que se veía verdaderamente aterrorizado mientras le hacía unas señales raras. El mozo que los había atendido, siguiendo la vista de su cliente vio al hombre en la puerta y rápido se le acercó para conducirlo a una silla. Todo indicaba que se podría desmayar.

El señor Wilfer se le acercó y le sirvió un poco de agua, invitándolo a tomarla lentamente. Cuando el otro se recuperó le agradeció y le preguntó enseguida cuál era el nombre del señor que estaba con Wilfer hacía un par de minutos.

"Él se llama John Rockesmith", dijo Wilfer al desconocido.

"¡Ah!, yo podría jurar que lo conozco o que es absolutamente igual a un inglés que viajó conmigo hace unos años y del que supe que había muerto ahogado poco después de bajar del barco", dijo el hombre con fuerte acento extranjero, añadiendo: él se llamaba John...¿Harbour?... no, algo por ahí..."

"Sería ¿Harmon?", preguntó Wilfer

"Sí, Sí", confirmó de inmediato el otro.

"Vamos, esto es muy raro. ¿Le parece si vamos con el abogado del caso para que usted hable con él?", propuso Wilfer

"Sí, y le agradezco mucho. No podría volverme a mi país con esta duda tan fuerte", explicó el extranjero.

El señor Wilfer prefirió llevar directamente al extranjero a la oficina del abogado Mortimer, en lugar de ponerse él mismo en asuntos que no le pertenecían, aunque le causaban mucho asombro y curiosidad.

Blight anunció al señor R. Wilfer. Mortimer mismo se levantó para hacerlo entrar y saludó a los dos.

"Abogado Lightwood, solamente usted puede aclarar las dudas de este ciudadano extranjero. Aquí lo dejo en sus manos. Espero que después me comunique algo de lo que saque en conclusión, por favor. Debo volver a mi lugar de trabajo", inclinándose ante ambos, Wilfer salió.

Mortimer descubre el secreto de Rockesmith

Con el ciudadano sueco, Mortimer encontró la perfecta salida para aclarar de una vez todo el misterio de Rockesmith y poner las cosas completamente en orden sin descubrir ante ninguno sus propios conocimientos previos. Pidió al extranjero que le permitiera invitarlo esa tarde a cenar a lo cual el hombre dio su aceptación y agradecimiento. Quedaron en que a las siete se encontrarían ellos dos en ese mismo lugar para ir con su antiguo conocido y varias personas muy afectas a él, quienes por razones casi increíbles permanecían ignorantes del asunto. Se despidieron muy amistosamente.

Lo primero que Mortimer hizo fue llegar hasta la casa de Eugene y contarle del sueco, aprovechando que Lizzy había salido por algunas compras. Terminó diciendo a su amigo que sería muy bueno que él y Lizzy también llegaran completamente inocentes, a la casa Boffin, a eso de las siete y media. Eugene le dijo que pensaba que invitar a Twenlow sería muy simpático para todos. Mortimer le dijo que lo haría en cuanto estuviera listo y aclarado lo de la cena.

Enseguida se fue a buscar a Rockesmith. Estaba en el 'Huerto de frutales' atendiendo los últimos acabados de la casa, para que Eugene y Lizzy se pasaran en la siguiente semana. Rockesmith propuso que el descubrimiento del secreto fuera en casa Boffin y que los dejaran a los dos, el sueco y él, frente a todos, ponerse

al día y ponerlos a todos en conocimiento de los hechos, incluyendo su propio relato del envenenamiento, ahogo y salvación... Luego irían a comer cerca para que no fuera pesado el trayecto para Eugene. Rockesmith se encargaría de hablar con Boffins y con Bella y prever lo de la cena. Mortimer le anunció que él invitaría a los Wilfer aunque fuera un poco arriesgado con el genio de la dama, y explicaría a Riah y a Jeny, por si ellos querían estar presentes, se sintieran invitados y libres de hacerlo o dejarlo.

Mortimer terminó su tarea haciendo en persona la invitación de Eugene y suya, a Twenlow para que llegara a la casa Boffin a las siete y media. Además envió una nota a los Wilfer.

A las siete, se encontraron muy puntuales esos dos europeos, formados cada uno en la educación ancestral de su país y, en un nivel de completa naturalidad Mortimer habló de las personas que estaban invitadas a la reunión. Le dijo que había hablado con el señor Rockesmith y que él estaba muy deseoso de volver a ver a su amigo y compañero de viaje. Que sería algo muy especial el reencuentro y el descubrimiento para todos los presentes de que John Harmon estaba vivo y había estado entre ellos todo el tiempo, casi cinco años, desde el día en el cual John desembarcó en Dover.

Luego él contaría su propia historia y el porqué de su ocultamiento bajo otro nombre.

El sueco estaba admirado y muy bien impresionado por todo lo sucedido.

Finalmente Mortimer le habló de que tenía que pedirle un favor muy especial y necesario: Si era tan amable de darle el nombre de otro pasajero que también recordara a John, para hacer un

reconocimiento del mismo frente al jefe de la estación de Policía, en cuanto el otro pasajero pudiera llegar a Londres. Que los gastos del viaje correrían por cuenta del gobierno inglés. Quedó convenido entre ellos que al día siguiente sería invitado otro amigo sueco.

Todos los invitados llegaron en una expectativa única a esa reunión internacional en la casa Boffin. Emma y Bella habían organizado todas las sillas necesarias de acuerdo con las indicaciones de Rockesmith. Como aperitivo solo se ofrecería vino y pequeños pasabocas. Se esperaba que esa reunión demoraría alrededor de una hora y media. Después saldrían para la cena encargada por Rockesmith en un restaurante cercano.

El encuentro del sueco con John fue precedido de unas cortas palabras de Mortimer quien explicó que ese mismo día en la mañana había tenido el gusto de conocer al visitante que los honraba con su presencia y quien directamente hablaría de sus motivos.

John estaba junto a Bella cuando el sueco se acercó a él y lo saludó en su idioma al cual John, poniéndose de pie contestó en el mismo idioma y caminó hasta el frente de la reunión indicando a su amigo que por favor se sentara en una de las dos sillas que estaban frente a todos los demás. Rockesmith, por su parte ocupó la otra silla y enseguida, en inglés, presentó a su amigo, el señor Gösta Hamsut, ciudadano sueco, a todos los presentes, nombrando a cada uno. Enseguida de las venias y apretones de mano de cada uno con el visitante, él se inclinó y, en inglés, dijo simplemente que iba a contar su historia.

"Había zarpado de Suecia casi seis años antes y rápidamente había trabado amistad con el señor" ..., estaba dudando, cuando

John le hizo un gesto de que hablara tranquilamente, continuó... "John Harmon" y señaló a su compañero. El silencio fue absoluto. Emma que estaba al lado de Bella le acarició la mano y le dijo en el oído... "siempre te ha amado, desde el primer día...", entonces Twenlow se puso de pie y aplaudió con lo cual bajó inmediatamente la tensión tremenda y todos aplaudieron y se reían y Lizzy, Bella, Jeny y Emma lloraban. Emma se adelantó para abrazar a "mi niño, mi John,... ", luego Bella se aproximó y lo abrazó y lo besó muy feliz... cuando todos se calmaron, el sueco solamente dijo que ese día en la mañana lo había visto y el señor Wilfer le había dado el nombre. 'Rockesmith', pero que él le había dicho que era exactamente igual a un John Har..., porque no recordaba bien. El señor Wilfer completó el nombre y decidió llevarlo con el abogado Mortimer...

Entonces todos querían saber cómo fue lo del ahogado. Mortimer explicó lo que había sucedido en la Estación de policía desde el momento en el cual ellos habían recibido el cuerpo vestido con la ropa y llevando en sus bolsillos los papeles de John Harmon, cuerpo muy golpeado y con señas de llevar varios días muerto, que había sido recogido por un pescador en el río. El abogado contó, que el Policía jefe, después de varias horas de esperar más personas que pudieran identificar el cadáver, convocó a una audiencia pública para el día siguiente, audiencia en la cual el juez decidió aceptar la única declaración que dejó firmada un tal Julius Hardford que había viajado en el mismo barco y que dejó su dirección pero a quien nunca vieron de nuevo.

Todos se volvieron hacia John y él les dijo que sí, que les contaría su propia historia.

Así todos supieron que el muerto realmente había sido el marinero George Redfoot con quien John había hecho gran amistad durante el viaje, de la treta disfrazada de buena voluntad para que John se cambiara su ropa mojada por otra que su supuesto amigo traía en una mochila. Del veneno mezclado en el café que le dieron por cuenta de ese amigo, del ahogo terrible, del viaje por entre un tubo por dentro del río, de su salida exhausto a la Posada del Navegante, en donde consiguió una habitación bajo el nombre de Julius Hardford, de su cinturón con monedas, según lo que Emma le había enseñado cuando, siendo niño él iba a viajar para sus estudios, de que se volvió a cambiar el nombre al día siguiente de haber visto el cuerpo sin vida de su falso amigo y de haber firmado que lo había conocido en el mismo viaje, todo lo cual sucedió diez días después del desembarco, del temor que lo sobrecogió por todo lo que ignoraba. Esa fue la razón para mantenerse oculto bajo un nuevo segundo nombre... hasta el día presente.

Lizzy permaneció completamente muda durante el relato de John y agradeció en su alma que ni él ni Mortimer mencionaran el nombre de su padre. Luego de muchas preguntas y comentarios muy variados Mortimer tomó el mando y habló a todos de ir a cenar.

El plan de cada uno, el plan de todos

En los días siguientes todo fue expectativa por el reconocimiento de John Harmon en la taberna del barrio de pescadores de Londres. Solamente Bella llegó con John y Mortimer hasta el sitio. La dueña los hizo subir a un pequeño espacio cercano a la escalera en donde debían esperar hasta que Mortimer, desde abajo, pronunciara la palabra '*reconocimiento*', que indicaba que John debía pararse frente a la escalera. Abajo

estaba el Jefe de la Estación con los tres testigos y varios policías encargados de evitar la entrada de otras personas. El tercer testigo era un amigo más de John, quien al saber del asunto hizo el viaje desde Suecia por su cuenta para reforzar la vuelta del amigo Harmon al mundo de los vivos. En cuanto John se asomó, los nuevos testigos empalidecieron igual que había pasado con el primero. Enseguida afirmaron que sí era el mismo pasajero y amigo del viaje mencionado y antes de salir firmaron su declaración.

Con esto, casi automáticamente se rehicieron todos los papeles y sin más precauciones, la vida de los sobrevivientes continuó.

Los Boffin fueron los primeros en buscar al abogado Mortimer para finiquitar el tema del testamento. Querían irse a vivir en el pedacito del ahora "Huerto" que les correspondía y dejar la casa completamente libre para John y Bella. Mortimer los llamó a todos para que hablaran entre ellos y después pondrían por escrito las conclusiones y todo se haría de una vez. John quería que ellos siguieran en la casa, en un apartamento que se podría construir en el área del jardín, que fuera independiente pero no alejado. Habían pasado mucho tiempo separados, ¿por qué no aprovechar que seguían vivos y permanecer cercanos?. O podrían elegir un terreno de igual extensión en la parte de atrás de la casa y se haría ahí una casa con todo lo que quisieran solo para ellos. En fin, también podían pasarse a la casa que se estaba terminando para Eugene y Lizzy en el 'Huerto' y él, John, construiría en el terreno la casa para sus amigos. Pero lo que él y Bella querían sobre todo, era tenerlos cerca de ellos y de sus hijos. Porque Nico y Emma serían los abuelos paternos de la personita que ya se hacía sentir y de sus hermanos que vendrían después.

Los viejos se miraron y se acogieron a la primera propuesta de John. Un apartamento contiguo a la casa. John entonces midió el terreno de ellos en el 'Huerto' y resultó ser una cuarta parte del total. En consecuencia los hizo propietarios de una cuarta parte de la empresa que llamarían el 'Huerto'. Efecto de lo cual sería que los Boffin recibieran a partir de ese mismo día un veinticinco por ciento de todo lo que el 'Huerto' produjera. Por lo demás, vivirían en el apartamento que sería la obra siguiente, una vez que Eugene y Lizzy estuvieran instalados en la casa del 'Huerto'.

Bella escribió una nota a su padre para que la visitara en cuanto pudiera y la acompañara a visitar a su amiga Lizzy. Quería hablar algo con ellos. El señor Wilfer llegó esa misma tarde, después del trabajo. Fueron juntos hasta donde los Wryburn que no vivían lejos. Bella quería que su padre viera esa casa que iba a quedar desocupada pronto y si le gustaba, pediría a John apoyo para que su padre la tomara en arriendo. Ella pensaba en el bebé y en su viejo y quería que estuvieran juntos.

Durante la visita, Eugene conversó mucho con R. Wilfer y se rió mucho con la fina ironía del viejo. Fue un enlace de caracteres similares y a la vez distantes. Se entendieron muy bien. Así Bella tuvo dos aliados en el asunto de ubicar a sus padres mejor y más cerca. Ella prefería que su padre tomara la iniciativa, que preguntara por el costo del arriendo y le hablara del dinero que le haría falta, antes de plantearle a John cómo se podría buscar una buena solución que no significara dependencia. Él conocía a su madre, de modo que entendería perfectamente que era mejor si todo parecía obra del papá.

John por su lado invitó a Twenlow para que conociera los planes y opinara al respecto. Le expresó que sus amigos los

abogados se lo habían recomendado como una persona de total integridad y cultura y absolutamente digno de confianza. También para decirle que le reservaría uno de los apartamentos de soltero y que podrían buscar entre todas las posibles, una actividad productiva para él. Luego hizo llamar al señor Riah para que hablaran entre ellos de sus anteriores relaciones las cuales según Mortimer, no debieron ser buenas por la naturaleza difícil y tal vez un poco perversa del último patrón del judío. Realmente ese patrón envolvió a Riah en un teatro de aparentar que él, Riah era el patrón y el patrón era el empleado, y así hacer que los deudores detestaran al pobre judío que se ganaba apenas la vida con esa comedia y que terminaba siendo la víctima de los engañados clientes. Twenlow, quien había sido cliente del tal señor, muy maltratado por él a través de su empleado, este Twenlow dueño de un carácter bondadoso y abierto, recibió de inmediato las explicaciones de Riah junto con la expresión de sus sentimientos tan adoloridos por haber sido el juguete de un hombre malintencionado que hizo sufrir a muchos. Se creó una amistad y ambos se propusieron colaborar para que los planes de John les sirvieran a todos. Quedaron firmes en el proyecto de rentar sendos apartamentos en el segundo piso del nuevo edificio cuyos cimientos comenzaban a abrirse.

Jeny había llegado con Riah. Mientras el viejo hablaba con John y con Twenlow, ella en compañía de Chuck visitó el huerto y lo que iba a ser la carpintería. Chuck le dijo que él iba a vivir en esa carpintería y que ella iba a vivir como enfermera, y la llevó hasta la habitación con salita que estaba casi lista para Jeny, en la casa del abogado Eugene y de Lizzy quien había sido amiga de su mamá Charlotte...

Un año después

En el transcurso de un año se fueron desarrollando los planes, con altos y bajos pero siempre se mantenían con ánimo los objetivos y cada uno apuntaba a su meta y ayudaba a otros cuando era oportuno o necesario.

Había aparecido una pequeña Bella, linda como la madre, rodeada de abuelos y tíos que casi se peleaban por consentirla. Se tenían noticias de que en unos tres meses, esa princesa tendría un primo Wryburn que sería el segundo en el gobierno de los 'frutales Harmon', pues el padre se hacía cada día más conocedor de los secretos de las plantas y de sus frutos y la madre era la más bella y dulce mamá que un bebé pudiera desear.

Chuck era un verdadero carpintero. Muy hábil para interpretar instrucciones dibujadas de '¿cómo hacer?', producía los muebles simples que las diferentes estancias necesitaban. En particular creaba empaques en forma de sillones o alcobas o peinadores miniatura para las muñecas de papel de Jeny, muñecas que ella vendía directamente, y fabricaba también por pedido cuando las clientas llevaban un modelo especial o una idea diferente. Los solteros Mortimer, Twenlow y Riah compartían buenos ratos de charla y de juego. Riah ayudaba en las labores de mantenimiento del piso de los frutales. Twenlow solía visitar a Eugene y ambos caminaban un rato aprendiendo las lecciones de Botánica que el antiguo abogado gustaba verificar en el mundo real de sus frutales y sus flores. Mortimer no abandonaba su oficina de abogado. De pronto podría llegar un nuevo Harmon buscando ayuda para comprar un basurero.

Los Wilfer vivían en una buena forma de tranquilidad y paz en la casa más nueva y bonita que habitaron los Wryburn. El señor Wilfer continuaba con su trabajo que había llegado a ser para él tan necesario como los zapatos. Esos ratos de quehaceres rutinarios y oscuros le ayudaban a mantener su espíritu por encima de sobresaltos y excesivas preocupaciones.

John y Bella agradecían al viejo Harmon que los hubiera enlazado desde su tumba. De otra forma ¿cómo habrían podido llegar a descubrir sus paraderos y a trazar un camino entre ellos?

Nico y Emma se hacían viejos pero sonreían. Tenían con ellos a su niño y a los niños de su niño. Nico solía recordar a la joven que él cuando era un niño, vio como muerta en un camino, más de sesenta años antes... a quien su madre ayudó para que naciera el Harmon viejo...

Cuántas vidas y esfuerzos sintetizados en un 'Huerto de frutales' al cabo de setenta años.

Fin de la obra

"HUERTO DE FRUTALES HARMON"

Montreal abril 2021

